



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS ARAGÓN

“TONANTZIN-GUADALUPE: 473 AÑOS DE SINCRETISMO
EVANGELIZADOR.”

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN COMUNICACION
Y PERIODISMO
PRESENTAN:
ÁVILA ROSAS CHRISTIAN PAOLA
BRISEÑO LEÓN DIANA

ASESOR: LIC. HUMBERTO FERNANDEZ DE LARA QUESADA

SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

El primer agradecimiento es para la Universidad Nacional Autónoma de México, porque desde la preparatoria sus aulas nos han alojado y mantenido juntas. Dentro de sus instalaciones hemos adquirido no sólo conocimientos académicos sino también experiencias de vida que han forjado a las personas que somos en la actualidad.

Gracias a nuestros profesores por habernos formado y compartido una parte de su vida.

Nuestra especial gratitud al profesor Humberto Fernández de Lara Quesada, por habernos guiado en la culminación de nuestros estudios profesionales. Sin sus sabios consejos el camino se hubiera mostrado más sinuoso.

Siempre recordaremos a los amigos y compañeros de la universidad, con los que compartimos esta etapa de nuestra vida.

Desde el primer momento un puma se tatuó en nuestro corazón y el rojo de nuestra sangre tomo los colores azul y oro de la Universidad. Nos sentimos orgullosas de poder decir "Por mi raza hablará el espíritu."

Este es un momento muy especial para mí, ya que estoy culminando una etapa sumamente importante en mi vida, pero esto no lo hubiera conseguido yo sola.

Mi título está dedicado a mis padres. Ellos son las personas que más me han apoyado en mi vida. Aún en los momentos más difíciles han hecho sacrificios por mi felicidad. Nunca será suficiente mi gratitud para todo lo que me han dado. Han sido mi ejemplo y trataré de hacerlos sentir orgullosos. Agradezco mucho a la vida por los padres que me dio. Los quiero con todo mi corazón, no sólo por ser mis padres, sino por los maravillosos papis que han sido. Todo lo bueno que soy es por ustedes.

A mi hermanito, sabes que te quiero, estaré a tu lado, porque eres infinitamente noble y especial para mí. Se que te preocupas por mí tanto como yo por ti y siempre he contado con tu mano para levantarme cuando he resbalado. Eres una estrella en mi vida. Lo que quieras lo vas a conseguir, tienes la inteligencia y la fuerza para hacerlo. Te deseo lo mejor para ti y tu naciente familia. Cuida a la hermosa niña que tienes.

Gracias a mi familia. Toda mi vida me han dado momentos felices. Es lindo pertenecer a sus vida y contar con su amor. Contar con ustedes me hace más fuerte.

Para todos mis amigos. Tanto tiempo de caminar juntos me hace pensar en todo lo que hemos compartido. Espero poder seguir recorriendo los senderos de mi vida sabiendo que están a mi lado. Me han demostrado día a día el valor de una verdadera amistad.

Al final, pero nunca menos importante. A ti Paola. Hubiera sido extremadamente difícil superar esta meta yo sola. Fue un trabajo difícil pero tu lo hiciste ameno día con día. Cuado entraba en histeria sólo era necesario hablar contigo y entrábamos en histeria las dos (no es cierto). Ya en serio Gracias por todos estos años de apoyo, confianza, consejos y risas. Sabes que aunque pasen los años cuentas conmigo para las buenas y las malas.

Estoy muy agradecida con Dios por tener a tantas personas queridas a las cuales tengo una inmensa gratitud. Me ha dado una vida muy feliz. No cambiaría nada porque gracias a todo lo vivido soy la persona que escribe estas líneas.

**GRACIAS DE TODO CORAZÓN
DIANA**

He esperado y luchado mucho por llegar a este momento, pero no lo hubiera hecho sola, siempre he tenido el apoyo de muchas personas que han puesto un granito de arena o tal vez más.

Antes que nada gracias a Dios por estar conmigo siempre. Ilumina mi camino.

También quiero agradecer a mis papás por apoyarme en el sendero que elegí y ayudarme sin reproches en este largo andar.

A ti nene porque has sido mi mayor apoyo ya que a pesar de lo difícil que se me tornan las cosas, siempre has logrado que llegue a mis metas y tu sabes que mis logros son los tuyos. Eres parte de mi vida.

A ti Beto porque fuiste y ya eres parte de mi vida y has compartido todo conmigo y siempre estas a mi lado. Parte de este logro te lo debo ya que me ayudaste siempre dispuesto a todo.

También quiero agradecer a cuatro ángeles que Dios me dio. A mis abuelitos Elvira[†] y Enrique[†] que aunque no lograron ver este momento yo se que siempre me apoyaron y siguen haciéndolo de todo corazón.

A mi abuelito Heri[†] que se que está disfrutando este momento allá en el cielo, porque me ayudó y me impulsó en todo respecto a mi vida y a este trabajo.

Omar[†] gracias por ser mi hermano y siempre estar conmigo cuando te he necesitado. Yo sé que siempre estas conmigo y no me dejas sola. Tu sabes que siempre serás parte de mi vida.

Quiero dar gracias a una persona muy especial, que eres tu abuelita Chendo. Yo se que estás contenta con este triunfo que he tenido en mi vida y se que siempre tendré tu apoyo pase lo que pase.

Me harían falta muchas hojas para agradecer a tanta gente que ha estado a mi lado pero quiero darles las gracias porque de una u otra manera han tratado de ayudarme y se han preocupado por mi.

Diana desde que estuvimos en la prepa hicimos un buen equipo y no sabes el gusto que me da haber finalizado este proceso contigo porque has sido una de mis mejores amigas y hemos sido cómplices en muchas cosas. Y espero que sigamos juntas mucho tiempo y compartamos nuestros éxitos juntas como hasta ahora. Muchas felicidades por esto que acabamos de lograr.

Muchas, muchas gracias a todos con todo el corazón.

**LOS QUIERO
PAOLA**

Índice

Introducción	I
VIRGEN MARÍA MADRE DE DIOS	1
La vida de una elegida	4
Las ciencias de la fe	6
Una mujer especial	6
Culto a la Reina del cielo	8
Advocaciones	11
América un nuevo continente	11
Asia y Europa, el viejo mundo	23
México, el país del mito	29
ASÍ ESTABA ESCRITO: MORIR Y RENACER	31
El Imperio Azteca	32
El poder	32
Una cultura avanzada	33
El dogma azteca	35
La llegada de Cortés y la Conquista terrenal	37
La Conquista espiritual, el arribo del Nuevo Dios	38
La geografía de la Evangelización	40
El camino de la predicación	42
El entorno misionero	47
Otros medios de convencimiento	53
HISTORIA O LEYENDA	58
“Aquí se cuenta...”	59
El más pequeño de sus hijos	64
Los conocedores dicen...	66
El beato Juan Diego	68
Pintura “divina”	70
El reflejo de una mirada	71
Pintura sobre pintura	75
Los posibles responsables de la “barbarie”	78
El significado oculto de los retoques	82
La joven mestiza de Alva Ixtlixóchitl	84
MÉXICO, LA NACIÓN DE GUADALUPE	89
Las sombras en la historia del Guadalupanismo	90
La que aplasta a la serpiente	96
Informaciones de 1556	97
Informaciones de 1666	101
Milagros y nuevas apariciones	104
Los Milagros del <i>Nican Moctepana</i>	105
Otros prodigios	106
Recientes descubrimientos	108
De Tepeaquilla a Guadalupe	110

Basílica y peregrinaciones para Guadalupe	112
Un sueño hecho realidad	113
Peregrinaciones	121
La Virgen peregrina	124
Guadalupe en los años recientes: Política y sociedad	126
Nuevas condiciones	127
Tiempos modernos	128
Regreso a la escena política	129
La próxima expansión de la Basílica	130
El carácter histórico de las apariciones	131
La devoción crece	133
El papel de los medios	134
Conclusiones	136
Fuentes de Consulta	140
Glosario	144

INTRODUCCIÓN

Al vivir en el Distrito Federal nos encontramos rodeados de un torbellino de fervor a la Virgen de Guadalupe que puede afectarnos directa o indirectamente. De ahí nuestro interés en conocer más a fondo el fenómeno guadalupano.

Se trata de un tema religioso y polémico, debido a las diferentes opiniones y sentimientos que desata. Ése ha sido también un reto, las divergencias de opinión entre nosotras a lo largo de la investigación, las cuales se sobrepasaron gracias al respeto mutuo.

Pocas han sido las tesis que han abordado el tema guadalupano con la debida profundidad, así que también nos encontramos ante el desafío de llevar a cabo una investigación documental que sin dejar de ser vasta sintetizará más de 450 años de guadalupanismo en nuestro país. Nuestra intención ha sido realizar un análisis lo más profundo posible de algunos de los elementos más representativos que conforman el guadalupanismo.

Por ello consideramos que la manera más adecuada de plasmar esta información era un gran reportaje, debido a la riqueza de títulos existentes alrededor de cada uno de los temas que rodean a la Virgen de Guadalupe en México y sus orígenes en la Virgen María.

Nuestro trabajo parte de una explicación sobre los orígenes de la Virgen María, representada en varios países por medio de esculturas y pinturas basadas en las características de cada cultura.

Cuando llegaron los españoles a Tenochtitlan, se encontraron con una sociedad en pleno desarrollo. Intentaron desterrar sus costumbres y creencias para subyugarla. Necesitaban conquistar su mente y espíritu. Fue entonces cuando comenzó la Conquista espiritual. Es en este importante punto histórico en donde comienza nuestro segundo capítulo.

En un principio, esta práctica no tuvo el éxito esperado, debido a que el nuevo Dios era diferente, tanto en su físico como en los rituales que se le rendían. Era un Dios ajeno y lejano a ellos. Sin embargo cuando una deidad morena, de rasgos indígenas, demostró a los indígenas su amor y favor por medio de uno de ellos, la evangelización surtió su mayor efecto.

México es un país de tradiciones, leyendas y fe. La creencia en la existencia de una señal dada por Huitzilopochtli, en la cual se describía a un águila sobre un nopal devorando una serpiente, fue lo que condujo a los mexicas a erigir Tenochtitlan.

Después de muchos años, la señal de las rosas de castilla sobre el ayate del indio Juan Diego se constituyó en la base de la fe del nuevo México, la cual tenía por eje rector a la Virgen de Guadalupe. Es en el siglo XIX cuando Ignacio Manuel Altamirano escribió "El día que no se adore a la Virgen del Tepeyac en esta tierra, es seguro que habrá desaparecido no sólo la nacionalidad mexicana, sino hasta el recuerdo de los moradores del México actual". El motivo del tercer capítulo es el narrar algunos de los aspectos que sobresalen en la formación de esta fe.

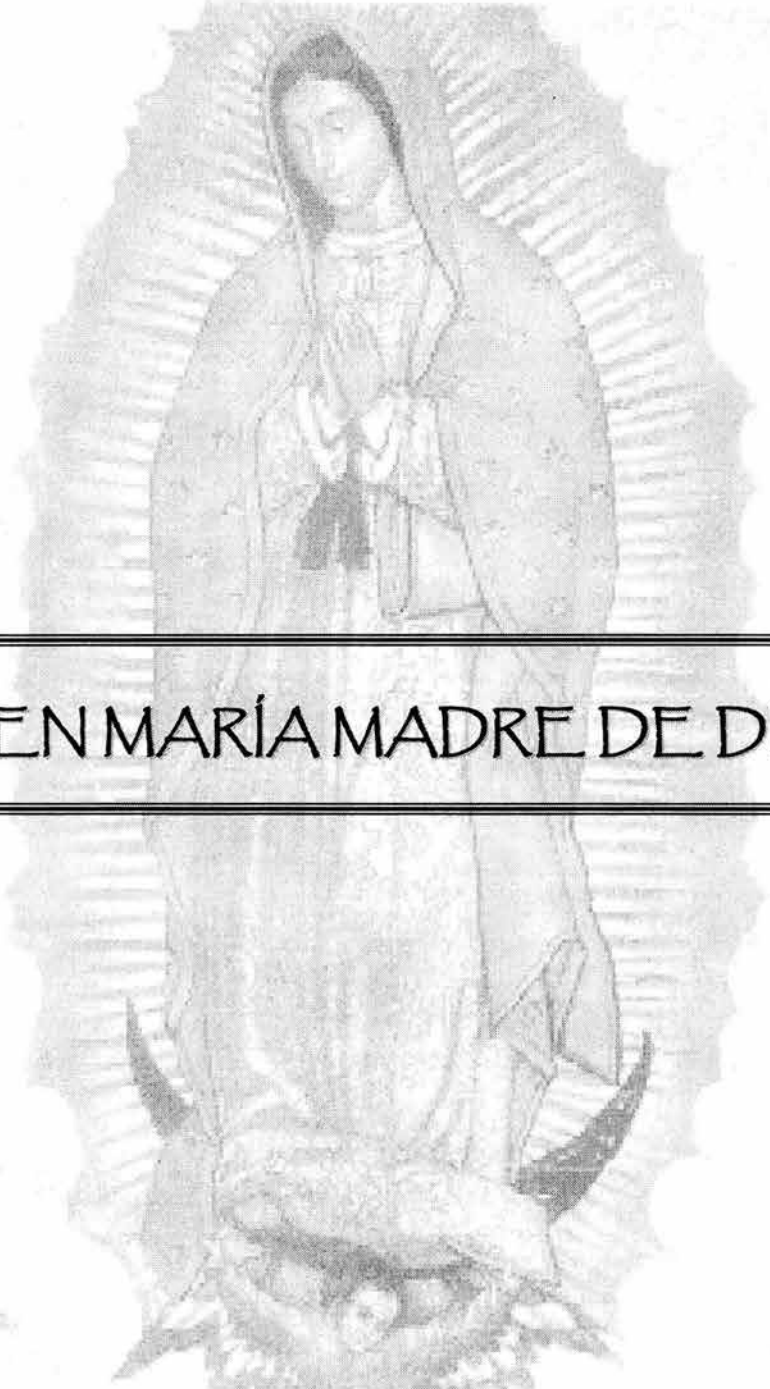
La religión católica es importante en nuestro país, y es en este contexto donde cobra relevancia un fenómeno como el culto guadalupano. Las masas depositan sus esperanzas y deseos en la Virgen de Guadalupe. Las demostraciones de amor hacia ella, rebasan a las hechas a Dios mismo. Este tema es tratado en el último capítulo de esta tesis.

La devoción a la Virgen de Guadalupe fue resultado de un sincretismo religioso, utilizado por los evangelizadores como instrumento para alcanzar la Conquista espiritual.

El guadalupanismo ha estado presente en los momentos históricos más importantes de México, haciéndose más fuerte con el caminar del tiempo. Desde que Miguel Hidalgo utilizó el estandarte de la Guadalupana en su lucha, pasando por varios mandatarios que mostraron su afinidad a esta creencia. El último caso es el Presidente de la República, Vicente Fox, quien visitó la Basílica de Guadalupe antes de tomar posesión de su cargo.

La gran cantidad de información cosechada a lo largo de la presente investigación nos dio como resultado un reportaje, que a su vez es descriptivo e interpretativo. Ya que se narran los acontecimientos y se plasman los diferentes puntos de vista de diversos especialistas que han estado en contacto con alguno o diversos aspectos de este tema. Además de la profunda búsqueda de datos documentales también se realizaron entrevistas, indispensables para conocer el sentir y pensar de los actuales devotos guadalupanos, lo cual nos ayuda a analizar el arraigo de este culto en el presente.

El historiador Manuel Villalpando quien recientemente sacó a la luz su libro *La Virgen de Guadalupe. Una Biografía*, asegura "La Guadalupana es un personaje real. Ha estado y está en todo México."



VIRGEN MARÍA MADRE DE DIOS

Día a día, desde que entramos en nuestro entorno en la ciudad de México, las imágenes que evocan al guadalupanismo nos rodean. La fe en la Virgen de Guadalupe, se refleja desde las demostraciones artísticas en lugares humildes como vecindades, hasta suntuosos altares en las colonias más adineradas de la ciudad. Se venera en iglesias, mercados, oficinas y empresas. El deseo de tenerla cerca hace que sus devotos la encuentren en lugares insólitos como tambos de agua, comales, árboles, losetas y el asfalto.

Pero el guadalupanismo no fue siempre como nosotros lo conocemos. Han tenido que pasar siglos en los que un catolicismo europeo se mezcló con las ideas politeístas de los antiguos habitantes indígenas. El resultado de este singular encuentro de religiones fue algo nuevo, algo sincrético, que tenía elementos de sus dos orígenes y penetró en la sociedad.

Se convirtió en una tradición que pasa de generación en generación gracias a los relatos familiares. Pero debido a esto la gente confunde leyenda e historia. No conoce las dos raíces principales del guadalupanismo, su historia europea y su historia indígena. Existen también lagunas al respecto del mito de su aparición.

Nos comenta el Doctor Elio Masferrer Kan, profesor titular de la Escuela Nacional de Antropología e Historia: "había pueblos antes de la conversión al cristianismo que tenían un sistema de parejas primordiales, en cambio el judaísmo que es de donde viene el cristianismo, de una manera estricta, tiene una estructura patriarcal."

Para los antiguos habitantes de México, este cambio en la concepción de autoridad religiosa, era perturbador y difícil de asimilar. Aparte del icono masculino que era Dios, se necesitaba de una figura femenina. Complementa Monseñor José Luis G. Guerrero Rosado, Vicepostulador para la causa de la canonización de Juan Diego, e investigador del Centro de Estudios Guadalupanos: "la imagen del indio mexicano de amor, de protección y autoridad era la madre, no el padre. Entonces Dios se adapta a eso enviando a su propia madre humana a que lo predique a él."

Los primeros evangelizadores tuvieron que comprender la diferencia entre las dos creencias que existían en ese momento de la historia. Sólo así podrían conseguir sustituir la antigua fe por la nueva. Lo anterior es uno de los posibles motivos de la aparición de la Guadalupana.

Puntualiza Mons. José Luis Guerrero: "en el siglo XVI España no piensa que debía fundar una Iglesia mexicana. La cultura española es entonces incompatible a la cultura india, hace falta algo, así como un sistema de computadora que traduzca el mensaje que está grabado en ese sistema a ese otro que uso yo, y eso es humanamente imposible."

Después de la visión de la Virgen de Guadalupe, esta toma un papel de estandarte para los criollos y mestizos de la Nueva España. Este suceso los hizo sentirse con una identidad propia, privilegiados ante los españoles peninsulares.

El movimiento guadalupano es algo netamente mexicano que se fue dando a través de la sincretización de las religiones precolombina y cristiana. A esto responde Masferrer: "el guadalupanismo es un intento de fusión de los aportes españoles y de los aportes indígenas que sirvió de base para la creación de otra cosa totalmente distinta mexicana ni novo hispana, ni neo española, ni indígena, ni neo azteca, es otra cosa."

El punto clímax de la leyenda referente a la Virgen de Guadalupe, es cuando ésta estampa su imagen en la tilma de Juan Diego. Este fue un acontecimiento que se marco en la mente de los indígenas que tan difícilmente se estaban evangelizando. Este hecho fue un parte aguas en la Historia de la Conquista espiritual. Como nos explica Mons. José Luis Guerrero: "la imagen era la palabra. Para nosotros en el matrimonio se da la palabra mutua de entrega. Para el indio era más bien te entrego mi imagen. Que ella pusiera su imagen en la tilma de un indio era deslumbrante."

Ahora la polémica a analizar es la existencia de Juan Diego, el indio "afortunado" con el que hablo la Virgen. Los documentos que hablan acerca de él no son fiables al cien por ciento. Los estudiosos se encuentran divididos al respecto. La opinión del historiador y antropólogo Elio Masferrer cuando le preguntamos acerca de este tema fue la siguiente: "sí yo les hablara como historiador les diría que no hay elementos suficientes para afirmar que existió. Sí hablo como antropólogo diré que lo que existe es un relato en el que creen millones de personas, es una estructura mítica por supuesto, y existe el mito."

Las pruebas que sustentan el "milagro del Tepeyac" son tan difusas y poco consistentes, que incluso los estudiosos de la época dudan al respecto. Es extraño para algunos, como el principal testigo del acontecimiento no hace mención alguna en sus escritos, como refiere el famoso historiador Joaquín García Izcabalceta en su libro *Juan Diego y las apariciones del Tepeyac* acerca de que el Arzobispo don Francisco Juan de Zumárraga no dice nada acerca del "prodigio" en ninguno de sus escritos, que se han encontrado a través del tiempo.

Según la Iglesia Católica, el manuscrito de mayor validez que respalda este suceso "extraordinario" es *Nican Mopohua*, pero no se cuenta con el original, solo existe una copia original del siglo XVI. La veracidad de este documento también se encuentra en duda, en palabras de Elio Masferrer se puede tener un documento de época pero no se sabe si es cierto su contenido. Que el documento sea de época no quiere decir que sea verdad.

Él mismo nos da este ejemplo: "las explicaciones que ustedes le dan a su mamá son de época. Ustedes dicen que el día 11 de julio a las dos de la mañana, cuando llegaban a su casa, que venían de un Sanborns que estaba abierto a la una de la mañana. Pero realmente esa versión no es lo que sucedió."

Otro ejemplo sería cuando escribimos un diario, estamos anotando una perspectiva de lo que paso. Pero no necesariamente es la verdad absoluta de lo acontecido. En algunas

ocasiones sólo es la visión de lo que queremos ver. Es esto lo posiblemente pasa con el *Nican Mopohua*.

Así como en el *Nican Mopohua* puede no estar plasmada la verdad de lo sucedido en el año de 1531, no un papel que no pueda decir que lo escrito en la obra anterior sea una mentira. A esta hipótesis responde García Izcabalceta: "sería absurdo exigir que los contemporáneos tuvieran don de profecía, y adivinando que más adelante se inventaría un suceso de su tiempo, dejaron escrito con anticipación que no era cierto ni se diera crédito a quien lo contaron."

Adentramos en el significado de la Virgen de Guadalupe, objeto de esta investigación, implica conocer primero su origen, el cual se encuentra en la Virgen María.

En las páginas bíblicas, tomadas por millones de personas como ciertas, una mujer llamada María se encuentra nombrada como "la Madre de Cristo". Alrededor del mundo, especialmente en países católicos, se han suscitado supuestas apariciones de esta mujer. En cada uno de estos casos, "la Madre de Dios" ha tomado características típicas de la región, tales como la vestimenta, el físico y el idioma. Es entonces cuando la Virgen María adopta otros nombres como el de Virgen de Guadalupe, Virgen de los Remedios, Virgen de San Juan de los Lagos, sólo por nombrar algunas.

A lo largo de los siglos, pueblos de Israel vivían con la esperanza de la llegada del "Hijo de la mujer". Nosotros exploraremos aquí un poco más acerca de la vida de "la Madre del Redentor."

LA VIDA DE UNA ELEGIDA

Cuenta la Biblia en el Génesis 3,14-15, que después del pecado original, la ira de Dios se desató sobre la serpiente y dijo: "He aquí que pongo enemistad entre la serpiente y la Mujer; el hijo de una extraordinaria Mujer aplastará la cabeza de una serpiente infemal."

A diferencia de Eva, "Madre de todos los vivientes", que estaba manchada por la desobediencia, la Mujer que daría vida al "Cordero de Dios" vendría al mundo sin pecado original. Según el profeta Isaías la Mujer tendría que ser virgen y joven (prácticamente una niña entre 13 y 15 años).

Descendiendo del Rey David, María nació al abrigo de unos padres ancianos, creyentes de las palabras de los profetas. Muchos años atrás, en Palestina vivían Joaquín y Ana, que eran un matrimonio, ya que durante muchos años oraban a Dios pidiéndole un hijo, porque para ellos era imposible concebirlo pues la mujer era estéril.

Fue en ese tiempo cuando un ángel se le apareció a Joaquín anunciándole que sus plegarias habían sido escuchadas. Además el ángel le hizo una promesa a Joaquín: "Sábetete, pues, que Ana, tu mujer, va a darte a luz a una hija, a quien tú impondrás el nombre de María (amada por Dios)"; recordándole que esta niña viviría consagrada a Dios, aclarándole de esta manera que así como ella nacería de una madre estéril, igual su hija siendo, virgen, engendraría al "Incomparable Hijo Del Altísimo".

Después del nacimiento de María pasaron los años hasta el día en que cumplió 14, que fue el momento de su presentación en el templo ya como una mujer. Como su nombre dice "Amada por Dios". Su educación siempre estuvo rodeada por las enseñanzas de la Biblia y de sus padres Ana y Joaquín. Cuando su progenitor estaba a punto de morir la encargó a un carpintero llamado José, de quien se hizo novia, y con quien finalmente se desposó.

"Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo" fueron las palabras que el Arcángel Gabriel le dijo a María, al visitarla para anunciarle que ella sería la "Madre del hijo de Dios". María dio a luz a Jesús en un pesebre y a ocho días de ese momento el niño fue llevado a bautizar y fue presentado en el templo ante el Señor.

Mucho después, cuando Jesús tenía 33 años hubo una boda en Caná de Galilea, ciudad cercana a Nazaret, a la cual María y su hijo Jesús fueron invitados. La fiesta había comenzado cuando María se dio cuenta de que el número de invitados había crecido, y que el vino escaseaba; así fue que María le dijo a Jesús que ya no tenían vino en la fiesta, y él le contestó que no era de su incumbencia. Además el momento todavía no había llegado. Pero María insistió hasta que Jesús accedió, y María dijo a los sirvientes: "hagan todo lo que él diga". Jesús ordenó llenar las garrafas de agua, y mandó a probar el vino al encargado de la casa.

Este apenas lo probó mandó felicitar al esposo por tener el mejor vino del mundo. Acabada la fiesta María regresó a Nazaret pensando en que su hijo, la había llamado "Mujer" durante la reunión, porque ya su hijo se había manifestado como el "Hijo de la Mujer".

Agonizante en la cruz, Jesús dice a María: "Mujer allí tienes a tu hijo". Al discípulo Juan, le dirige estas palabras: "Ahí tienes a tu Madre", con esto se dice que nombra a María como la Madre de toda la Iglesia. Después de la muerte de Jesús, María siguió predicando la palabra de su hijo. Más tarde se fue a la ciudad de Efeso, allí estuvo en casa de Juan según el deseo de Jesús.

Cuando María estaba por morir los apóstoles tuvieron una corazonada, y se reunieron para verla por última vez. El único apóstol que faltó fue Tomás, que al llegar pidió que se abriera el féretro para ver el rostro de María por última vez, pero al abrirlo no estaba el cuerpo de ella, ya que Jesús la había llamado al cielo en cuerpo y alma, y le dijo estas palabras: "Levántate

amiga mía... no sufrirás la descomposición del cuerpo en el sepulcro". En ese momento María se levantó de su sepulcro y bendijo a su hijo.

En el libro del Apocalipsis, el apóstol Juan narra una visión que tuvo "de una Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona con 12 estrellas". La Iglesia ve en este signo la imagen de María, la Mujer prometida, la enemiga mortal de la serpiente infernal, la nueva Eva, que cierre la historia humana en el fin del mundo.

Los libros que hablan acerca de la vida de María están basados en su mayoría en leyendas y en el evangelio escrito por San Lucas. Este profeta es quien más hace referencia a la historia de María en la Biblia. Fuera de estos escritos no se encuentra gran cantidad de palabras hablando de su vida.

LAS CIENCIAS DE LA FE

Teología significa etimológicamente "tratado o estudio acerca de Dios", y tiene como principios las verdades de la revelación divina. El fundamento teológico del estudio sobre María radica en su divina maternidad y, de ella, en la asociación íntima y activa que tuvo en la realización de los planes divinos por medio de su hijo.

El término Mariología está formado por las palabras griegas *Miriam* (María) y *logos* (tratado o ciencia), por lo que etimológicamente significa "Tratado o ciencia sobre la virgen María". Mariología es aquella parte de la teología que estudia a María como madre de Dios y madre de los hombres, según los principios de la Revelación Divina. La Mariología toma sus principios de la Fuente de la Revelación, es decir, de la Sagrada Escritura y la Tradición.

Esta Ciencia consta de dos partes principales:

- a) La primera es sobre la divina maternidad de la Virgen.
- b) La segunda sobre la cooperación de la Virgen en la obra de la redención del género humano.

Una mujer especial

Según la fe católica, la Virgen María era un ser especial, creado por Dios libre de todos los pecados, ya que de ella nació el hijo del mismo. Por ello esta "Mujer" debía tener ciertas cualidades que la hacían diferente y superior de los demás seres humanos.

Uno de los títulos de la Virgen es el de María Intercesora, ya que durante la vida de su hijo Jesús obró milagros por medio de Él y su petición. Uno de los milagros hechos por ella mediante su hijo, se produjo en las Bodas de Caná, Pero lo sabido es que en el momento de que el Espíritu Santo se posó sobre los apóstoles de Jesús y su Madre María, les concedió la gracia de poder obrar milagros por medio de su espíritu para que creyeran en él.

➤ **Una anatomía perfecta**

Según la Iglesia católica Cristo y María tenían una especial semejanza entre sí, pues los hijos presentan la imagen de los padres en la perfección del cuerpo, la proporción de miembros y fisonomía del rostro. María fue madre carnal de Cristo, del perfecto hombre; es por lo anterior que la Virgen María tuvo una complexión y disposición corporal perfectas.

➤ **Virgen hasta el fin**

Como ya sabemos, María es llamada Virgen porque se conservó como tal antes, durante y después del parto de Jesús, tanto mental como físicamente, ya que su hijo fue concebido por obra del Espíritu Santo.

➤ **Una muerte anunciada**

La Virgen era mortal debido a su condición humana. Esta característica está sujeta a la naturaleza, según la cual el cuerpo del hombre se corrompe. Esta corrupción corporal no es la muerte sino la putrefacción del organismo muerto en el sepulcro. María siempre estuvo preparada para la hora de su muerte, pues el Arcángel Gabriel le anunció tiempo antes el día de su fallecimiento, teniendo como testigos a los apóstoles.

➤ **La ascensión de María**

Como es sabido, Jesucristo subió al cielo por su propia virtud, es por esto que a esta acción se le llama la Ascensión de Cristo. A diferencia de su hijo, María también subió al cielo en cuerpo y alma, pero esto fue gracias al privilegio y a la gracia que Dios le dio. En nuestro país se conmemora la ascensión de la virgen el día 15 de agosto.

➤ **Gloria en el cielo**

Dios le otorga la gloria celestial a las personas que llevan la perfección de la gracia y la caridad, además de los méritos que se alcancen durante la vida terrenal. En este caso, María sobrepasó a todos los santos, tanto en la plenitud de su gracia como de su caridad, así como por la incomparable cantidad y casi infinito conjunto de méritos que tuvo en su vida terrestre.

➤ **Madre de la Iglesia**

La formación de la Iglesia es una consecuencia de la redención, puesto que fue constituida para perpetuarla. Fue conveniente que María, compañera, madre y ayudadora de Cristo en la redención, cooperara para la preparación de esta Iglesia. La Virgen ayudó a Jesús en esta misión, cumpliendo con sus deberes de madre.

Culto a la Reina del Cielo

➤ **Comenzó así...**

Se cree que la Virgen María ha sido venerada o debe ser venerada como una diosa pagana, pero San Epifanio afirma que: "Sea en verdad honrada la Santísima Virgen; pero sean adorados el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nadie adore a María. Aunque María es excelentísima, y santísima y dignísima de honor, no por eso, sin embargo, ha de ser adorada".

Todo lo anterior dicho por San Epifanio es porque la Virgen María no es una Diosa madre como las Diosas paganas, sino que es la Madre de Dios. De este modo se le debe respetar, pero no adorar como a Dios su hijo. Los protestantes no admiten el papel de la Virgen, ya que destruye la exclusiva del único redentor, que es Jesucristo.

A la Señora de los Cielos se le ha rendido culto desde la antigüedad, es decir, desde el principio de la creación de la Iglesia Cristiana. Esto se puede afirmar con los monumentos arqueológicos que se han encontrado en los antiguos templos romanos, los cuales son pinturas o esculturas de la Virgen María como signo de veneración.

Hacia el año 380 fue instituida la primera festividad mariana. Esta fiesta fue conocida con el nombre Memoria de la Madre de Dios. En los siglos VI y VII se comenzaron a celebrar las fiestas de la Virgen María, entre las cuales están la de la Purificación, la Anunciación, la Dormición o Asunción y la Natividad. Además de las fiestas marianas, se han erigido sinnúmero de templos dedicados a María por ser la Madre de Dios.

➤ **Lo que dejó en la tierra**

Se llama reliquias a toda cosa que queda del cuerpo de los santos en la tierra después de haber muerto. Hay dos tipos de reliquias, las primeras son en sentido estricto el cuerpo de los santos y todas sus partes. Y las segundas, en sentido lato, son todas las cosas con las que los santos mantuvieron contacto y usaron en su vida.

Alrededor del mundo se veneran las siguientes reliquias de la Virgen: cofia, diadema, vestidos y cinturones, camisón, cabellos, peines, velo, anillo nupcial, pie, zapatillas, casa y leche de la Virgen. (Ver cuadro siguiente)

RELIQUIA	LUGAR DE ADORACIÓN
COFIA DE LA VIRGEN	Iglesia de Saint Front, en Perigueux, Francia. Abadía de San Maximino, en Treveris, Alemania. Monasterio del Escorial, España. Tesoro de la catedral de Ragusa, Italia.
DIADEMA DE LA VIRGEN	Se veneran tres diferentes diademas: 1. Moscú, Rusia 2. Boloña, Italia 3. Roma, Italia
VESTIDOS Y CINTURONES	Diversos vestidos y cinturones de la virgen María se veneran en siete iglesias de Roma y, entre otras, de Marsella, Francia; Toledo, España; Avignon, Italia; Francia; Asis, Italia; Novgorod, El Escorial, Montier-la-Celle, Bruselas, Bélgica; Montdieu, Mónaco, Francia etc.
CAMISÓN DE LA VIRGEN	En el año 810 se veneraban dos camisonos en Constantinopla, siendo uno obsequiado al emperador Carlomagno, quien lo donó a la iglesia de Notre-Dame en Aix-la-Capelle. Al mismo tiempo se veneraban otros camisonos en Utrecht, Holanda; y Soissons, Francia.
LECHE DE LA VIRGEN	Se veneran muestras de la que dio al niño Jesús en cinco iglesias de Roma, en Génova, en Tolón, Avignon. Chartres, Venecia, Judea, Nápoles, Lisboa, Aix-en-Provence. Estas porciones son tan minúsculas, que recogidas podrían fácilmente caber en una pequeña ampolla. Los teólogos sostienen que no es verdadera leche de los pechos de la Virgen, sino más bien un licor parecido proveniente de alguna de sus imágenes milagrosas.
CABELLOS DE LA VIRGEN	Iglesia de Santa María Minerva, en Roma. Iglesia de San Juan de Letrán, en Roma. Iglesia de Santa Susana, en Roma. Iglesia de Santa Croce, en Roma. Iglesia de Santa María Campitelli, en Roma. Iglesia de San Marcos, en Venecia. Iglesia de Santo Domingo, en Bologna. Iglesia de San Antonio, en Padua. Iglesia de Nuestra Señora, en Oviedo, España. Diversas Iglesias en las ciudades de San Salvador, Brasil; Brujas, Bélgica; Macon, Berre, París, Chartres, Cluny, Saint Dennis en Francia; y Asis, Italia; entre otras. Los protestantes niegan que los fieles recogieran los cabellos de la Virgen, sobre todo en la abundancia necesaria para que pudieran tenerlos en tantas iglesias. La iglesia contesta a esto asegurando que todos estos cabellos unidos apenas formarían la cabellera corriente de una mujer.
PEINES DE LA VIRGEN	Uno se venera en la Iglesia de San Martino, en Roma, y otro en la iglesia de Saint Jean le Gran, en Besancon, Francia.
VELO DE LA VIRGEN	Iglesia de Treveris, Alemania. Iglesia de Santa María de Popolo, en Roma. Iglesia de Chartres, cerca de París. Monasterio de Montserrat, en Barcelona Iglesia de la Anunciación, en Moscú Iglesia de Notre Dame la Mmajeure, en Marsella.

ANILLO NUPCIAL DE LA VIRGEN	En 1477 se localizó un anillo nupcial de la Virgen en Perugia, el cual confiscó el Papa Sixto IV y se lo llevó a Roma. Inocencio VIII, el Papa que lo siguió, lo regresó a Perugia, donde sigue. Hay otro anillo en la abadía de Anchin (Francia), uno más en Semur, de la Borgoña, y un cuarto en Roma, en la iglesia de Santa María in Vita Lata.
EL PIE DE LA VIRGEN MARÍA	Los españoles deben a una revelación el conocimiento del pie de la Virgen María. El Papa Juan XXII otorgó grandes indulgencias a los fieles que besaran con devoción esta huella de la Virgen, las cuales suprimió la Santa Inquisición de Roma en 1635, por considerarlas una práctica supersticiosa.
ZAPATILLAS DE LA VIRGEN	En más de 20 iglesias del viejo continente se veneran zapatillas y pantuflas de la Virgen. Las hay en ciudades como Moscú, Reims, Rodi, Soissons, Sant. Jaquéme de Savoie, Nantes, El Escorial, Saint Flour, etc.
LA CASA DE LA VIRGEN, EN LORETO, ITALIA	<p>La casa donde nació y creció la Virgen María en Nazareth corría peligro de ser profanada por mahometanos, por lo cual se dice que unos ángeles se la llevaron volando hasta la Dalmacia, Grecia. También ahí corrió peligro, de modo que el 10 de diciembre de 1294 otros ángeles la llevaron a la ciudad italiana de Loreto. Con el tiempo, la casa se destruyó, pero con un pedazo de madera elaboraron una imagen de la Virgen, que encontraron en 1797 las tropas de Napoleón, pensando que hallarían un tesoro de joyas y dinero, producto de las limosnas de los fieles. El tesoro fue sacado por el Papa Pio VI, antes de la llegada de Napoleón y se utilizó para hacer dos o tres palacios en Roma.</p> <p>Para alojar a la imagen de madera se levantó en Loreto una magnífica basílica, donde hasta la fecha se venera "la casa de la Madre de Dios", aunque la imagen se encuentra en el museo del Louvre, junto con otras figuras romanas y etruscas o diosas griegas y bacantes paganas.</p>

Fuente: DEL RÍO, Eduardo, *El mito guadalupano*, México, Grijalbo, 1996, 167 pp.

➤ El poder de su nombre

Dice la religión católica que el nombre de María merece culto sagrado, ya que representa al ser designado por Dios. En el catolicismo se le atribuyen los siguientes efectos al nombre de María:

- Hace huir a los demonios
- Excita el amor de la pureza en el alma
- Da cierta dulzura espiritual
- Expulsa el temor
- Ahuyenta las tentaciones

ADVOCACIONES

Según la Iglesia católica, no hay más que una Virgen. Se trata de María de Nazaret, una mujer escogida por Dios para ser Su Madre. Sin embargo, se ha querido dar a conocer a la Virgen María en cada pueblo de una manera muy íntima, asumiendo en muchas instancias características de la cultura y hasta de la raza. La religión enseña que ella, siendo Madre de Dios, es también madre de todos.

A continuación se mencionan algunas de las advocaciones más importantes alrededor del mundo.

América, un nuevo continente

➤ **Nuestra Señora de Luján, Patrona de Argentina**

La imagen de arcilla cocida mide 38 centímetros. Se trata de una representación de la Inmaculada Concepción modelada en Brasil y enviada a la Argentina en mayo de 1630. Su santuario se terminó en 1685 y el templo actual fue construido en el siglo XIX.

Viste una túnica blanca y un manto azul celeste (colores de la bandera Argentina). La Virgen es morena, de rostro ovalado y ojos azules. Tiene las manos en oración junto al pecho.

Antonio Farías Sáa, un hacendado radicado en Sumampa, quería colocar en su estancia una capilla para la Virgen. Le pidió a un amigo que vivía en Brasil le enviara una imagen que representara la Inmaculada Concepción de María. El amigo le mandó dos, la que le había encargado y otra de la Virgen con el Niño Jesús. Cuando llegaron, fueron colocadas en una carreta y partieron en caravana rumbo a Sumampa, cuando se detuvo inexplicablemente a las orillas del río Luján.

Los bueyes rehusaban cruzar el río. Entonces alguien observó las dos cajas con las imágenes de la Virgen. Bajaron la estatua de la Virgen con el Niño sin que nada sucediera, pero cuando removieron la caja con la Inmaculada, inmediatamente los bueyes echaron a andar. Los testigos así comprendieron que la imagen quería quedarse en Luján.

➤ **Nuestra Señora de La Candelaria de Copacabana, Patrona de Bolivia**

Fiesta: 5 de agosto

Es una efigie de poco más de cuatro pies, modelada enteramente en pasta de maguey y terminada en estuco. El cuerpo de la imagen está totalmente laminado en oro fino y en sus ropajes se reproducen los colores y las vestiduras propias de una princesa inca. Su pelo es

largo sobre sus hombros. Fue tallada por Francisco Tito Yupanqui, descendiente del Inca Huayna Capac. La Virgen fue entronizada en una iglesia de adobe y piedras el 2 de febrero de 1583, lo que hace de este santuario mariano uno de los más antiguos de las Américas.

El templo actual data de 1805 y la imagen fue coronada durante el pontificado de Pío XI. La "Coyeta", como la llaman los quechuas y los aimaraes, lleva al cuello, en las manos y el pecho, ricas alhajas, y de sus orejas cuelgan valiosos pendientes de piedras preciosas. En su mano derecha sostiene un canastillo y un bastón de mando, regalo y recuerdo de la visita que en 1669 le hizo el virrey del Perú.

Es típico del santuario, basílica desde 1949, que quienes lo visitan salgan de él caminando hacia atrás, con la intención de no darle la espalda a su patrona. Su fiesta originalmente se celebraba el 2 de febrero, día de la Purificación de María, y luego se trasladó al 5 de agosto con liturgia propia.

➤ **Nuestra Señora Aparecida, Patrona de Brasil**

Fiesta: 12 de octubre

En 1716, tres pescadores alzaron con sus redes una figura de terracota de Nuestra Señora de la Concepción de las aguas del río Paraíba. Una vez colocada la imagen en su canoa, la pesca fue abundante.

No se sabe cómo la imagen de sólo 36 centímetros fue a parar al río, pero sí se conoce su autor, Frei Agostino de Jesús, un monje de Sao Paulo que trabajaba el barro. La imagen, moldeada hacia 1650, permaneció sumergida en el Paraíba por muchos años, hasta perder su policromía original y quedar de un color castaño oscuro. La Virgen morena se presenta a la veneración de los fieles recubierta por un rígido manto de telas bordadas, que sólo permiten verte el rostro y las manos, unidas al pecho en oración. Porta la corona imperial, de oro y piedras preciosas, con la que fue coronada en 1904. Pío XII la proclamó patrona principal del Brasil en 1930 y el día de su fiesta es el 12 de octubre, declarado feriado nacional.

Juan Pablo II visitó a la Virgen Aparecida en su santuario, concediéndole el título de Basílica.

➤ **Nuestra Señora de la Capa, Patrona de Canadá**

Desde 1714 la patrona de Canadá es "Our Lady of Cape" (Nuestra Señora de la Capa).

En Ontario, Jim Singer ha tenido más de 100 apariciones; él nació en Croacia. Y Verónique Demers, también en Burlington, Ontario, dice haber recibido apariciones. En Marmara, Toronto, miles de filipinos y canadienses se agrupan, porque hay muchas visiones y milagros.

➤ **Nuestra Señora del Carmen del Maipú, Patrona de Chile**

Fiesta: El último domingo de septiembre

Fiesta universal de La Virgen del Carmen: 16 de julio

En 1785, don Martín de Lecuna encargó a un escultor de Quito, Ecuador, una imagen de Nuestra Señora del Carmen. El 5 de enero de 1817, durante las guerras independentistas chilenas, el general José de San Martín colocó su bastón de mando en la mano derecha de la imagen jurándola solemnemente como Patrona del Ejército de los Andes y en la víspera de la batalla de Chabuco, el ejército de Bernardo O'Higgins proclamó a la Virgen del Carmen como Patrona y Generala de las Armas Chilenas.

El 5 de abril de 1817, en medio del fragor de la batalla de Maipú, el general San Martín animó a su ejército gritando: "Nuestra Patrona, la Santísima Virgen del Carmen, nos dará la victoria y aquí mismo le levantaremos la iglesia prometida para conmemorar ese triunfo". El santuario se terminó en 1892. El templo actual fue inaugurado en octubre de 1974.

A petición del Episcopado Chileno, en 1923 la Santa Sede nombró a la Virgen del Carmen como Patrona Principal de todo el pueblo ese país, ya que antes lo era sólo del ejército y la armada chilena. Dos son las imágenes del Carmen que los chilenos veneran: la del Santuario Nacional de Maipú, tallada en Quito en 1785, y la de la Basílica del Salvador, ubicada en Santiago de Chile, de factura francesa del siglo XIX, coronada en 1926.

➤ **Nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona de Colombia**

Fiesta: 9 de julio

Sobre una rústica tela de algodón de procedencia indígena, un pintor español llamado Alonso de Narváez, pintó una imagen de la Virgen del Rosario. Como el lienzo era casi cuadrado, el artista completó el espacio añadiendo a los lados de la Virgen del Rosario las imágenes de San Antonio de Padua y San Andrés Apóstol.

En 1577 la deteriorada imagen fue llevada al sitio de Chiquinquirá y abandonada en el cuarto que tiempo atrás sirviera de oratorio. Ocho años más tarde, María Ramos, una sevillana, arregló y limpió la capilla, colocando en ella el borroso lienzo. Se dice que el viernes 26 de diciembre de 1586 la imagen recobró su color y brillo original en una restauración instantánea, que cerró los rasguños y agujeros de la tela.

La Virgen del Rosario, que ocupa el centro del cuadro, mide aproximadamente un metro de alto; su mirada se vuelve hacia el Niño casi desnudo que lleva en sus brazos. El color de su rostro es pálido, lo mismo que el del Niño. Curiosamente, éste lleva en la mano derecha un pajarito que un cordel sujeta a su dedo pulgar y de la mano izquierda deja colgar un pequeño rosario.

La estatua está apoyada sobre una media luna. Cubre su cabeza una toca blanca recogida sobre el pecho, y un manto azul celeste envuelve su vestido de color rosado. Con el dedo meñique de su mano izquierda sostiene un rosario que le cae en el medio del cuerpo y en la derecha porta un cetro de reina. Al lienzo se le han superpuesto dos coronas, un cetro, dos rosarios y 27 escudos de oro, cuyo marco, formado por semicircunferencias de plata, porta las insignias de la condecoración presidencial.

Pío VII la declaró patrona de Colombia en 1829, concediéndole fiesta litúrgica propia. "La Chinita", como la llama su pueblo, fue coronada canónicamente en 1919 y su santuario declarado Basílica en 1927.

➤ **Nuestra Señora de Los Ángeles, Patrona de Costa Rica**

Fiesta: 2 de agosto

El 2 de agosto de 1635, día que se celebra el día de la Virgen de los Ángeles, en la sección llamada "Puebla de los Pardos", una mestiza llamada Juana Pereira, descubrió una pequeña imagen de la Virgen tallada en una piedra oscura que se encontraba en una gran roca y la recogió.

Esto sucedió cinco veces más, ya que "La negrita", como la llaman los costarricenses, desaparecía del lugar donde la colocaban para regresar nuevamente a donde la había encontrado Pereira. Fue por eso que le construyeron un templo en ese sitio.

La imagen, tallada en piedra del lugar, mide aproximadamente tres pulgadas de longitud, y lleva cargado a Jesús en el brazo izquierdo. Su rostro es redondeado, sus ojos son rasgados, como achinados, y su boca es delicada. Su color es plomizo, con algunos destellos dorados. De esta sólo se ven los rostros de María y el Niño Jesús, pues un manto la protege.

Fue coronada el 25 de abril de 1926. Nueve años más tarde, su Santidad Pío XI elevó el Santuario de la Reina de los Ángeles a la dignidad de Basílica menor.

➤ **Virgen de La Caridad del Cobre, Patrona de Cuba**

Fiesta: 8 de septiembre

Aproximadamente en 1612 o inicios de 1613, Juan de Hoyos, Rodrigo de Hoyos y Juan Moreno, conocidos por la tradición como "los tres Juanes" fueron a buscar sal en la bahía de Nipe. Mientras iban por la sal vieron una cosa blanca sobre la espuma del agua. Cuando llegaron, reconocieron la imagen la Virgen con un Niño Jesús en los brazos sobre una tablita pequeña, y en dicha tablita unas letras grandes decían: "Yo soy la Virgen de la Caridad".

El administrador del término Real de Minas de Cobre, don Francisco Sánchez de Moya, ordenó levantar una ermita para colocar la imagen y estableció a Rodrigo de Hoyos como

capellán. Una noche Rodrigo fue a visitar a la Virgen y notó que no estaba allí. A la mañana siguiente la Virgen estaba de nuevo en su altar, sin que se pudiera explicar, ya que la puerta de la ermita había permanecido cerrada toda la noche. El hecho se repitió dos o tres veces más hasta que los de Barajagua pensaron que la Virgen quería cambiar de lugar. Así se trasladó en procesión al Templo Parroquial del Cobre, donde la situaron sobre el altar mayor y llegó a conocerse como la Virgen de la Caridad del Cobre.

En el Cobre se repitió la desaparición de la Virgen. Pensaron entonces que ella quería estar sobre las montañas de la Sierra Maestra. Esto se confirmó cuando una niña llamada Apolonia vio a la Virgen de la Caridad sobre la cima de una de las montañas.

Su Santidad Benedicto XV declaró a la Virgen de la Caridad del Cobre Patrona Principal de la República de Cuba y fijó su festividad el 8 de Septiembre.

➤ **Nuestra Señora de La Presentación del Quinche, Patrona de Ecuador**

Fiesta: 21 de noviembre

La imagen de Nuestra Señora de la Presentación del Quinche es una escultura en madera, tallada en el siglo XVI por Diego de Robles. Según algunos testimonios, la Virgen se apareció a los indios en una cueva prometiéndoles librarlos de los peligrosos osos que devoraban a los niños. Por otra parte, los que habían encargado la confección de la imagen a don Diego, no le pagaron por ella, por lo que decidió entonces dársela a los indios oyacachis a cambio de unos tablones de fino cedro que éste necesitaba para sus trabajos. Los caciques quedaron admirados cuando vieron llegar a Diego Robles con la imagen de la Virgen a cuestas y reconocieron en ella los mismos rasgos de la Señora que se les había aparecido y les había hablado en la cueva.

En 1604, el obispo del lugar ordenó su traslado al poblado del Quinche, de donde finalmente tomó su nombre. La imagen, que es una fina talla en madera de cedro de unos 62 centímetros de alto, está revestida por un amplio y hermoso ropaje de brocado cubierto de gemas, y bordado con hilos de oro y plata que sólo dejan ver su rostro moreno y apacible. La Virgen lleva un cetro en la mano derecha y con la izquierda sostiene el Niño en actitud de bendecir, mientras sostiene una esfera de oro coronada por una cruz.

A los pies de la imagen se encuentra el pedestal y la gran media luna, ambas de plata pura, y las pesadas coronas imperiales de oro y piedras preciosas. El rostro de Jesús evoca las facciones de los niños mestizos de aquellas sierras. Su fina nariz está enmarcada por un rostro ovalado de labios delgados y boca pequeña. Por eso esta advocación es tan popular en Ecuador, especialmente entre los indios que llaman con afecto "la Pequeñita" a su patrona.

La imagen fue coronada en 1943 y su fiesta se realiza el 21 de noviembre. El templo actual fue declarado Santuario Nacional en 1985.

➤ **La Inmaculada Concepción, Patrona de Los Estados Unidos**

Fiesta: 8 de diciembre

La devoción a María, bajo el título de la Inmaculada Concepción floreció, en el siglo XIX. En el sexto concilio provincial de Baltimore, Maryland, en 1846, los obispos de Estados Unidos pidieron que la bienaventurada Virgen María, bajo el nombre de la Inmaculada Concepción, fuera nombrada patrona de la Iglesia Católica de los Estados Unidos. El decreto fue confirmado por el Papa Pío IX en 1847. Esta decisión se ratificó cuando en 1854 fue proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción por la Iglesia Universal y también por las apariciones en Lourdes, Francia, en 1858.

➤ **Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Guatemala**

Fiesta: mes de octubre

La imagen de Nuestra Señora del Rosario, obra de artistas desconocidos, fue terminada hacia el 1592. Mandada a hacer por el sacerdote dominico Fray López de Montoya, fue confeccionada totalmente en plata pura, pero está revestida de elaboradas vestiduras y adornos. La Virgen tiene un hermoso rostro que, según cuentan sus devotos, cambia su color rosado encendido a otro mucho más pálido cuando surge algún conflicto o se aproxima alguna desgracia para la nación. La imagen lleva un gran rosario en la mano derecha y la otra sostiene al Niño que aparece dormido mientras su madre los detiene. La tradición popular dice que la Virgen María salió a recorrer la América y el Niño se durmió al llegar a Guatemala, por eso se quedó en la imagen así.

Los líderes de la independencia la proclamaron patrona de la nueva nación en 1821 y ante ella juraron no descansar hasta obtener la libertad de Guatemala. La Virgen del Rosario fue solemnemente declarada "Reina de Guatemala" en 1833 y coronada canónicamente el 28 de enero de 1934. La ceremonia tuvo lugar en la plaza principal, al frente de la fachada de la Catedral, durante el pontificado de Pío XI.

➤ **Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Patrona de Haití**

El milagroso icono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es muy anterior al descubrimiento de América. Teniendo esta advocación mariana como patrona de su congregación, los Padres Redentoristas la llevaron a sus misiones en Haití. Allí se le edificó un santuario en Béle-Aire, cerca de Puerto Príncipe.

En 1883 una epidemia de viruela azotó al país. Los devotos acudieron a la Virgen del Perpetuo Socorro y le hicieron una novena. La epidemia cesó milagrosamente y se decidió nombrarla patrona del país.

En 1993 se celebró el centenario del milagro y del nombramiento de la Virgen como patrona. El Papa Juan Pablo II visitó Haití para esta celebración y puso al país bajo el amparo de la Virgen del Perpetuo Socorro.

➤ **Nuestra Señora de Suyapa, Patrona de Honduras**

Fiesta: 3 de febrero

La imagen de Nuestra Señora de la Concepción de Suyapa fue hallada un sábado del mes de febrero, por Alejandro Colindres, y un niño llamado Jorge Martínez.

Habían llegado a la quebrada del Piligüín y allí se acostaron en el suelo. Enseguida Alejandro sintió que un objeto le impedía acomodar la espalda. A oscuras lo tomó del suelo y lo arrojó lejos. Al recostarse nuevamente sintió aquella molestia en el mismo lugar y esta vez no lo tiró sino que lo guardó en su mochila. Al amanecer descubrió sorprendido que el misterioso objeto era una pequeña imagen de Nuestra Señora, tallada en madera de cedro.

Nuestra Señora de Suyapa mide seis centímetros y medio. Es morena, de rostro ovalado, mejillas redondeadas, y su lacia cabellera le llega hasta los hombros. La imagen tiene sus manos unidas en actitud de oración. El color de su vestidura es rosa pálido y está totalmente cubierto por un manto oscuro con estrellas doradas y adornado con valiosas alhajas. Al frente de la imagen, un resplandor de plata sobredorada la enmarca. El resplandor está formado por dos aros cerrados en forma de número ocho, de los que salen los rayos que rodean a la Virgen.

En 1925 Pío XII declaró a Nuestra Señora de Suyapa patrona de la República de Honduras, y se escogió el 3 de febrero como día de la celebración patronal, con misa y oficio propios.

➤ **Nuestra Señora de Concepción, Venerada en El Viejo, Patrona Nacional de Nicaragua**

"La Inmaculada Concepción" o "La Purísima", como se le llaman popularmente, es la patrona oficial venerada en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Concepción de El Viejo.

Monseñor Alonso Bravo de Lagunas había hecho una declaración relacionada a la Virgen de la Concepción de El Viejo en una carta, de la cual se muestra a continuación un fragmento:

"En 1672, Reverendo Padre Provincial nos entregó un libro antiguo en el cual estaba una información hecha y autorizada por el ilustrísimo y reverendísimo Señor Maestro don Benito

Rodríguez de Baltodano, el 5 de enero de 1626, y en ella constaba que dicha imagen la había traído un hermano de la bienaventurada Santa Teresa de Jesús, y éste hizo la donación a los religiosos de San Francisco, según afirman los testigos y otros, que lo habían leído en el mismo documento, en el cual dice que aquella imagen era de su hermana".

➤ **Santa María La Antigua, Patrona de Panamá**

La imagen de la Virgen María se encontraba en una capilla lateral de la Catedral de Sevilla, España. Dicha catedral fue reconstruida en el siglo XIV, conservándose la imagen. Así vino a llamársele Santa María La Antigua (es decir, de la Antigua Catedral). Santa María La Antigua fue la primera advocación llegada al Istmo de Panamá en 1510. Esto ocurrió cuando ese año llegaron Vasco Núñez de Balboa y el Bachiller Martín Fernández de Enciso. Le habían prometido a la Virgen María ponerle su nombre a un poblado si salían con vida de una batalla sostenida contra los nativos. Tras la victoria, al poblado del cacique Cémaco le pusieron el nombre de Santa María La Antigua.

El 9 de septiembre de 1513, el Papa León X creó la primera diócesis en Tierra Firme en Santa María la Antigua y la capilla de la Virgen fue elevada al rango de catedral.

En 1524 la diócesis de Santa María la Antigua se trasladó a la recién fundada ciudad de Panamá, y se convirtió en la titular de la capital de Panamá y patrona del Reino de Tierra Firme del Sur de Castilla del Oro, Panamá.

➤ **Nuestra Señora de Los Milagros de Caacupé, Patrona de Paraguay, (Inmaculada Concepción)**

Fiesta: 8 de diciembre

Nos cuenta la historia que corría el año 1600 cuando cierta mañana un grupo de indios Mbayaes perseguía a un guaraní con intención de darle muerte. Acorralado y desesperado, el indio convertido se escondió detrás de un gran árbol que le parecía protector. Entre súplicas le prometió a la Reina de los Cielos que si lo libraba de sus feroces enemigos, le haría una imagen de la misma madera de aquel árbol. Milagrosamente, los Mbayaes no lo encontraron en aquel monte. Esperando un tiempo, el guaraní volvió al árbol y se puso a esculpir dos estatuas de la Virgen: una, mas grande, destinada a la Iglesia de Tobatí, y otra más pequeña para su devoción particular. Esta imagen menor es la Virgen de los Milagros, venerada en la ciudad de Caacupé.

➤ **Nuestra Señora de La Merced, Patrona de Perú**

Fiesta: 24 de septiembre

La devoción a la Virgen de las Mercedes en el Perú se remonta a los tiempos de la fundación de Lima. Los padres mercedarios llegados al Perú junto con los conquistadores, edificaron su iglesia conventual hacia 1535, templo que sirvió como la primera parroquia de Lima hasta la construcción de la Iglesia Mayor en 1540.

La imagen de la Virgen de la Merced viste totalmente de blanco; sobre su túnica lleva un escapulario en el que está impreso, a la altura del pecho, el escudo de la orden. Fue proclamada en 1730 "Patrona de los Campos del Perú"; "Patrona de las Armas de la República" en 1823; y al cumplirse el primer centenario de la independencia de la nación, la imagen fue coronada y recibió el título de "Gran Mariscal del Perú", el 24 de septiembre de 1921, día declarado fiesta nacional para Nuestra Señora de la Merced. En 1970 el cabildo de Lima le otorgó las "Llaves de la ciudad" y en 1971 el presidente de la República le impuso la Gran Cruz Peruana al Mérito Naval.

➤ **Nuestra Señora de la Divina Providencia, Patrona de Puerto Rico**

Fiesta: 19 de noviembre

Al ser nombrado obispo de Puerto Rico el catalán Gil Esteve y Tomás, trajo consigo esta devoción. La imagen original venerada por los Siervos de María y otras órdenes religiosas italianas consiste en un óleo donde aparece la Virgen con el Divino Niño dormido en sus brazos.

La figura, mandada a crear por Don Gil Esteve, fue tallada en Barcelona. Es una imagen sentada, hecha para ser vestida, y estuvo expuesta al culto en la catedral durante 67 años, hasta que en 1920 fue sustituida por otra talla, toda de madera, que es la imagen de Nuestra Señora de la Divina Providencia, más familiar y conocida por las comunidades puertorriqueñas.

El Papa Pablo VI declaró a Nuestra Señora Madre de la Divina Providencia, como patrona principal de la isla de Puerto Rico, mediante un decreto firmado el 19 de noviembre de 1969. En ese documento se estableció también que la solemnidad de la Virgen debía trasladarse del dos de enero, aniversario de su llegada a la isla, al 19 de noviembre, día en que fue descubierta la isla de Borinquen.

➤ **Nuestra Señora de la Altagracia, Patrona de la República Dominicana**

Existen documentos históricos que prueban que en 1502 ya se daba culto a la Virgen Santísima en la Isla de Santo Domingo bajo la advocación de Nuestra Señora de la Altagracia,

cuyo cuadro pintado al óleo fue traído de España por los hermanos Alfonso y Antonio Trejo, integrantes del grupo de los primeros pobladores europeos de la isla. Al mudarse estos hermanos a la ciudad de Higüey llevaron consigo esta imagen y más tarde la ofrecieron a la parroquia para que todos pudieran venerarla. En 1572 se terminó el primer santuario altagraciano y en 1971 se consagró la actual basílica.

El cuadro de Nuestra Señora de la Altagracia tiene 33 centímetros de ancho por 45 de alto y es una obra primitiva de la escuela española pintada a finales del siglo XV o principios del XVI. María de la Altagracia lleva los colores de la bandera Dominicana anticipando así la identidad nacional. Su cabeza, enmarcada por un resplandor y por 12 estrellas, sostiene una corona dorada, añadida a la pintura original. Retirado hacia atrás, San José observa mirando por encima del hombro derecho de su esposa; y al otro lado aparece brillante la estrella de Belén.

➤ **Nuestra Señora de La Paz, Patrona de El Salvador**

Fiesta: 21 de noviembre, presentación de la Virgen María

En 1682 unos mercaderes encontraron en la orilla del Mar del Sur salvadoreño una caja abandonada; estaba tan bien sellada que no pudieron abrirla con sus herramientas. Seguros de que contenía algún objeto valioso, ataron la caja sobre el lomo de su burra y la llevaron a la ciudad de San Miguel. Llegaron ahí el 21 de noviembre. Con la intención de asegurar la propiedad del posible tesoro, se dirigieron primero a las autoridades del lugar para dar cuenta del hallazgo; al pasar por delante de la iglesia parroquial, hoy Catedral, la burra se echó en tierra sin que nadie pudiese moverla de ahí. Entonces, sin esfuerzo alguno, lograron abrir la caja y descubrieron que contenía una imagen de Nuestra Señora con el Niño en brazos.

La imagen de Nuestra Señora de la Paz está tallada en madera vestida. Lleva bordado al frente de la falda de su blanco traje, el escudo nacional de la República de El Salvador. La imagen lleva en su mano derecha una palma de oro en recuerdo de la erupción del volcán Chaparrastique. Benedicto XV concedió la coronación canónica de la imagen, efectuada el 21 de noviembre de 1921. El nuevo templo dedicado, a Nuestra Señora de la Paz, fue terminado en 1953.

➤ **Nuestra Señora de Los Treinta y Tres, Patrona de Uruguay**

Fiesta: segundo domingo de noviembre

La imagen de la Virgen de los Treinta y tres es una talla en madera procedente de alguna de las fábricas guaraníes que los Jesuitas tenían en Paraguay a mediados del siglo XVIII. Hacia 1779 la imagen permaneció en la capilla de los padres jesuitas en el pueblo del

Pintado y tiempo después, al trasladarse la población entera hacia lo que hoy es la ciudad de Florida, los vecinos llevaron consigo la imagen.

El 19 de abril de 1825, treinta y tres orientales, patriotas del Uruguay, desembarcaron en las playas de la Agraciada para dar comienzo a las guerras de independencia. Al llegar a Florida se dirigieron al pequeño templo y a los pies de la Virgen colocaron el futuro de la nueva nación. El 25 de agosto de ese año se proclamó la Independencia Nacional y los constituyentes, después de firmar el acta de la soberanía, volvieron ante la sagrada imagen para colocar la patria naciente bajo su amparo y protección. Desde entonces el pueblo llamó a esta imagen "La Virgen de los Treinta y Tres".

El 25 de agosto de 1975, al cumplirse los 150 años de su independencia, la nación uruguaya declaró oficialmente "Monumento Histórico" a esta imagen de la Virgen y al templo donde se le venera. La Virgen de los Treinta y Tres mide 36 centímetros de alto. Es una talla barroca de la Asunción.

La "Libertadora del Uruguay" porta desde 1857 una corona de oro y piedras preciosas, regalo del segundo jefe de los Treinta y Tres, quien luego fuese presidente de la República. La imagen fue coronada canónicamente en 1961, por concesión de Su Santidad Juan XXIII, quien al año siguiente la proclamó oficialmente "Patrona de Uruguay".

➤ **Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela**

Fiesta: celebrada tres veces al año, el 2 de febrero, 8 y 11 de septiembre

A la llegada de los españoles a la región de Guanare, hacia 1591, un grupo de indios de la tribu de los Coromotos decidió abandonar su tierra y huir hacia el río Tucupido, porque no querían nada con los blancos ni su religión. Medio siglo después los indios, que seguían sin convertirse al Evangelio, vivían en un poblado no muy distante de la villa de los españoles; ambos grupos convivían en armonía, pero permanecían aislados entre sí.

Estando así las cosas, una mañana de 1651, el cacique de los Coromotos, junto con su esposa, contempló una visión. En la quebrada del río Tucupido, sobre la corriente de las aguas, una señora los miraba con una amable expresión y el pequeño niño que llevaba en sus brazos también les sonrió. La señora llamó al cacique y le ordenó: "Sal del bosque junto con los tuyos y ve donde los blancos para que reciban el agua sobre la cabeza y puedan entrar en el cielo".

El cacique decidió obedecer a la señora y marchó con su tribu para ser instruido en la religión cristiana. Sin embargo, el indio, no puede adaptarse al nuevo régimen de vida y junto con su familia regresó a su aldea en la selva. La señora se le apareció nuevamente, esta vez en la choza del indígena, pero no logra conmover al cacique que, enojado, trató de echarla.

Sonriente, la Virgen avanzó hacia el cacique y cuando éste extendió su mano para atraparla, ella desapareció ante su vista. En el puño cerrado del indio coromoto quedó una pequeña estampa con la imagen de la Señora.

La Virgen de Coromoto es una reliquia que mide 27 milímetros de alto por 22 de ancho. El material de la estampa pudiera ser pergamino o "papel de seda"; la Virgen aparece pintada de medio cuerpo, está sentada y sostiene al Niño Jesús en su regazo.

La Virgen y el Niño miran de frente; sus cabezas coronadas aparecen erguidas. La virgen cubre sus hombros con un manto carmesí con oscuros reflejos morados. La túnica de la Virgen es de color pajizo y la del Niño es blanca como su velo. El 7 de octubre de 1944, a petición de los obispos de la nación, Pío XII la declaró "Patrona de la República de Venezuela" y su coronación canónica se celebró al cumplirse los tres siglos de la aparición, el 11 de septiembre de 1952.

El Emmo, Sr. Cardenal Arzobispo de La Habana, Manuel Artega y Betancourt, coronó la sagrada imagen de Nuestra Señora de Coromoto en representación del Papa Pío XII. El Santuario Nacional de la Virgen de Coromoto, fue declarado Basílica por el Papa Pío XII, el 24 de mayo de 1949.



Fuente: www.corazones.org



Fuente: www.corazones.org

Asía y Europa, el viejo mundo

➤ Nuestra Señora de Akita, Japón, "Fátima de Oriente"

El 12 de Junio de 1973 la hermana Agnes Sasagawa oraba en su convento en Akita, Japón cuando observó rayos brillantes que emanaban del tabernáculo. El mismo suceso se repitió los próximos dos días.

El 28 de Junio, un estigma apareció en la mano izquierda de Sor Agnes. El 6 de julio, Sor Agnes recibió el primer mensaje de la Virgen. El mismo día, algunas hermanas descubrieron gotas de sangre que fluían de la mano derecha de la estatua. El 3 de agosto de 1973, Sor Agnes recibió un segundo mensaje y el 13 de octubre del mismo año, el tercero y último.

El 29 de septiembre la estatua comenzó a "sudar" por la frente y el cuello. El 4 de enero de 1975, la estatua de la Virgen comenzó a llorar con un total de 101 lacrimaciones. La hermana Agnes fue sanada de sordera sin explicación médica, como señal de la autenticidad de las visitas de la Virgen.

El 22 de abril de 1984, después de ocho años de investigación y habiendo consultado con la Santa Sede, los mensajes de Nuestra Señora de Akita fueron aprobados por el obispo de la diócesis de Niigata, Japón, Monseñor John Shojiro Ito. El declaró que los eventos de Akita son de origen sobrenatural y autorizó en toda la diócesis la veneración de la Santa Madre de Akita.

La estatua fue tallada por Saburo Wakasa, budista japonés, inspirándose en una imagen de Nuestra Señora de Todos los Pueblos y agregando rasgos japoneses al rostro. Tiene 3 pies de altura y fue esculpida de una sola pieza de madera de un árbol de Katsura.

➤ **Aparición de La Virgen en Beauraing, Bélgica**

Fecha: noviembre 29, 1932 - enero 3, 1933

15 años después de Fátima, la Virgen se apareció a cinco niños en Beauraing, Bélgica. Estas apariciones se produjeron junto con las de la cercana ciudad de Banneaux. Las apariciones de la Virgen en Beauraing y Banneaux ocurrieron dentro de un período de seis semanas y ambas están aprobadas por la Santa Sede.

Desde el 29 de noviembre del 1932 hasta el 3 de enero del 1933, la Virgen María se apareció casi todos los días a cinco niños. A veces venía varias veces al día, de manera que hubo un total de 33 apariciones.

➤ **Santa María del Pilar, España**

La tradición, tal como lo sugieren unos documentos del siglo XIII, que se conservan en la catedral de Zaragoza, se remonta a la época inmediatamente posterior a la Ascensión de Jesucristo.

En la noche del 2 de enero del año 40 el apóstol Santiago, quien predicaba en España, se encontraba con sus discípulos junto al río Ebro cuando "oyó voces de ángeles que cantaban Ave, María, gratia plena y vio aparecer a la Virgen Madre de Cristo, de pie sobre un pilar de mármol". La Virgen, que aún vivía en carne mortal, le pidió al apóstol que se le construyese allí una iglesia, con el altar en torno al pilar donde estaba de pie, y afirmó "permanecerá este sitio hasta el fin de los tiempos para que la virtud de Dios obre portentos y maravillas por mi intercesión con aquellos que en sus necesidades imploran mi patrocinio."

Después desapareció la Virgen y quedó ahí el pilar. El Apóstol Santiago y los ocho testigos de lo acontecido comenzaron inmediatamente a edificar una iglesia. Antes que estuviese terminado el santuario, Santiago le dio el título de Santa María del Pilar. Este fue el primer templo iglesia dedicado en honor a la Virgen.

➤ **Nuestra Señora del Buen Consejo, Italia**

Fiesta: 25 de abril

Una viuda llamada Petruccia de Geneo se sintió inspirada a reconstruir la iglesia levantada para la Virgen del Buen Consejo, en una colina cercana al pueblo de Genazzano, a 30 millas

de Roma. Cuando la obra tuvo que detenerse por falta de fondos, las paredes sin terminar fueron nombradas "la locura de Petruccia".

Durante la fiesta del pueblo, el 25 de abril de 1467, día de San Marcos, muchas personas estaban congregadas en la plaza del mercado. Ya no rendían honor a Nuestra Señora del Buen Consejo en ese día, como lo habían hecho sus antepasados en siglos anteriores.

En medio de las fiestas, alguien vio una nube flotando bajo a través del cielo. El asombro paralizó el baile y el canto. Toda la atención fue puesta en la nube que bajó y se detuvo en un borde de las paredes sin terminar de la iglesia de Petruccia. La nube se abrió y en su centro apareció una pintura de Nuestra Señora con el Niño Jesús. Todas las campanas del pueblo comenzaron a sonar sin la ayuda de manos humanas. Atraídos por el fuerte repicar de las campanas, los pobladores de las villas aledañas se fueron a Genazzano para averiguar la causa.

La iglesia de Petruccia se convirtió en una Basílica. Dos coronas de oro enviadas por El Vaticano fueron colocadas en las cabezas de la Madre y el Niño. La pintura aún está en la iglesia denominada "la locura de Petruccia".

➤ **Virgen del Carmen, Inglaterra**

En Aylesford, lugar ubicado en el condado de Kent en Inglaterra, se apareció la Virgen el 16 de julio de 1251. Lo hizo rodeada de ángeles y llevando en su mano un escapulario ante la presencia de Simon Stock; dicho escapulario fue entregado al santo, con la promesa de su asistencia maternal a cuantos lo llevaran a la hora de la muerte.

Esta noticia se publicó en el mundo. Muchos pueblos y reyes se impusieron el sagrado escapulario y se alistaron en la cofradía de la Virgen del Carmen. Los sumos pontífices la aprobaron. La misma virgen también lo aceptó.

➤ **Virgen de Lourdes, Francia**

Ya transcurridos cuatro años después de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el día 11 de febrero de 1858, en un pueblo junto al río Gave, cerca de Lourdes en el Pirineo francés, la Virgen se apareció a una joven de nombre Bernardette Soubirous dentro del nicho de una cueva. La Virgen vestía una túnica blanca ceñida por una banda azul, un sencillo manto sobre la cabeza y un rosario colgado del brazo.

Cuando Bernardette vió que la virgen le hacía señas como invitándola a orar, se arrodilló, sacó su rosario y empezó a rezar junto a la Virgen, quien sin hablar contaba las cuentas de su rosario.

El 15 de febrero, Bernardette llevó un papel a la Virgen para que ella pudiera escribirle cuál era su deseo, pero en el momento que Bernardette se le acercó la Virgen habló y le dijo: "Orarás a Dios por los pecadores". El jueves 25 del mismo mes, la Virgen le señaló un lugar donde debería escarbar para que tomara agua del manantial que encontraría en ese lugar.

El 25 de marzo del mismo año, la Virgen apareció de nuevo y Bernardette le preguntó: "¿Quieres tener la bondad de decirme quién eres?". La Señora le contestó: "Soy la Inmaculada Concepción y deseo que me erijan una capilla en este lugar", y así se desvaneció.

➤ **Virgen de Fátima, Portugal**

A 59 años de las apariciones de la Virgen Inmaculada en la cueva de Lourdes, ya comenzado el siglo XX, la Señora se apareció de nuevo a unos pequeños pastores en una aldea de Portugal, cerca de Fátima. El día 13 de mayo de 1917, durante la Primera Guerra Mundial, la Virgen se apareció en una carrasca sobre los niños Lucía, Jacinta y Francisco.

Vestida toda de blanco la señora les dijo: "¿Queréis ofrecernos a Dios para soportar todos los sufrimientos que él quiera enviarnos, en acto de reparación por los pecados con que es ofendido y de petición por la conversión de los pecadores?". Ellos contestaron que si estaban dispuestos y ella con tristeza contestó: "Hacedlo, pues; tendréis que sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza".

El 13 de octubre, habló ante miles de personas y manifestó ser la Señora del Rosario. Además advirtió que la guerra acabaría y los soldados regresarían pronto a casa.

➤ **Nuestra Señora de Knock, Irlanda**

Fecha: 1879

Ocurrió una sola vez: el 21 de agosto de 1879, cuando Nuestra Señora, San José, el Cordero y San Juan Evangelista aparecieron envueltos en una brillante luz celestial, en el aguilón sur de la iglesia parroquial de Knock. Quince personas entre ellas jóvenes y ancianos, hombres, mujeres y niños, atestiguaron la aparición.

La aparición comenzó a eso de las ocho de la noche del jueves. Nuestra Señora tenía un largo vestido blanco, abrochado en el cuello. Sus manos y ojos se elevaban hacia el cielo en postura de oración. Sobre su cabeza tenía una brillante corona y donde la corona se ajusta a la frente había una preciosa rosa. A la derecha de la Virgen estaba San José; con la cabeza inclinada y virada ligeramente hacia ella. Vestía una túnica blanca. A la izquierda de la Virgen estaba San Juan Evangelista, vestido como obispo, con un libro en su mano izquierda y con la derecha levantada como predicando. Sus vestidos también eran blancos.

Junto a las figuras y un poco a la derecha, en el centro del aguilón, había un altar grande y sencillo. Sobre el altar se paraba el Cordero mirando hacia el Oeste y tras el cordero se erguía una gran cruz. Los ángeles revolaban en torno al cordero durante toda la aparición. Los 15 videntes presenciaron la aparición por dos horas durante la lluvia y recitaron el Santo Rosario.

➤ **La Madre de Dios de Czestochowa, Patrona de Polonia, conocida como "La Madonna Negra" de Jasna Gora**

Fiesta: 26 de agosto

Según una leyenda, después de la crucifixión de Jesús, cuando la Virgen María se trasladó a la casa de San Juan, llevó consigo algunos artículos personales, entre ellos una mesa hecha por el mismo Redentor en el taller de San José. Se cuenta que cuando las mujeres piadosas de Jerusalén le pidieron a San Lucas que hiciese una pintura de la madre de Dios, fue la parte superior de esta mesa la que el apóstol utilizó para pintar la imagen.

La imagen llegó a formar parte de las posesiones del príncipe polaco San Ladislao y fue instalada en un lugar especial de su palacio en Belz. Poco tiempo después, cuando el castillo fue asediado por los tártaros, una flecha enemiga penetró en la capilla por una ventana hasta el icono, causando un rasguño en la garganta de la Virgen María.

San Ladislao se determinó a salvaguardar la imagen de las subsecuentes invasiones de los tártaros trasladándola a Opala. Este viaje lo llevó hasta Czestochowa, lugar donde decidió pasar la noche. A la mañana siguiente, después de haber colocado la imagen con sumo cuidado en su vagón correspondiente, los caballos se rehusaban a moverse. Aceptando esto como una señal del cielo de que la imagen había de permanecer en Czestochowa, San Ladislao hizo regresar la imagen, a la Iglesia de la Asunción. Esto ocurrió el 26 de agosto de 1382, día que aún se observa como fiesta de la imagen de Nuestra Señora.

Dado el color tan oscuro de la cara y las manos de la Virgen, la imagen ha sido llamada "la Madona Negra". La figura es de aproximadamente 19 pulgadas de alto, unas 13 pulgadas de ancho y casi media pulgada de grueso. Hay una tela detrás del cuadro con dibujos y representaciones de su historia y algunos milagros.

La imagen fue reconocida oficialmente por el Papa Clemente XI en 1717. La corona obsequiada por el Papa, fue robada en 1909 y reemplazada por una de oro incrustada con joyas, regalada por el Papa San Pío X.

Jan Casmir, rey de Polonia, quien peregrinó hacia 1656, prometió: "Yo, Jan Casmir, rey de Polonia, os tomo a Vos como Reina y Patrona de mi reino; colocó a mi pueblo y a mi ejército bajo vuestra protección...". El 3 de mayo, día en que se hizo este voto, fue declarado por el Papa Pío XI fiesta de María bajo el título de "Reina de Polonia".

➤ Madre y Señora de Todos los Pueblos

Entre 1945 y 1959, la Santísima Virgen se apareció en Amsterdam (Holanda) a la vidente Ida Peerdeman. El 11 de febrero de 1951 se presentó bajo su nuevo título: "Yo soy la Señora María, Madre de todos los Pueblos".

El uno de mayo de 1996, el Obispo de Harlem-Amsterdam, Monseñor Bomers, y su auxiliar, Mons. Punt, autorizaron en una declaración oficial la veneración de la Virgen María, con el título de 'SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS'. En esa misma declaración subrayan que cada uno es libre de tener una opinión personal de los mensajes, siguiendo su propia conciencia.



Fuente: www.corazones.org

México, el país del mito

> Virgen de San Juan de los Lagos

La imagen de la Virgen de San Juan está hecha de caña de maíz trabajada por manos artesanas de indios tarascos de Michoacán, realizada en el siglo XVI.

Esta imagen mide aproximadamente 50 centímetros de altura y representa a la Virgen de pie con sus manos juntas ante el pecho, ya que su título es el de la limpia Concepción, vestida con el manto azul estrellado, y tiene una media luna a sus pies. Su rostro y manos en 1623.

Tiene su rostro ovalado e inclinado, los ojos son pintados en color negro rasgados, su nariz es afilada, tiene los labios cerrados. Su color se ha tornado blanquecino por el paso de los años. A su espalda se encuentra un semicírculo que es sostenido por dos ángeles desnudos y alados que sostienen una cinta que se desenvuelve alrededor de su cabeza, la cual es de esmalte azul y tiene grabada la siguiente inscripción: "Mater inmaculata Ora Pro Nobis."

El primer milagro ocurrió cuando resucitó a la hija de un volatinero que al practicar un acto circense cayó atravesada por estacas y murió instantáneamente; la vieja cuidadora del templo, Ana Lucía, puso la imagen sobre el pecho de la niña amortajada y ésta resucitó. Esta familia pregonó el hecho en agradecimiento y así empezó la tradición de visitar a la milagrosa imagen.

Y en 1634 se inició la construcción de una pequeña capilla sobre la existente, ordenada por don Juan Contreras Fuerte para proteger a la imagen y los objetos que los feligreses traían de ofrenda, terminando la capilla en 1641. La Virgen de San Juan fue hecha en 1521, y representaba a la Virgen de la Concepción, pero más tarde tomó el nombre del lugar; desde entonces es llamada "Nuestra Señora de San Juan de los Lagos".

> Virgen de Zapopan

La imagen mide de pies a cabeza 34 centímetros. Viste túnica de talla color carmín y manto azul. El manto está recogido por debajo del codo por ambos lados, aunque por el derecho cubre todo el muslo por delante, y cae hasta abajo de la rodilla cerca del pie. Protege bien los hombros y no cierra del todo en el pecho. Es de color azul Prusia y tiene fimbrias doradas. La cabeza la tiene desprendida de los hombros por la parte del cuello y está unida al cuerpo mediante un listón dorado. Las manos están aseguradas con otros listones. Toda la imagen está pintada o retocada.

Según cuenta la leyenda, en el cerro del Tepeyac, donde era adorada la diosa Tonantzin por los aztecas, se apareció un nativo la Virgen de Guadalupe. Este acontecimiento penetró en la mente de los indígenas debido a su estructura social basada en gran parte en sus creencias religiosas.

Fue le fin de toda una historia en la que los dioses se vislumbraban ene le horizonte. Ahora las deidades se desvanecerían para dar paso a un Dios Todopoderoso.



ASÍ ESTABA ESCRITO:
MORIR Y RENACER

Es importante conocer un poco del México antiguo, la tierra de los aztecas, un mundo distante, lleno de dioses poderosos, temidos y adorados. Durante un tiempo considerable el imperio mexica se extendió y oprimió a las culturas vecinas. Éste fue el México anterior a la conquista española, una invasión que comenzó con las armas y concluyó con los misioneros. Éste fue el México que antecedió al guadalupanismo.

La conquista espiritual tuvo como cúspide la devoción a la Virgen de Guadalupe, en la cual se vieron realizadas las esperanzas de identidad de los habitantes del naciente México.

Sin embargo, existen autores para quienes la imposición de la religión católica nunca se dio en lo profundo de las almas indígenas. Existe una fuerte teoría que nos habla acerca de la sustitución de los antiguos ídolos aztecas por las deidades católicas, entre ellas la Virgen de Guadalupe.

EL IMPERIO AZTECA

El poder

Era el primer tercio del siglo XIV. Tenoch, señor de los aztecas recién llegados al Valle de México, ordenó las primeras provincias, desde una pequeña loma que se adentraba en el lago y ellos llamaron Tepeyac, "remate del cerro", última avanzada de la Sierra Madre sobre la llanura. Trazada la urbe primitiva, con su plaza, su templo y las distintas cabañas en torno a la del jefe, no faltaron guerras contra las tribus vecinas y dentro de ellos mismos, pues una parte de la tribu se separó de Tenochtitlan y fundó el reino rival de Tlatelolco.

Luchando ambos bandos entre sí, Tlatelolco sucumbió al fin ante Axayácatl, sexto rey de Tenochtitlan, (hacia 1473), el cual, uniendo ambos islotes, hizo la ciudad definitiva, Mexith, otro nombre del Dios de la guerra Huitzilopochtli.

Cada provincia estaba bajo el mando de un gobernador, y éstos, junto con los nobles principales y bajo la autoridad del Emperador en Tenochtitlan, controlaban al ejército, recaudaban impuestos y dirigían el intercambio comercial. Algunas provincias guardaban cierta independencia, mientras otras sólo tenían la carga de un tributo anual.

Según el historiador Robert Ricard, Tenochtitlan contaba con unos 300,000 habitantes, y el nivel más alto estaba formado por el emperador, los nobles principales, los sacerdotes principales y los jueces. Los nobles de rango menor servían como administradores. Los ciudadanos, equivalían a nuestra actual clase media y constituían la mayor parte de la población se trataba de los trabajadores manuales, los muy pobres y los esclavos.

Al llegar a México los españoles, la sociedad se hallaba dividida en cuatro fratrias (familias), subdivididas a su vez en veinte clanes secundarios locales, llamados calpulli. Éstos tenían posesiones particulares y se administraban libremente. Constituían la unidad primaria de esta sociedad.

Veinte miembros que los clanes designaban eran dentro de la tribu los que ejercían los poderes legislativo y judicial, formando una manera de consejo tribal. El poder ejecutivo se hallaba distribuido en una gran cantidad de funcionarios, de los cuales eran los más altos el cihuacóatl y el tlacatecuhtli. El primero era al mismo tiempo sacerdote de la diosa Cihuacóatl, madre de Huitzilopochtli. Las funciones del segundo, al que los españoles acomodaron el nombre de "emperador" de "rey", eran principalmente de carácter militar. Era él quien escogía al cihuacóatl, que le estaba subordinado.

El territorio de la tribu se dividía en 20 territorios de los clanes, en cuarteles, en terrenos neutros, o comunes, tales como el mercado, los templos, etc. A su vez el territorio del clan se fragmentaba en parcelas, cada una de las cuales era atribuida a un miembro casado del mismo clan, que debía cultivarlas o hacer que fueran cultivadas. La confederación mexicana —esto es la unión de México-Tenochtitlan con Tlacopan (Tacuba) y Texcoco— era por consiguiente, como ha escrito Beuchat, "una democracia militar, cuya organización se basaba en el régimen de los clanes, con propiedad común de la tierra." En el momento de la conquista española es muy probable que México se hallara en un periodo de transformación social.

Por esos tiempos la propiedad ya no era devuelta al clan, sino heredada por los hijos de manera directa, de esta manera se habían enriquecido muchas familias. Las leyes mexicanas eran de extrema severidad: la muerte era el castigo del homicidio y del adulterio. Habían aún otras faltas que merecían la pena capital: el sacrilegio, la traición, el robo de oro y plata, la rebeldía contra algunas disposiciones del clan.

Una cultura avanzada

En el imperio azteca la educación iniciaba a una edad muy temprana, aunque la lectura y escritura estaban limitadas a un sistema pictórico. Existían expertos matemáticos, astrónomos, arquitectos, físicos, filósofos, artesanos y artistas, además del sistema judicial.

La lengua oficial del imperio era el náhuatl. Vivos con toda su fuerza quedaban otros idiomas, tales como el huasteco y el totonaco en las costas del Golfo de México; el otomí en el norte y el centro del territorio; en el sur el mixteco y el zapoteco, y por el oeste el tarasco.

Los aztecas eran ante todo un pueblo de agricultores. Por orden de importancia cultivaban: maíz, frijol, chile, maguey, tomate y varias frutas, además de algodón y tabaco. El maíz y el maguey eran plantas adoradas por las diosas, por la importancia de la industria y su utilidad. Además, los aztecas eran horticultores. También consumían cacao preparado de varias maneras y comían carne de caza, o de los escasos animales domésticos, tales como el huaxolotl (guajolote) y techichi, un perro cuya especie se extinguió poco después de la conquista. Tomaban bebidas fermentadas, como el pulque.

Bien desarrolladas estaban las artes industriales menores: tejidos de algodón, de agave o palma, de pelo de conejo o liebre; tinturas de gran variedad y de persistencia merecidamente celebrada; telas, bordados, mosaicos de plumas de colores. La misma diversidad es de advertir en la cerámica.

Los aztecas tenían dos tipos de construcción y ambos han sobrevivido hasta hoy. Uno de piedra, conformado por una sola pieza rectangular, con piso de tierra aplanada y muros blanqueados de cal; y el otro, con adobes o piedras no labradas unidas con lodo y de dimensiones mucho menores.

Los templos estaban contruidos sobre pirámides cuadrangulares, orientadas con la dirección de los cuatro puntos cardinales, con una escalera en diferentes tramos. Eran varias pirámides truncas sobrepuestas.

Los pueblos aztecas eran contruidos alrededor de un templo de piedra de forma piramidal en el cual llevaban a cabo sus ceremonias religiosas. Se encontraba una gran plaza, en la cual se hacían reuniones comunales y se concentraba el mercado, invariablemente rodeado por residencias lujosas de piedra pertenecientes a la clase alta, con habitaciones espaciosas y patios interiores.

La propia metrópoli estaba entretejida con canales donde cruzaban puentes, mientras que eran pocas las calles y los zócalos. Los españoles se sintieron maravillados por el esplendor exterior de esta majestuosa civilización azteca.

El vestuario era sencillo: los varones llevaban un pañete que, atado a la cintura, dejaba caer por delante y por detrás sus extremos: el maxtli, y una manera de manto que, atado sobre uno de los hombros, caía hasta las rodillas: el tilmatli, antecedente remoto del actual sarape. Las mujeres usaban una especie de falda, formada por una larga y ancha faja de lienzo que ataban a la cintura con pliegues anchos por un solo lado: el cueitl; una camisa larga sin mangas: el huipilli, y un lienzo triangular con abertura para la cabeza que les cubría el pecho: el quechquemitl.

Los guerreros llevaban vestiduras especiales, según sus grados militares, y los funcionarios civiles tenían derecho a adornos y galas. Los aderezos eran variados; los aztecas eran sumamente hábiles para trabajar los tejidos recubiertos de plumas multicolores, lo mismo que para labrar el oro, la plata, el cobre, el estaño y varias piedras semipreciosas de particular dureza; prodigaban su uso en los personajes de la milicia o el gobierno.

El dogma azteca

La religión estaba constituida por un politeísmo, debido en gran medida a la costumbre de los aztecas de adoptar en su panteón a los dioses de las tribus subyugadas. Puede comprobarse en México la supervivencia de un totemismo bajo la forma que llaman nagualismo: (mejor nahualismo, de nahualli) es el totemismo individual por el cual se cree el hombre en relación con algún animal, o algún otro objeto natural que le haya sido revelado en sus sueños.

En el curso de su existencia los antiguos mexicanos debían que someterse a innumerables ceremonias y ritos, la mayoría de ellos sangrientos, y las divinidades, en particular Huitzilopochtli, exigían víctimas humanas. Las poblaciones no aztecas se hallaban en su mayoría en uso de los sacrificios humanos y la antropofagia ritual.

Los aztecas creían en la vida eterna; sin embargo, para ellos, el alma era inmortal y, una vez salida de este mundo, continuaba viviendo en el cielo o el infierno. Nada importaba cómo había vivido el hombre, lo relevante eran las circunstancias en que había muerto. Toda su vida social y privada se centraba en torno a sus altares y templos, que vivían del recurso y sumisión a sus dioses y, que, tanto para aplacarlos y tenerlos propicios, cuanto para purificación propia, dependían de las víctimas humanas, sacrificadas con generosidad ante sus teocallis o templos.

A sus víctimas, cuando eran de la misma tribu, las ataviaban durante meses y paseaban ante la veneración de todos, porque eran seres sagrados o consagrados al culto sacrificial. Y aún a los mismos enemigos a quienes hacían prisioneros para ofrecerlos sobre la altura de algún templo, los convertían en objetos de veneración y estima.

La mayoría de estas fuerzas, tales como el sol, la lluvia, el viento, el fuego, etc., eran personalizadas como dioses y diosas, y los ídolos de estas deidades eran adorados en los templos piramidales.

Como los aztecas se consideraban la "raza del sol", se sentían impulsados a ofrecer a esta divinidad una dosis regular de sangre humana, por el miedo de que éste dejará de aparecer

en el horizonte. Creían también que su gran Dios Huitzilopochtli había nacido de una virgen, la diosa Teteoinan. Huitzilopochtli, era dios de la guerra, y tenía su templo en el pueblo de Tlatelolco.

El dios más importante era Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. Quetzalcóatl está presente en la historia de México como iniciador del autosacrificio, adorado con ese título como un dios. En el capítulo V del libro VII, de "Historia General de las Cosas de la Nueva España", Fray Bernardino de Sahagún nos presenta a Quetzalcóatl como el dios de los cuatro vientos, que sopla desde los cuatro puntos cardinales, afectados por su valor moral y metafísico.

Existe una réplica del Códice Vaticano 37-38, un códice mexicano de la colección del obispo de Reims, Le Tellier, llamado por eso Codex telleriano remensis. En una parte de este escrito se dice que el mellizo de Quetzalcóatl, Xolotl, fue salvado del diluvio. La vinculación de Quetzalcóatl con el diluvio es especialmente clara en este códice, y constituye un elemento posible de aprovechamiento de las antiguas creencias relativas a Quetzalcóatl con la tradición judeocristiana. El comentarista ha retenido también que había nacido de una virgen y del "soplo" o del "espíritu" de un dios, e incluso del "señor de los dioses", Tonacatecuhtli.

Quetzalcóatl había partido hacia el este bajo el signo del calendario I acatl, símbolo de Quetzalcóatl. Era una creencia general entre los indios que Quetzalcóatl regresaría de su exilio y su reinado, identificado con la Edad de oro, sería restaurado.

La profecía tenía un carácter cronológico preciso, el héroe volvería bajo su signo calendario, I acatl; ahora bien, el año 1519, cuando Cortés desembarcó en México, era un año I acatl. Hubo, pues, un primer suceso colonial, altamente sincrético entre Quetzalcóatl y Cortés, pero el comportamiento de los españoles hizo desvanecerse la esperanza mesiánica que había acompañado su venida.

Según la "Historye du Mexique", de E. de Jonghe (1905), Quetzalcóatl es presentado como uno de los hijos de Camaxtli y de Chilmalma, lo cual confirma las leyendas tlaxcaltecas recogidas por Motolinía. Sus hermanos intentaron matarlo varias veces, y finalmente fue él quien los mató a todos para vengar la muerte de su padre.

Daban a una divinidad el nombre de Ometéotl, a quien atribuían el señorío de todas las cualidades y sobre todos los contrastes. Ometéotl es "aquel por quien se vive"; él es la vida misma y la participa a los demás. Ometéotl es también "el dueño del hecho mismo de estar en la cercanía y de estar alrededor, aquel que está junto a todo". Lo llamaban "Señor del Cielo, de la Tierra y del Infierno". En la teología mexica, Ometéotl es "el pensando, se da la vida a sí mismo y a todos los demás". Hay quien cree poder afirmar que la religión azteca era

monoteísta; aunque así no fuera es perfectamente posible que el concepto de Ometéotl desempeñara realmente el papel de una preparación para la revelación cristiana.

Veneraban el undécimo mes a Tonantzin ("madre de las gentes") a la que también llamaban Teotenantzin ("Madre de los dioses"), así como a Tonantzin ("Madre nuestra") y Cihuacóatl ("Madre culebra"). Era la Dios Madre, Tonantzin, cuyo templo estuvo alguna vez en la cima de una pequeña colina llamada Tepeyac, cerca de seis millas al norte de Tenochtitlan.

LA LLEGADA DE CORTÉS Y LA CONQUISTA TERRENAL

Durante la invasión española, el Emperador de México era el gran Moctezuma II (Moctezuma Xocoyotzin), quien había ascendido al trono en 1503.

Según Francisco Johnston, en su libro *Milagro de Guadalupe*, en 1509 la hermana de Moctezuma, la princesa Papantzin, tuvo un sueño extraordinario. Ella relató la esencia de un sueño profundo que acababa de experimentar. Un ser luminoso la llevaba hacia la orilla del iluminado océano, y mientras ella contemplaba el mar, se materializaron varios barcos con cruces negras en sus velas que eran iguales a las que su guía presentaba en la frente. La princesa fue informada que estos barcos traían hombres de una tierra distante, que conquistarían el país y darían a los aztecas el conocimiento del Dios verdadero.

El 8 de noviembre de 1519, Cortés conoció a Moctezuma en presencia de sus nobles y grandes jefes. Moctezuma consultó con sus nobles, y decidieron comprar a Cortés con suntuosos regalos. Si bien Moctezuma hizo llevar ante Cortés los ornamentos sagrados de Quetzalcóatl, quizá a fin de verificar su identidad, la ilusión pronto se disipó. La matanza perpetrada en Cholula, precisamente en la ciudad sagrada de Quetzalcóatl, hubiera bastado, entre otros indicios, para disipar este terrible malentendido.

Moctezuma tomó a Cortés y a los españoles por los descendientes de los toltecas que habían acompañado al Quetzalcóatl de Tula a su exilio, y venían a cumplir la profecía, a reclamar por la fuerza el reino de los antepasados.

Cortés constantemente llevó en su persona una imagen de la Virgen María, amartelado devoto; día a día rezaba sus oraciones y oía misa. Siempre puso esmero en llevar a realidad paralelamente la conquista religiosa con la política y militar.

Hernán Cortés y sus compañeros llegaron frente a Ulúa el jueves santo, 21 de abril de 1519, y desembarcaron el viernes santo. Con admiración les contemplaban los indígenas; algunos de ellos se preguntaron por qué los españoles se humillaban ante aquellos dos trozos

de madera. Fue entonces cuando invitado por Cortés, el padre Olmedo expuso la doctrina cristiana.

Robert Ricard en su obra *La Conquista espiritual*, relata que en Cempoala se echaron por tierra los ídolos; se improvisó un altar como en Ulúa, con la cruz y la Virgen; se les predicó a los indios y se dijo misa; fueron bautizadas las ocho mujeres que se dieron a los españoles.

Fray Bartolomé de Olmedo dijo: "no es justo que por fuerza les hagamos cristianos, dijo, y aún lo que hicimos en Cempoala de derrocarles sus ídolos no quisiera yo que se hiciera hasta que tengan conocimiento de nuestra fe...".

Ya en Tenochtitlan, a donde llegaron los españoles el 7 de noviembre de 1519, una de las mayores preocupaciones de Cortés fue la conversión de Moctezuma, quien se resistió a todos los discursos y sermones del padre Olmedo.

Se conformaron los españoles con instalar una capilla en su propio albergue y erigir afuera una cruz. Al final Moctezuma le permitió a Cortés que colocara una cruz y una imagen de la Virgen en lo alto del cerro. Vino después la Noche Triste y la retirada a Tlaxcala.

La aprehensión de Cuauhtémoc, último señor del México-Tenochtitlan y el fin del imperio de los aztecas, o tenochcas, o mexicas, o culúas ocurrió la tarde del martes, día de san Hipólito, 13 de agosto de 1521.

Quetzalcóatl fue también para los españoles, gracias a la profecía de su retorno, la confirmación de su papel providencial. Ese personaje, hombre, héroe, dios o nigromántico tranquilizaba la conciencia de los unos y de los otros. Para los indios era la única compensación metafísica del cataclismo de la conquista, y para los españoles era el sello de Dios sobre una aventura inaudita.

Fue la demolición de los templos, edificación de iglesias católicas en su lugar. El templo de la serpiente emplumada, Quetzalcóatl, fue reemplazado por la iglesia llamada Santiago de Tlatelolco. El imperio Azteca se desintegró rápidamente, y como consecuencia, México fue incorporado a la corona española.

LA CONQUISTA ESPIRITUAL, EL ARRIBO DE UN NUEVO DIOS

Los primeros misioneros de México fueron indudablemente criollos en la medida en que tuvieron voluntad de crear un nuevo mundo, que implicaba una ruptura con el antiguo.

Desde los primeros tiempos de la conquista, y el despecho de las medidas restrictivas,

pasaron a las indias extranjeros de los estados de la monarquía castellana. Entre los evangelizadores se encontraban flamencos, italianos, más tarde checos. Parecía que, con excepción de los ingleses y los holandeses, demasiados sospechosos de herejía, europeos de todos los países pudieron instalarse en la Nueva España.

Cuando llegó Cortés a las playas de Veracruz en el año de 1519, lo acompañaban en su conquista el mercenario Bartolomé Olmedo y el clérigo secular Juan Díaz. Olmedo no fue el primer padre que pisó territorio mexicano, pero sí fue el primero considerado como apóstol de la Nueva España. Murió en la Ciudad de México a fines de 1524.

Después del tiempo surgió la necesidad de que un ejército clerical llevara a cabo la conquista espiritual. El mismo Hernán Cortés, en su Cuarta carta de relación, fechada el 15 de octubre de 1524, pide que vengan a la Nueva España frailes franciscanos y dominicos para ocuparse de la conversión de los indios. También solicitó que no se mandaran obispos ni preladados porque temía que siguieran su costumbre de gastar los bienes de la Iglesia.

Varios meses hacía que la primera misión franciscana había llegado a México. A los Doce Apóstoles, como la tradición les ha llamado desembarcaron en Ulúa el 13 ó 14 de mayo de 1524, y llegaron a México el 17 ó 18 de junio del mismo año. Y sus nombres son los siguientes: Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de Jesús o de la Coruña, Juan Suárez (o mejor Juárez), Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente (Motolinía), García de Cisneros, Luis de Fuesalida, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Andrés de Córdoba y Juan de Palos. El superior era fray Martín de Valencia.

Adriano VI en su bula, dirigida a Carlos V, el 10 de mayo de 1522, daba a los frailes franciscanos y a los de las otras órdenes mendicantes su autoridad apostólica, en dondequiera que no hubiera obispos, o se hallaran éstos a más de dos jornadas de distancia, salvo en aquello que exigiera la consagración episcopal, cuando les pareciera necesario para la conversión de los indios.

Los dominicos llegaron a México probablemente el 2 de julio de 1526. Eran también doce. Fueron los postreros en llegar los agustinos. Desembarcados en Veracruz el 22 de mayo de 1533, partieron para México el 27 y llegaron el 7 de junio. Eran siete los frailes: Francisco de la Cruz, el venerable padre Agustín Gormaz o de Coruña, Jerónimo Jiménez o de San Esteban. Juan de San Román, Juan de Oseguera, Alonso de Borje y Jorge de Ávila. Para todo México había en 1559: 380 franciscanos, en 80 casas; 210 dominicos, en 40 casas, y 212 agustinos, también en 40 casas.

Carlos V decidió nombrar un obispo para el país, otorgándole considerables poderes. Después de una cuidadosa deliberación, eligió al Prior Zumárraga, del Monasterio

Franciscano de Abrojo de España. En diciembre de 1528, Juan de Zumárraga fue nombrado Primer Obispo del Nuevo Mundo y enviado a México antes de su consagración final.

El más ilustre historiador primitivo de México, fray Bernardino de Sahagún, era también franciscano y consagró una parte de su vida al colegio de Santiago Tlatelolco, redactó la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, también llamada el *Calepino*.

La geografía de la Evangelización

A partir de 1524 los frailes menores fundaron conventos en dos regiones que habrían de ser los dominicos fundamentales en su actividad apostólica: el Valle de México y la región de Puebla. En cada una de ellas instalaron dos casas y para ello escogieron grandes centros indígenas de gran importancia.

Los primeros pueblos catequizados por los padres de México fueron Cuautitlán y Tepotzotlán; con el convento de México estuvieron ligados durante todos los tiempos primitivos el valle de Toluca, Michoacán, la región de Jilotepec (Estado de México) y la de Tula (Hidalgo).

La etapa capital del desarrollo del apostolado franciscano en México fue el periodo que abarca los años 1525 a 1531. Durante él se consolidaron las posiciones de la orden en la región de Puebla. Los más de estos conventos no eran sino casas modestas, con una capilla al lado, sin padre de residencia fija y sólo recibían visitas de los conventos principales.

La expedición dominica estaba limitada y condicionada por la expansión franciscana. La misión dominicana presentó un aspecto muy sencillo. Por un lado se halló una actividad esparcida por el centro del país (Valle de México, Puebla y Morelos), al parecer obstruida por la presencia de los franciscanos en las mismas regiones, pero también había un apostolado metódico y progresivo en toda la zona conocida como mixteca-zapoteca, con la ciudad de Oaxaca como centro.

Los agustinos no llegaron a la Nueva España hasta 1533. La red misionera estaba mucho de ser densa. Enormes zonas quedaban aún entre las regiones ocupadas por los anteriores misioneros. En estas zonas de nadie se deslizaron los agustinos.

ORDEN	LOCALIZACIÓN EN EL MAPA
FRANCISCANOS	<p>Se distribuyeron en dos direcciones principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sureste: Representada por el grupo que llamaríamos Puebla-Tlaxcala, con los grandes conventos de las cercanías, tales como Cholula, Huejotzingo, Tepeaca, Atlixco y una punta en el sur del estado, rumbo a Oaxaca, con las fundaciones de Tehuacán y Zapotitlán. • Poniente y noroeste: En ella pueden distinguirse, el grupo Hidalgo, Querétaro-Guanajuato, el cual entra en contacto con las casas agustinas de la región otomí, así como con el grupo vinculado a las casas agustinas de Michoacán. <ul style="list-style-type: none"> • El grupo de Michoacán. • El grupo de Jalisco • El grupo Zacatecas-Durango, poco firme en 1570
DOMINICOS	<p>Geográficamente hablando, su actividad se ejerce casi en una zona única, en la cual tiene el monopolio absoluto, o poco menos: la de los mixtecos y zapotecos, con dos centros principales de irradiación, que son Teposcolula-Yanhuitlán, y Antequera-Oaxaca. Esta misión se enlaza con la de México por la línea de conventos de Puebla y del sureste del Valle de México.</p>
AGUSTINOS	<p>Se perciben precisas en el mapa las tres grandes direcciones del apostolado agustino:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La meridional, hacia Tlapa y Chilapa, marcada por la línea Mixquic-Ocuituco-Jantetelco-Chietla-Chiautla. • La septentrional, que corresponde al actual estado de Hidalgo, y el norte de Puebla y Veracruz (territorio de otomíes y huastecos), con los conventos de la región de Pachuca (Epazoyuca, Atotonilco, Actopan, etc.), y el grupo Metztlán-Molango, con sus dependencias. • La occidental, marcada por las casas de la misión michoacana y las que la ligan con la de México

Fuente: RICARD, Robert, *La Conquista Espiritual en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, 491 pp.

Existieron tres tipos de misión: de ocupación, penetración y enlace. Misiones de ocupación se llaman a los sectores en los cuales los conventos formaron una red bastante estrecha, a distancia racional unos de otros y agrupados en torno de un centro.

El segundo tipo, las misiones de penetración, estaba representado por la fundación precaria de casas esporádicas, en zonas de difícil relieve, clima difícil aún no del todo pacificadas o circundadas de territorios totalmente indómitos. Las misiones de enlace formaban una línea más o menos directa, que ligaban un grupo cualquiera con la ciudad de México.

Una buena cantidad de fundaciones, particularmente en los primeros años, se formaron en los centros religiosos del paganismo prehispánico. La hostilidad de los tarascos, según Zumárraga, obligó dos veces a los franciscanos, al principio de su misión, a desamparar a Michoacán.

Según cifras de 1559, el contingente misionero de la Nueva España estaba entonces conformado por aproximadamente 380 franciscanos, 210 dominicos y 212 agustinos. La mortalidad era muy alta entre los religiosos misioneros, con frecuencia mal alimentados y agotados prematuramente por el excesivo trabajo y un clima nocivo.

La insuficiencia de personal se agravó con el mal reparto de los religiosos. A veces las órdenes aceptaban y aun pedían la dirección de territorios inmensos, cuya evangelización estaba más allá de sus fuerzas, pero en los cuales no consentían ni frailes de otra orden ni mucho menos clérigos seculares. A menudo también los conventos se acumulaban y los religiosos se concentraban en ciertas regiones donde la vida era fácil, abundante y agradable. En cambio, faltaba personal para emprender la evangelización de regiones lejanas, pobres, desprovistas de bienes y con de clima rudo y pernicioso.

El camino de la predicación

Los misioneros de México, como todo verdadero evangelizador, estimaron necesario imponer la autoridad de su palabra con la abnegación, pobreza y austeridad de sus vidas. La codicia, de que tantos españoles dieron muestra, volvía más necesario este desprendimiento de los bienes de la tierra y al mismo tiempo hacía que se destacara mayormente la abnegación de los misioneros.

A semejanza de los pueblos españoles y los precortesianos, los pueblos de evangelización se organizaban en torno a un espacio abierto que hacía al mismo tiempo oficio de plaza mayor y de mercado, o tianguis, como se dice en México.

➤ Administración de los sacramentos

Por el bautismo entraban los indios a la Iglesia: eran ya oficialmente cristianos. Debían, desde entonces, vivir como cristianos, y el misionero tenía el deber moral de proporcionarles medios para ello. Estos medios, los restantes sacramentos: matrimonio, confesión, comunión y confirmación. Para administrar estos sacramentos la Santa Sede dio a los religiosos las más amplias facultades por la bula llamada Omnímoda, del 6 de mayo de 1522; facultades que

más tarde confirmó el Papa Pío V, después del Concilio de Trento, por la bula del 24 de marzo de 1567.

▪ Bautismo

El bautismo se administró a los indios desde el principio y sin tardanza. En las Indias Orientales, cuando llegó San Francisco Javier, había la costumbre de bautizar multitudinariamente, casi sin instrucción previa. Ricard puntualiza "La conversión se obraba en tres tiempos, por decirlo así: adhesión de espíritu a los dogmas fundamentales, explicados sumariamente; bautismo y catecismo".

El Concilio de 1555 creyó se debía prohibir las bautismos de los adultos que no se hallaran suficientemente instruidos, ni legalmente casados, así como el de quienes no hubieran completa y netamente renunciado a la idolatría.

Según carta escrita por Zumárraga al capítulo general de Tolosa, el 12 de junio de 1531, y la que envió fray Martín de Valencia en igual fecha al padre Matías Weynssen, los franciscanos debieron bautizar a partir de 1524 a más de un millón de paganos. El mismo fray Martín habla de un millón 200 mil bautizados registrados entre 1524 y 1532. Esto lo asienta en carta redactada a Carlos V el 17 de noviembre de 1532. Pedro de Gante, en una carta del 27 de junio de 1529, habla de catorce mil bautismos por día. Finalmente, en 1536, en el momento mismo en que Motolinía redactaba el tercer capítulo de su Tratado segundo, se bautizaban semanariamente en Tlaxcala de trescientos a quinientos niños. El mismo autor calcula en cerca de cinco millones el número de indios bautizados de 1524 a 1536.

Escribió Motolinía: "ponían todos juntos a los que se habían de bautizar, poniendo los niños delante, y hacían sobre todos el oficio del bautismo, y sobre algunos pocos, la ceremonia de la cruz, flato, sal, saliva, alba; luego bautizaban los niños cada uno por sí con agua bendita... bautizados primero los niños, tornaban a predicar y decir a los adultos examinados... y luego bautizaban a cada uno por sí".

Los indios eran admitidos al bautismo únicamente cuando sabían el padrenuestro, el credo, los mandamientos, tanto de dios como la Iglesia, y tenían las nociones suficientes con orden a los sacramentos. Desde 1534, un año después de su venida, los agustinos tomaron la costumbre de no conferir el bautismo a los adultos sino en cuatro ocasiones en el año: Navidad, Pascua, Pentecostés y la fiesta de San Agustín. Se guardaron los misioneros de México de soluciones extremas: ni bautismo apresurado y sin preparación, ni espera indefinida con preparación exageradamente prolongada.

▪ Catecismo

En el catecismo se trataban: los sacramentos de matrimonio, comunión, penitencia, los siete pecados capitales, el sacramento de la confirmación y los enemigos del alma. Nadie podía casarse, comulgar, confesarse y recibir la confirmación sin haber sido antes bautizado y no había, por esto, inconveniente alguno en retardar la instrucción acerca de estos sacramentos.

En toda población en que hubiera un convento había de enseñarse el catecismo de manera regular todos los domingos y días de fiesta. Al principio de la predicación del Evangelio se imponían muy severas sanciones, pero en 1539 se prohibieron los azotes, la cárcel y los grillos a los indios "por razón de enseñar la doctrina cristiana".

La orden franciscana había fundado escuelas en las cuales se reunía a ciertos indios escogidos de cada pueblo; se les enseñaba a leer, escribir, contar y rezar el oficio de la Santísima Virgen. Después los hacían volver a su pueblo y allí ellos rezaban el oficio y enseñaban al catecismo, pues los padres sólo de tiempo en tiempo podían visitar esos pueblos.

Otra era la manera de tratar a los hijos de los principales. Estos niños nobles vivían en las escuelas anexas a los conventos en calidad de internos, con lo cual también los franciscanos adoptaron y adaptaron al mismo tiempo un antiguo uso de la gentilidad, pues antes de la conquista los niños, al menos en parte, eran educados de una manera similar. Reunidas las niñas en los atrios y divididas en grupos, eran confiadas a un joven que dominaba ya su catecismo y que quedaba convertido en profesor de ellas. Una vez que algunas de ellas llegaban a tener tantos conocimientos como sus maestros, tomaban su lugar en la enseñanza. Pero los jóvenes, especialmente los educados en los conventos, prestaron mejores servicios aún: hicieron oficio de misioneros de sus propias familias y de los demás indios; nadie sospechaba de ellos, nadie dudaba de su desinterés material y nadie se recataba de su curiosidad. Los jóvenes cuando salían del internado a los doce años, se daban a la enseñanza del catecismo.

Por temor a que una idolatría sustituyera a otra, los franciscanos insistieron muchísimo en que el culto dirigido a las imágenes no iba encaminado al objeto material, sino a lo que representaban.

El empleo de dos procedimientos principales, los cuadros y la música, marcó el modo de adaptación. Ambos procedimientos fueron clásicos en la historia de las misiones. Inspirados en los manuscritos indígenas, algunos religiosos tomaron la costumbre de ayudarse de cuadros de pinturas para la enseñanza de la doctrina cristiana. La experiencia probó que los

indios adquirirían de este modo un conocimiento más inteligente y más hondo de la fe católica. Hubo misioneros que compusieron catecismos en imágenes.

El padre Testera desconocía la lengua de sus fieles y se sirvió de este método. Iba de pueblo en pueblo con grandes cuadros en que había mandado pintar los sacramentos, el catecismo, el cielo, el infierno y el purgatorio. Cuando los indios habían comprendido bien lo que los cuadros representaban, acababan de explicar los asuntos a los indios que no los comprendían del todo, el misionero les predicaba un sermón de la misma materia. Les exponía en seguida los diez mandamientos que deben seguirse para ir al cielo y cuya infracción exponía a las torturas del infierno. Para hacer que los indios se formaran una buena idea del infierno preparó una especie de horno, en el cual echó perros, gatos y otros animales, y después le prendió fuego, los gritos y aullidos de dolor de las pobres bestias infundieron a los indios espectadores un profundo horror.

La doctrina en castellano, que dio a luz pública en 1544 el dominico fray Pedro de Córdoba con la ayuda de Zumárraga y Betanzos, fue designada por los obispos con el nombre de doctrina larga. Parecía ser útil a los indios, a quienes se quisiera dar una instrucción más amplia y sólida. Por esto los dominicos la tradujeron al náhuatl en 1548.

De acuerdo con los franciscanos, en las escuelas adjuntas a sus conventos recogían a niños que a su juicio merecían instrucción más amplia y una educación más esmerada.

Sin llegar a conducirlos hasta el sacerdocio, ni siquiera a abrirles las puertas de la vida religiosa, fueron quizá los agustinos, entre las tres órdenes, quienes mayor confianza mostraron en la capacidad espiritual de los indios. Tuvieron los agustinos para sus fieles muy altas ambiciones, y este fue el rasgo distintivo de su enseñanza.

▪ Matrimonio

El sacramento del matrimonio se topó con la poligamia existente que practicaban casi únicamente los principales. El reyezuelo de Cutzalan y sus súbditos, adoctrinados en la fe católica, no opusieron resistencia alguna para elegir una de las mujeres con quienes habían vivido y casarse con ella según los ritos de la nueva religión.

Para Ricard esta conducta era muy sospechosa. Él escribe que no entendieron bien los deberes que el matrimonio cristiano impone, o sólo fue aparente su renuncia a la poligamia, resueltos como estaban a seguir viviendo en ella con disimulo.

Las mujeres eran al mismo tiempo servidoras y compañeras de vida marital; se dedicaban a toda clase de trabajos productivos y constituían un capital cuya renuncia resultaba muy dura.

Sin la poligamia, muchos de los principales no hubieran podido vivir. El ejemplo de los españoles no fue tal que inspirara a los indios un alto concepto de la vida conyugal y las relaciones de los sexos.

En cédula de 26 de junio de 1536 se recomendaba al obispo de México que en esta materia procediera con la mayor indulgencia y tomara en cuenta que eran los indios "gente nuevamente convertida." En 1541, bajo la presidencia de Zumárraga, la asamblea de delegados, de las tres órdenes tomó la decisión de no conceder el bautismo a los polígamos, con el fin de unificar los métodos del apostolado, excepto cuando se hubieran comprometido a vivir con una sola mujer.

Sí la poligamia no pudo ser desarraigada de un solo impulso, sí fue desapareciendo lentamente. Llegó un momento en que los indios en edad de contraer matrimonio, habían sido bautizados en su mayoría al nacer o muy pequeños aún, y habían recibido educación netamente cristiana. La teología católica admite la existencia de un matrimonio natural, que para ser válido requiere dos condiciones fundamentales: consentimiento de la pareja y voluntad de durar toda la vida.

La solución dispone que el indio despose a la primera mujer que tomó como suya, y sólo le deja libertad para elegir en caso que le sea posible llegar a la certeza en esta materia. En lo referente a quienes sólo tenían una mujer pero acostumbran repudiarla con frecuencia, debían quedar definitivamente unidos con la que esté a su lado en el momento de su conversión.

Cada polígamo debía acudir con toda su familia y todas sus mujeres, para que cada uno de los interesados hablara a favor propio lo que creyera su derecho; y esto se hacía delante de ciertos indios que conocían a todas las personas de la parroquia y debían juzgar de la verdad de las afirmaciones de cada uno. Los casos más difíciles pasaban al examen de algunos indios especialistas.

▪ Penitencia y Extremaunción

Los franciscanos administraban el sacramento de la penitencia, en uso ya en 1526, de manera particularmente metódica. Cada domingo por la tarde juntaban a los indios que habían de confesarse en la semana. Les hacían un examen acerca de la doctrina, luego les impartían una plática sobre la necesidad y eficacia de la penitencia así como las tres partes del sacramento por lo que toca al penitente: contrición, confesión y satisfacción. Seguía ésta una serie de advertencias prácticas sobre el modo de acercarse a la confesión. Durante la Cuaresma, periodo reservado especialmente a la confesión, los religiosos intérpretes se

consagraban de modo exclusivo a la confesión de los indios. En el resto del año se confesaban quienes no lo habían hecho en la Cuaresma, los que tenían espontánea voluntad de hacerlo y quienes se iban a casar.

Los agustinos tenían procedimientos más rápidos, dividían la jurisdicción en zonas o cuarteles, y en cada una de estas divisiones habían señalado un día para la confesión; se reunían en ese día quienes tenían su turno y se les daba colectivamente la absolución de los pecados.

La confesión pagana perdonaba los pecados en el foro judicial. Y sucedía después de la conversión, que algunos, callando lo que hicieron, vinieran a acogerse a casas religiosas, donde decían que deseaban hacer penitencia, como la hacían en efecto, cavando la tierra, barriendo la casa y cosas por el estilo. Pedían luego la cédula firmada, hecha ya la confesión, para mostrarla a las autoridades civiles y alegar que habían satisfecho su deuda con la justicia.

Los dominicos dividían a los cristianos a su cargo en dos categorías: unos que, después de pasar un examen, recibían licencia para comulgar cuantas veces quisieran. Se les daba el nombre de "graduados". También existían los comuniotlacatl, que solamente comulgaban en Pascua o cuando estaban enfermos, y eso con el consentimiento de sus confesores.

Los agustinos acostumbraban instruir de modo general a los indios acerca de la eucaristía. Cada domingo de Cuaresma se les daban explicaciones más pormenorizadas y se les iba examinando de catecismo. Entonces los religiosos señalaban a los que en vista de todas estas pruebas podían acercarse a la comunión el sábado siguiente.

La extremaunción no es un sacramento de necesidad para la salvación, casi nunca fue administrado, al menos entre los franciscanos. Los agustinos administraban este sacramento de manera habitual y a todo el mundo.

El entorno misionero

Al mismo tiempo que se estudiaban las lenguas indígenas, se edificaban las escuelas; paralelamente se impartía el bautismo, se fundaban hospitales, se enseñaba el catecismo, se regulaba la celebración de las fiestas y se disponían las representaciones teatrales. Junto al trabajo directamente apostólico de confesar, dar la comunión y casar iba la misión de orden social y político que implicaba la edificación de fuentes y acueductos. Si se procuraba la agrupación de los indios en pueblos formados, era solamente para facilitar la enseñanza de la

religión y pocas medidas fueron más eficaces que ésta, en apariencia de un orden distinto, para la fundación y consolidación de la Iglesia.

Mirando las cosas en términos generales, parece que pueden distinguirse dos modos de enfrentarse con la realidad pagana, en su religión y su cultura propias. Se puede decir que existieron dos sistemas: llamado el sistema de la "tabla rasa", o sea el de la ruptura total y absoluta con el pasado, y el sistema de "preparación providencial".

En el primero había que crear todo de la nada. El neófito debía romper en absoluto con su pasado y el modo en que vivía, para él la conversión no era el perfeccionamiento ni el complemento de una vida que tenía elementos aprovechables, sino una renovación total. Este sistema fue el que predominó en los misioneros de los siglos XVI, XVII y XVIII.

El segundo sistema, se difundió principalmente a partir de mediados del siglo XIX. Su principio fundamental es que no hay pueblo, por caído en el envilecimiento que se suponga y por muy discutibles que sean sus creencias e instituciones, que se halle en el error total y en el pecado integralmente dominador. En la misión mexicana hallamos uno y otro sistemas.

Como la enseñanza primaria tendía a la formación moral, fue necesario proporcionar a los jóvenes un oficio. La enseñanza técnica daba a los indios medios seguros y honestos para ganarse la vida y construían un cimiento de estabilidad social, el cual debía contribuir a la consolidación de la Iglesia.

Según Del Paso y Troncoso, el gran retablo de la Capilla de San José de los naturales debió ser pintado en 1554 por el indio Marcos de Aquino, llamado Cipac por sus compatriotas, con la ayuda de otros compañeros suyos.

La educación dada a los jóvenes indios los iba sustrayendo del contacto con los europeos y aún de los demás indios. La formación misma de los artesanos hacía de los indios grupos cerrados en sus pueblos, ya que bastándose a sí mismos, no tenían por qué recurrir al exterior.

➤ **La lengua como un obstáculo**

Al llegar al país los misioneros supieron advertir muy bien que el conocimiento de las lenguas indígenas era una condición esencial para una evangelización seria y efectiva. Vieron también que era el medio más eficaz para llegar al alma de los paganos y, principalmente, para conquistar su corazón. Desconocedores de las lenguas no hubieran podido administrar más sacramentos que el bautismo y el matrimonio.

El dominico fray Domingo de la Anunciación probó un procedimiento menos rudimentario: escribía un breve sermón en castellano, lo hacía traducir a la lengua del país por alguno de los

intérpretes, lo aprendía de memoria y, al fin, iba a declamarlo ante los indios, sin más conocimiento directo que el de la sustancia del asunto.

Los religiosos aprendían las lenguas de los indios que habían de evangelizar y no otras. Fuera de la predicación, se presentaba el problema de la confesión mediante un intérprete.

Los misioneros percibieron la necesidad de contar con una lengua auxiliar en medio de un mundo de tan grande diferencia lingüística. Por dicha hallaron ya la lengua auxiliar que buscaban, no bien hubieron llegado al territorio. Era la lengua náhuatl (lengua general de los indios), sin género de duda, ya que fue la del llamado imperio azteca.

Creyeron que el castellano, por su carácter y estructura, era muy diferente de las lenguas indígenas y difícilmente podría ser asimilado por la mayoría de los indios, en particular los adultos. Fray Antonio de Motolinía, quien llegó muy niño a México y pronto adquirió el perfecto conocimiento del náhuatl, como es natural a su edad. Él fue el primer maestro de la lengua de sus futuros hermanos.

Había necesidad de libros que poner entre las manos de los religiosos, sea para que estudiaran los rudimentos, sea para que se perfeccionaran en las lenguas de sus fieles, tanto como para ayudarles en la predicación de la doctrina cristiana, en la divulgación de los libros santos y en la administración de los sacramentos, principalmente el de la penitencia. De ahí nacieron dos categorías de obras bien definidas: artes, como llamaban entonces a las gramáticas y vocabularios como instrumentos de doctrinas, catecismos, sermonarios, confesionarios, así como traducción de secciones del Evangelio, de Epístolas, y vidas de los santos, que venían a ser como manuales de trabajo cotidiano.

Durante el periodo 1524-1572, fijando la atención solamente en la Nueva España y en los libros que se refieren a la obra evangelizadora, hallamos por lo menos 109 obras, de las cuales 80 fueron escritas por franciscanos, 16 por dominicos, ocho por agustinos y cinco son anónimos. En lengua náhuatl o referentes a ella se escribieron 66; en tarasco, o con orden a él 13; para el otomí: seis; prinda: cinco; mixteco: cinco; zapoteco: cinco; huasteco: cuatro; totonaco: dos; zoque: uno; dialecto de chilapa: una.

¿Cómo presentar la enseñanza dogmática en estas lenguas? Había que hacer pasar a las lenguas indígenas nociones jamás por ellas dichas y para las cuales no era fácil hallar expresión. Así se impartieron los conceptos de Trinidad, Espíritu Santo, Redención, etc.

El problema es de todas las misiones. Y los misioneros escogieron una de estas dos soluciones opuestas: unos introdujeron en la lengua del país las palabras europeas que les parecían necesarias; otros, al contrario, tradujeron las palabras, o expresaron sus nociones mediante perífrasis. En el primer caso se hizo el esfuerzo de cristianizar una palabra usada

por los paganos y se corrió el riesgo de que conservase esta parte de su antiguo contenido y hubiese así una amalgama de ideas cristianas con ideas que no lo eran.

La segunda. Exigió un conocimiento minucioso de la lengua y la civilización indígenas para encontrarse en la capacidad de usar ese instrumento. En México los predicadores atribuyeron a la Virgen, por ejemplo, el nombre de la diosa Tonantzin, uno de cuyos santuarios se hallaba antes por donde hoy está el templo de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac. Contra este uso Sahagún habló en los siguientes términos: "...el nombre propio de la Madre de Dios Señora Nuestra no es Tonantzin, sino Dios Nantzin; parece esta inversión satánica para aliar la idolatría debajo de la equivocación de este nombre Tonantzin". Los misioneros de la Nueva España prefirieron por lo general el primero.

La obsesión de la idolatría y de la "herejía" llegó a ser tan dominante en algunos misioneros que se les hizo sospechoso todo cuanto tuviera que ver con la civilización del paganismo, como fuera.

El Concilio de 1565 prohibió, a su vez, que anduvieran en manos de indios textos de la Sagrada Escritura y cualquier otra lectura que no fuera el catecismo traducido por los religiosos y aprobado por los obispos. En 1577, Felipe II prohibió escribir acerca de las costumbres de los indios. El Santo Oficio impidió la traducción de textos sagrados a lenguas de indios.

La instalación formal de la Inquisición en la Nueva España se produjo en 1569. De los grandes misioneros que se habían entregado al estudio de los indios, sin cegarse, pero con un gran celo de apóstoles y honda simpatía de amigos, unos habían ido muriendo.

➤ **El colegio de la nueva cristiandad**

La enseñanza dada en escuela por los religiosos, o bajo su dirección y gobierno, completaba la formación recibida en el catecismo; proporcionaba a los jóvenes de la nueva cristiandad los instrumentos necesarios para ahondar, si lo deseaban, en el conocimiento de su religión.

Las dos primeras escuelas que hubo en México fueron fundadas por franciscanos y, éstas son también las primeras escuelas del Nuevo Mundo. La primera fue la fundada en Texcoco por fray Pedro de Gante en 1523, antes de la llegada de los 12 primeros misioneros, llamados los "Doce Apóstoles"; la segunda fue la que organizó en México, en 1525, fray Martín de Valencia.

Los misioneros adaptaron los caracteres latinos a las lenguas para enseñar a leer a los

alumnos. Pero el alfabeto resultaba algo inesperado por completo para la mente del indio, como que era muy abstracto para su manera de concepción tan concreta.

No menos importante que la educación de los jóvenes era la de las jóvenes, futuras madres de familia. Bien se percató de ello Zumárraga, quien ya en 1530, de acuerdo con Hernán Cortés y con el apoyo de la emperatriz de Portugal, procuró que vinieran de España seis religiosas para encargadas de la formación de las jóvenes.

Aprendían el catecismo, las horas de oficio de la Virgen, la costura, el bordado y todas las labores domésticas. Eran rigurosamente internas, aunque se les daba consentimiento de salir de vez en cuando, siempre acompañadas. Entraban al internado, de siete años por lo general, y a veces de cinco o seis, y permanecían allí hasta los 12. A esta edad las casaban con los jóvenes educados por los misioneros. Los hijos de los antiguos alumnos de los colegios, masculinos y femeninos, nacían en un hogar cristiano, eran educados por padres cristianos y no había entonces peligro en dejarlos en ese medio.

➤ **¡Te cambio tu Dios!**

Los religiosos fueron a instalarse en los más importantes lugares de adoración, o de gobierno. Fue el caso de Texcoco, Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Tula, Huexotla. Había en estos centros de culto y política uno o varios teocallis, que, como era normal en la vieja religión, se hallaban colocados en lo alto de una construcción piramidal. Nada más oportuno pareció al misionero que edificar sobre esa misma construcción su iglesia y convento. Dos efectos se lograron con ello: desintegrar más el pasado modo de vida, y sustituir un culto por otro culto.

No eran los teocallis lugares de adoración solamente, eran asimismo bases de valor estratégico, una razón más para su destrucción. Claro que tal consideración valió también para que los conventos se construyeran en su mismo sitio. El convento del siglo XVI, aparte de su fin primario, tenía otros dos propósitos: servir de fortaleza en caso dado, y de refugio para los españoles, en la no remota situación de un levantamiento de los indios.

Zumárraga escribía a Carlos V, a propósito de la música en las iglesias: "La experiencia muestra cuánto se edifican de ella los naturales, que son muy dados a la música, y los religiosos que oyen sus confesiones nos lo dicen, que más que por las predicaciones se convierten por la música, y los vemos venir de partes remotas para oír". En la época anterior a la Conquista las fiestas y ceremonias eran continuas, brillantísimas y largas; había, por ello mismo, necesidad de remplazarlas por algo análogo.

➤ **Hospitales de la transformación**

Los franciscanos fueron grandes edificadores de hospitales dondequiera. Los construyeron en la Nueva Galicia desde 1545, a raíz de una epidemia. Estos hospitales eran también refugio de los viajeros.

Algunos de éstos eran tan grandes que cuando se registró una epidemia en 1576 pudieron hallar alojamiento en ellos hasta 400 enfermos. Sus recursos económicos estaban minuciosamente previstos. Había establecimientos como estos que tenían rentas propias, pero la mayor parte eran sostenidos por los indios mismos.

La beneficencia médica pudo, al principio, ser medio de conversión, pues atraía a los indios y les hacía ver el valor de la caridad cristiana. Si los franciscanos fundaban hospitales, nos dice el Códice Franciscano, era para acoger a los enfermos y, al mismo tiempo, adoctrinar a los sanos.

Los hospitales que los frailes establecieron a la vez asilos de enfermos, casas de retiro y centros de edificación para los sanos, aparecían como una de las creaciones más originales de las órdenes religiosas y como uno de los medios más ingeniosos para hacer que las ideas cristianas penetraran en la vida común de todos los días.

➤ **La fantasía de una realidad**

Las representaciones teatrales eran organizadas por los religiosos exclusivamente para los indios, quienes eran actores ellos mismos y escribieron en su propia lengua. Se trata de un caso más de sustitución, pues los aztecas también habían conocido una manera de teatro.

Las dos obras teatrales más antiguas de que se tenía noticia se debía a los franciscanos: fray Luis de Fuensalida y fray Andrés de Olmos. En materia de técnica teatral parecen haber sido sumamente rudimentarios; escribían puros diálogos en lengua de indios entre la Virgen María y el arcángel Gabriel. Algunas de las obras representadas fueron: "El juicio final", "El día de San Juan Bautista", "La caída de Adán y Eva".

Todo este teatro edificante está caracterizado, en términos generales, por una adaptación, muy estricta y cuidadosa, al modo de ser espiritual y al temperamento de los indios, así como a la situación en que se hallaban con orden a la nueva religión. Es totalmente indio, no por la inspiración, pero sí por la lengua y los actores.

La finalidad del teatro era más bien instruir y edificar, que deleitar o interesar la imaginación. Lo más urgente era que los espectadores pudiera instruirse y edificarse sin esfuerzo, que no hubiera mucho que ejercitara su entendimiento en la interpretación, que casi todo se

desprendiera vivo y claro con sólo verlo. Las mujeres quedaban en absoluto excluidas de la representación. Actores, cantores y danzantes eran hombres o, a lo más, muchachos; precauciones de orden doctrinal. La enseñanza bajo forma teatral sumamente sencilla, pero muy llena de vida, parece pertenecer mucho más a la tradición franciscana.

Otros medios de convencimiento

El método de los misioneros mexicanos entra en los lineamientos del sistema de tabla rasa, por la terquedad de algunos frailes era destruir no solamente la idolatría en sí, sino una gran parte de cuanto podía ser motivo de recordarla.

Este respeto del misionero para con el alma del indio se manifestó de varias maneras. Los frailes se sentían protectores de la vida de sus adoctrinados, aún en el campo de lo temporal. No bastaba catequizarlos, era necesario darles medios para sustentarse. De ahí la enseñanza y el progreso de la agricultura, la introducción de nuevas industrias y cultivos; la construcción de acueductos, como el de Otumba y la fundación de hospitales. Se procuró también la elevación de las mentes a través de la fundación de escuelas primarias y técnicas, lo mismo que de música.

Para los indios las puertas del sacerdocio quedaron cerradas. El Concilio de 1555 prohibió ordenar a mestizos, indios y negros, y en 1570 se lee en el Códice Franciscano que no se administra a los indios el sacramento de la ordenación ni ninguna de las órdenes menores, porque aún no tenían las aptitudes necesarias. La Junta Eclesiástica de 1539 resolvió sin duda administrar las cuatro órdenes menores a algunos mestizos e indios, escogidos entre exalumnos de colegios y conventos, que supieran leer y escribir y, de ser posible, también latín. Estos ordenados estaban destinados a auxiliar a los párrocos en su ministerio.

Hubo un salto de extremo a extremo. Primero se exageraron las capacidades espirituales de los indios; una vez desengañados, acabaron por exagerar su incapacidad y defectos. En el principio del siglo XVII había sacerdotes de raza india. Esos sacerdotes aún aparecen de manera esporádica, sin que presida en su formación un plan de conjunto y una idea directiva.

Los sacerdotes quedaron confinados a los lugares de menor importancia, como las parroquias de los campos. De igual manera, les quedaron prohibidos, con excepciones personales, las dignidades y puestos gubernativos.

Los Doce Apóstoles pisaron tierra mexicana dos años después de la condenación de Lutero

y su rebelión contra la Iglesia, así como del Concilio de Trento, celebrado entre 1545 y 1563. la herejía, su auge en América por medio de los religiosos en contacto permanente con una civilización pagana. El reflejo de esta situación fue el levantamiento de iglesias y conventos en los lugares de veneración de las viejas deidades. Así encontramos los conventos de Huejotzingo y Huexotla, o el santuario de Chalma, cerca de Ocuila, cuya milagrosa gruta sigue siendo meta de numerosas peregrinaciones.

Los aztecas tenían día a día ceremonias religiosas interminables. Los misioneros multiplicaron las ceremonias, instituyeron representaciones edificantes, pero, al obrar así remplazaban lo antiguo por lo nuevo.

Los misioneros creían, que no había más medio para levantar la Iglesia en México que edificarla sobre las ruinas de las viejas religiones paganas. No podían tolerar que prosiguieran en paz las ceremonias paganas en el mismo lugar en que era predicado el cristianismo. Era necesario, devastar los templos y expulsar a los sacerdotes. La Corona mandaba eliminar cualquier manifestación idolátrica. Más necesaria era la destrucción de los ídolos que la de los templos. A un ídolo es fácil esconderlo, no así a un templo. conservar algunos ídolos, algunos templos, a título de curiosidad, como pensó Cortés, fundar un museo, como que para la época tal modo de obrar se hubiera considerado muestra de respeto, y hubiera sido, por cierto, un medio de hacer a los indios más adictos a su vieja religión.

Icazbalceta encontró la frase correcta cuando dijo: "un misionero no es un anticuario". Para los misioneros ni el arte ni la ciencia tenían derechos si eran un estorbo para la salvación de las almas o para la fundación de la Iglesia. En su carta del 12 de junio de 1531, Zumárraga decía que se habían destruido más de 500 templos y 20 mil ídolos.

Los misioneros tuvieron gran empeño en la destrucción de ídolos y templos, pero se preocuparon poco por los manuscritos, al menos al principio de la evangelización. Algunos habían desaparecido aun antes de llegar los españoles; otros fueron enterrados por sus mismos dueños para evitar que cayeran en manos de los recién venidos, o en alguna otro forma se ocultaron, con lo que vinieron a quedar prácticamente perdidos.

Hubo procesiones casi todos los domingos y días de fiesta. Estos eventos admitían música y cantos y, todo un aparato teatral. Éstas vinieron a ser tan continuas como las antiguas fiestas paganas; se multiplicaban en ciertos periodos litúrgicos, pero duraban todo el año y se agrupaban sin distinción de clases ni edades. Lo mismo que en España, la base de las procesiones era otra institución, cuya eficacia de cristianización no desmerecía ante la de aquéllas. Esto se refiere a las cofradías. Las cofradías no se limitaban a organizar procesiones. En donde había cofradías no sólo las procesiones eran más solemnes, sino el

culto más apartado, constante y fervoroso. Dos métodos se usaron en cuanto a los cantos. El más sencillo y sin gran valor educativo religioso, consistió en traducir en lengua de indios composiciones españolas.

El segundo, y evidentemente de mucho mayor alcance, consistió en adaptar nueva letra en lengua indígena a los antiguos ritmos de los cantos profanos. El esfuerzo más característico en este terreno fue el de fray Bernardino de Sahagún, en su *Psalmodia cristiana*, usada por los frailes desde antes de 1564.

Los indios principales, vestidos de camisas blancas y mantos adornados con plumas, además de portar ramilletes de flores en las manos, bailaban y cantaban parte de la noche en medio de iluminaciones. Por lo que toca a las danzas, se ligaron a tal grado con el culto divino que muchas veces se realizaban en el recinto de los templos.

Los pueblos de la meseta de Anáhuac, de Michoacán, no hicieron resistencia violenta a la entrada de los misioneros y a la predicación de la fe cristiana. Por el contrario, en las inmensas llanuras del Noroeste, en la Sierra Madre Occidental, habitada por tribus crueles, las víctimas fueron numerosas.

La rebelión del Mixtón, registrada entre los indios de la Nueva Galicia en 1541, tuvo mayor alcance y significado. Fue un movimiento general de numerosas tribus. No pudiendo defenderse de modo activo, lo hicieron con la inercia y el disimulo. La forma en que se opusieron resultó muy sencilla en sus procedimientos: huir ante los misioneros, hacer el vacío en torno de ellos, evitar cualquier trato, esconderse.

El estudio de la situación religiosa de hoy en día, hasta donde puede precisarse, corresponde a la expansión misionera primitiva. Los estados menos católicos de México son los de las costas (Veracruz Guerrero) así como los de la región septentrional (Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas).

La mayoría de los políticos anticatólicos de la Revolución de 1910 ha salido de estos estados. De Coahuila, Carranza; de Sonora, Obregón, Calles y Amaro; de Tamaulipas, Portes Gil. Cuando el conflicto religioso suscitado por Calles en 1926, la resistencia principal provino de los estados del centro en particular.

El territorio entero, o al menos muchas de sus regiones, estaba lleno de ídolos escondidos y pueblos secretamente idólatras. No sólo los caciques alentaban esta resistencia, lo hacían también los sacerdotes paganos y los hechiceros, con mayor ardor ya que eran los más amenazados o más convencidos, o mejor una y otra cosa.

El celibato de los frailes era para ellos algo del todo inexplicable. También hicieron creer esto los hechiceros michoacanos, diciéndoles a sus indios que el agua bautismal era sangre, y

que al bautizar a los niños les hendían la cabeza. Los indios estaban en la firme creencia de que los frailes habían nacido con todo y hábito, que jamás habían sido niños y al celebrar la misa hacían lo mismo que sus brujos: ver el agua para adivinar. Tomaron mucho temor de la confesión, pensando que el confesor los mataría.

Los indios seguían haciendo sacrificios, ya no de seres humanos, pero sí de animales, a los cuales les arrancaban el corazón, como lo hacían a los hombres. Adoraban a sus ídolos en los templos cristianos, y si se levantaba un santuario en donde estaba un templo antiguo, a quien veneraban era a la deidad, según Sahagún.

La teoría de "la religión mixta" o, si se quiere, del "sincretismo religioso", tuvo como principal partidario a Manuel Gamio. Según esta doctrina, los indios no eran verdaderamente católicos, no habían aceptado realmente ni el dogma ni la moral católica como los propone la Iglesia romana. Se contentaban con tomar algunas ceremonias y prácticas exteriores, a las cuales agregaron sus viejas supersticiones y ritos tradicionales, aunque deformándolos.

Quedan las danzas como expresión del culto a Jesucristo, la Virgen María y los Santos. Se conservó la forma de la danza prehispánica: a la intención que antaño la animaba, se antepuso otra de sentido cristiano.

El anticlericalismo de los colonos llegó, en casos extremos, al ateísmo puro y simple, y ayudó indirectamente a que sobrevivieran creencias que la Iglesia trató de extirpar al principio, pero que luego logró asimilar, en los casos más desfavorables.

En Nueva España los conventos fueron el lugar de mayor actividad espiritual, en el cuadro de la ortodoxia católica. Las creencias en la Nueva España eran producto inestable de aportaciones religiosas heterogéneas, debidas a grupos étnicos desiguales en importancia e influencia. Cada una de las religiones de esas minorías, con el contacto prolongado con las demás, sufrió importantes modificaciones. A excepción del catolicismo, religión oficial, las otras religiones en presencia tenían un carácter residual, debido al alejamiento de su hogar espiritual y la presión de la ortodoxia católica.

Las comunidades indígenas en el mundo rural, los conventos en la sociedad criolla, en medio de los esclavos y de las castas en las ciudades, parecían haber sido los focos de aparición de creencias sincréticas específicamente mexicanas, y de prácticas mágicas.

La espera mesiánica y una concepción apocalíptica de la historia fueron el denominador común de las religiones en presencia. El encuentro entre las divinidades de papel definido del panteón mexicano y el culto de los santos protectores locales, tan vivo en la sociedad española, dio lugar a sustituciones y asimilaciones. Si el impulso espiritual sólo podía provenir oficialmente de los monjes y obispos en la sociedad de la Nueva España, la mayoría de los

indios y las castas permanecía apegada a sus propias creencias.

Sobre las ruinas de la capital de los aztecas se había levantado una ciudad europea, aún más, una ciudad entera, nueva, en el estilo del renacimiento italiano, una especie de Salamanca del Nuevo Mundo.

A una cristiandad indígena se sobrepuso una Iglesia española, y la Iglesia de México apareció finalmente no como una emanación del mismo México, sino de la metrópoli, una cosa venida de fuera, un marco extranjero aplicado a la comunidad indígena. No fue una Iglesia nacional, fue una Iglesia colonial, pues México era una colonia y no una nación.



HISTORIA O LEYENDA

Los sustentos principales del guadalupanismo en México están contenidos en el *Nican Mopohua*, cuyo supuesto autor es Antonio Valeriano, así como en la "Tilma de Juan Diego" con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Es de llamar la atención que nunca se ha encontrado el original de la obra de Valeriano, relato que trata acerca de las cinco apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego y a su tío Juan Bernardino, dando como resultado la imagen en el manto.

El "ayate", como es conocido por la mayoría de los mexicanos, ha sido estudiado por varios expertos reconocidos internacionalmente, debido a su relevancia y belleza estética. En la actualidad es todavía un misterio para muchos si se trata de un "milagro" o de una pintura. Pudo haber sido el resultado de la destreza artística de un indio que imitó a la patrona de Hernán Cortés, la Virgen de Guadalupe de Extremadura.

Como resultado de las investigaciones, se ha encontrado una serie de retoques sobre la imagen original. Las añadiduras a la efigie tienen ciertas connotaciones que ayudaron a que ésta fuera aceptada con mayor facilidad por los pobladores indígenas de esa época.

En nuestros días, el tema de los retoques no ha sido difundido por la Iglesia Católica. En su lugar, se ha expuesto a la luz pública sólo la parte de los estudios que habla acerca de fenómenos que parecieran inexplicables.

Entre estas características "milagrosas" se encuentra de manera preponderante la existencia de bustos humanos dentro de la córnea de la "mirada guadalupana."

De mano "divina" o humana, no importa su origen, la Virgen de Guadalupe sigue siendo para muchos mexicanos su patrona.

"AQUÍ SE CUENTA..."

Aparentemente se escribió un relato completo de la historia de Guadalupe que ha sido aceptado como genuino, aunque ya no existe la copia original. Fue redactado en algún momento entre 1548 y 1554 por un azteca, que tomó el día de su bautismo el nombre de Antonio Valeriano. Se trataba de un intelectual de considerable posición. Escribió su obra en el lenguaje náhuatl. Se conoce universalmente como *Nican Mopohua*, que significa "Aquí se cuenta".

Según la Iglesia, don Valeriano nació en Azcapotzalco 1520 y era sobrino del emperador Moctezuma. A la edad de 13 años, entró en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, fundado por el obispo Zumárraga. Se convirtió en profesor de filosofía y fue decano del colegio; prestó servicios como juez y por 35 años fue gobernador de la ciudad de México.

Valeriano murió en 1605, sin dejar herederos. Legó todos sus escritos a un primo lejano, don Fernando de Alba Ixtlixochitl, quien a su vez heredó a su hijo don Juan. Cuando murió este último en 1682, todos los libros y documentos pasaron a manos del Canon de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, don Carlos de Sigüenza y Góngora. Después de su muerte en 1700, fueron donados al colegio Jesuita, S.S. Pedro, de acuerdo a lo informado por Antonio Pompa y Pompa, director del Museo Nacional de Arqueología y Antropología e historiador oficial de Guadalupe. Cuando los jesuitas fueron expulsados del país en 1767, los documentos fueron entregados a la Universidad de México y posteriormente desaparecidos durante la ocupación de la ciudad por tropas americanas.

El Cardenal Lorenzana lo expresó en 1770: "lamentamos la pérdida de las Actas de Autenticación del milagro; sin embargo, no nos faltan, porque permanecen escritas en los corazones de nativos y españoles."

Según los historiadores, Valeriano tenía 11 años cuando se produjeron las apariciones, y 28 cuando falleció Juan Diego.

Escribió su *Nican Mopohua* o narración de las apariciones, de su puño y letra, en idioma náhuatl o mexicano, a mitades del siglo XVI, cuando aún vivían Zumárraga y Juan Diego, a quienes interrogó.

Tuvieron que pasar algunos años, sin embargo, para que el relato de Valeriano, escrito originalmente en náhuatl, fuera traducido al castellano. El acierto fue obra del Bachiller Luis Lasso de la Vega, quien lo envió a la imprenta en 1649.

Nican Mopohua

El relato de las apariciones de la Virgen a Juan Diego está consignado en el escrito en lengua náhuatl, llamado por las primeras palabras de su texto "*Nican Mopohua*", su autor es un indígena Antonio Valeriano. La fecha de su composición puede fijarse entre los años 1545 y 1550, y es, por lo tanto, contemporáneo a Juan Diego o muy poco posterior a su muerte, acaecida en 1548. Según el *Nican Mopohua*:

Las apariciones fueron cinco: Cuatro a Juan Diego y una a su tío Juan Bernardino. Las que tuvieron por vidente a Juan Diego ocurrieron dos el día 9 de diciembre de 1531, una en la mañana y otra en la tarde; una el día 10, y la cuarta el día 12 del mismo mes y año. Esta última fecha es también la aparición a Juan Bernardino.

La primera aparición, el día 9 de diciembre, tuvo lugar muy de mañana. Juan Diego iba desde Cuautitlán hacia Tlatelolco. Era un sábado y su propósito era participar en el catecismo semanal.

Al pasar junto al cerro del Tepeyac, oyó un canto de pájaros, tan hermoso que pensó estar soñando. Mirando hacia el lugar de donde procedía el canto, oyó que lo llamaban: “¡Juanito, Juan Dieguito!”. Fue hacia el lugar, y llegando a la cumbre del cerrito vio una doncella que lo llamaba para que se acercara. Juan Diego se postró y escuchó su palabra. Ella le dijo: “Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿a dónde te diriges?”. Él le contestó: “Mi señora, Reina, niña mía, tengo que llegar a tu casita de México Tlatelolco, a seguir las cosas de Dios”.

Y la Virgen le contestó: “Sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive. Mucho quiero y deseo que aquí me levanten mi casita sagrada, en donde lo mostré. Daré a la gente todo mi amor personal, mi mirada compasiva, mi auxilio, mi salvación.

Por que yo soy en verdad vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres que me amen. A los que a mí clamen, a los que me busquen, a los que confíen en mí, allí escucharé su llanto y su tristeza para remediar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores. Anda al palacio del Obispo de México, y le dirás que yo te envío para manifestarle mi gran deseo de que aquí me edifique una casa.

Le contarás todo cuanto has visto y lo que has oído. Y ten por seguro que mucho te lo agradeceré y te lo pagaré. Haz lo que te esté de tu parte”. La respuesta de Juan Diego fue muy simple. Postrado, le dijo “Señora y niña mía, ya voy a realizar tu venerable palabra; por ahora de ti me aparto, yo tu pobre macehual”.

Llegó Juan Diego a México y pidió a los servidores del Obispo que lo dejaran verlo. Después de mucho rato fray Juan de Zumárraga lo recibió y escuchó el relato. No se convenció, pero le dijo que lo recibiría en otra ocasión. El indígena salió triste por su primera entrevista, y se volvió a su casa, al atardecer.

Al llegar al cerro, subió a la cumbre: la Virgen la estaba esperando. Juan Diego recibía por segunda vez la manifestación de María. Se postró por tierra y dijo: “Dueña mía, Señora, Reina, hija mía la más pequeña, ya fui donde me mandaste a cumplir tu amable aliento, tu amable palabra.”

Juan Diego explicó: “aunque difícilmente entre adonde es el lugar del Gobernador Sacerdote, lo vi; ante él expuse tu palabra, como me lo mandaste. Me recibió amablemente y lo escuchó, pero, por lo que me respondió, como que no le entendió o no lo tiene por cierto. Dijo la Virgen: “otra vez vendrás; con calma te escucharé, desde el principio veré bien el motivo de tu venida, tu deseo, tu voluntad”. Me di cuenta – respondió Juan Diego- que piensa que la casa que quieres que te hagan aquí, tal vez soy yo quien lo inventó. Mucho te suplico, señora mía, que alguno de los nobles y estimados, que sea conocido, respetado y honrado les encargues que transmita y lleve tu palabra para que le crean.

Pero la Virgen no aceptó sus excusas, le dijo: "Escucha, tú, el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores y mensajeros, a quienes puedo encargar que lleven mi aliento, para que realicen mi voluntad; pero es muy necesario que tú, vayas y ruegues, y que por tu intermedio se realice y se lleve a efecto mi querer y mi voluntad. Y mucho te ruego, que otra vez vayas mañana a ver al Obispo. Y de mi parte hazle saber, oír mi querer y mi voluntad, para que realice y haga el templo que le pido. Y dile de nuevo que yo en persona, la siempre Virgen María, yo, que soy la madre de Dios, Te envío."

Juan Diego acogió de inmediato el encargo. Dijo a la Virgen: "De ninguna manera lo dejare de hacer. Iré a poner por obra tu voluntad, pero tal vez no seré oído, y si fuese oído quizás no seré creído. Mañana (domingo) en la tarde, vendré a traer respuesta a tu palabra, según lo que me responda el Gobernante Sacerdote."

Al día siguiente, domingo diez de diciembre, Juan Diego se puso en camino hacia Tlatelolco. A las diez de la mañana ya había participado en misa, y se dirigió hacia el palacio del Obispo.

Le costó mucho que lo recibiera, pero al fin arrodillado a los pies de Fray Juan de Zumárraga, le volvió a explicar el mensaje de la Reina del Cielo. El Obispo lo interrogó para cerciorarse de la verdad de la aparición, pero tampoco esta vez dio curso a la petición de la Virgen, sino que pidió a Juan Diego que solicitara una señal de la Virgen. Zumárraga hizo que siguieran a Juan Diego algunas personas de su confianza. Sucedió entonces que esas personas perdieron de vista a Juan Diego, y regresaron donde el Obispo enojados, diciendo que el indio era un embustero, un iluso o un soñador.

Entre tanto Juan Diego había llegado al cerro del Tepeyac y allí se le volvió a manifestar la Virgen la cual le dijo: "Bien está, hijito mío. Volverás aquí mañana para que lleves al Obispo la Señal que te ha perdido. Con esto te creará y ya no dudará acerca de esto ni sospechará más de ti, y has de saber, hijito mío, que yo te pagaré tu preocupación y el trabajo que por mí te has tomado. Vete ahora, que mañana te espero aquí".

Juan Diego no volvió al siguiente día, porque su tío Juan Bernardino había enfermado de tifus. Juan Diego le llevó médico, pero ya era tarde, así es que en la noche Juan Bernardino, sintiendo que la muerte estaba cercana, pidió a su sobrino que fuera a Tlatelolco a buscar un sacerdote.

El martes doce, Juan Diego caminó hacia México Tlatelolco, y pensó que sería mejor rodear el cerro, ya que de lo contrario se encontraría con la Virgen y le pediría que llevara la señal al Gobernante, como se lo había mandado.

La virgen le salió al encuentro a un lado del cerro y le dijo: "¿Qué pasa, el más pequeño de mis hijos? ¿a dónde vas, a dónde te diriges?".

Se postró ante la Virgen, la saludó y le dijo: " Mi señora, hija mía, te hace saber niña mía, que está muy grave un servidor tuyo, tío mío... le ha venido una grave enfermedad y seguro que pronto va a morir de ella. Ahora voy de prisa a México, a llamar a alguno de los sacerdotes. Si voy a llamarlo, luego volveré aquí otra vez para ir a llevar tu aliento y tu palabra." Le respondió la Virgen: " Escucha, que no es nada lo que te espanta y lo que te aflige, que no se perturbe tu rostro ni tu corazón.

Que no te aflija la enfermedad de tu tío, porque no morirá ahora de ella. Ten por cierto que ya sanó". En aquel momento la Virgen se apareció a Juan Bernardino y lo curó.

Juan Diego le suplicó a la Virgen que lo mandara a ver al Obispo para llevarle la señal o prueba para que creyera. La Virgen le mandó que subiera a la cumbre del cerrito donde lo había visto la primera vez, y le dijo: "Allí verás diferentes flores córtalas y recógelas; luego baja aquí a mi presencia.

Juan Diego subió al cerro, y vio que allí había, diversos tipos de flores; y se extrañó porque no era tiempo y hacía mucho frío, además de que la cumbre del cerro no se daban de estas, sino sólo riscos, abrojos, espinos y tunas.

Juan Diego las cortó y las puso en su tilma, se las llevó a la Virgen, Quien las tomó con sus manos y volvió a ponerlas en el hueco del delantal, y le dijo: "Éstas diversas flores son la prueba y señal que llevarás al Obispo; de mi parte le dirás que vea en ella mi deseo, y que realice mi querer y voluntad. Así Juan Diego se dirigió a México.

Cuando llegó al palacio del Obispo, los servidores sintieron curiosidad por saber qué era lo que traía, sólo les mostró un poco las flores y los servidores se admiraron de lo hermosas que eran, quisieron tomar algunas, pero no pudieron hacerlo, porque al intentarlo las flores aparecían como pintadas o bordadas. Fueron entonces a avisar al Obispo y decirle que el indio lo estaba esperando, y le contaron lo que habían visto.

El Obispo Zumárraga comprendió que las flores eran el signo que él había pedido. Juan Diego se postró en su presencia y le relató con detalle de esa mañana y el milagro de las flores; terminando su relato extendió la tilma, y así como cayeron al suelo todas las flores, se apareció de repente la imagen de la Virgen. Y en cuanto la vio el Obispo y todos los que estaban allí, se arrodillaron y admiraron. El Obispo se arrodilló y le pidió perdón por no haber realizado su voluntad, y cuando se puso de pie desató del cuello de donde estaba atada la tilma y la tomó como una señal.

El Obispo Zumárraga dejó un día a Juan Diego en su casa y al día siguiente le dijo: "Anda, vamos a que muestres dónde es la voluntad de la reina del cielo que le erijan un templo". Y varias personas fueron al lugar, para dar comienzo a la obra.

Una vez que Juan Diego hubo mostrado el lugar, pidió permiso para ir a ver a su tío Juan Bernardino, a quien había dejado muy enfermo. Pero el Obispo no lo dejó ir solo, así que al

llegar vieron que Juan Bernardino estaba sano. Juan Diego le contó la aparición en el Tepeyac y la misión ante el Obispo. Su tío le contó entonces que había sido en aquel mismo momento cuando había sanado y que había visto a la Virgen exactamente como la había visto su sobrino, y que ella lo había enviado también a él a ver al Obispo y que le notara como lo había sanado agradeciéndole que se le llamara como "*La perfecta Virgen Santa María de Guadalupe*". Fue así que Juan Bernardino fue a ver al Obispo para testificar la quinta aparición.

Schulenburg responde a la revista *Ixus*: "Yo digo que nunca hubo fraude de ninguna clase. Los creyentes siempre fueron muy sinceros, pero de acuerdo con una mentalidad y un momento histórico. Ahora bien, la fuerza del fenómeno guadalupano no puede convertirse en algo vacío si históricamente se prueban o no las apariciones. Esta es la paradoja del asunto, y frente a ella debemos ser muy honestos. Ni nos engañamos nosotros mismos, ni queremos engañar a nadie. Todos somos guadalupanos. El estudioso, que estudie; el devoto que siga orando y creyendo. Pero no toda la fuerza de su fe radica en si se apareció o no, sino en la teología de María. Lo que ella le enseña a la fe es mucho más elevado que una aparición."

EL MÁS PEQUEÑO DE SUS HIJOS

Según la Iglesia, Juan Diego fue natural de Cuauhtitlán, hoy Estado de México, lugar vecino a la ciudad de México. Nació en 1474 en el barrio de Tlayacac de Cuauhtitlán. Fue indio principal de la etnia texcocana, misma que apoyó a Cortés.

En su vida gentil, Juan Diego fue llamado Cuauhtloa, "Águila que habla". Realizaba actividades agrícolas, de artesanía textil, alfarería y comercio. Tenía un tío paterno, llamado Juan Bernardino. En la época de las apariciones sus padres ya habían muerto, ocupando por ese motivo su tío Juan Bernardino el cargo de "tutor", el cual puede llamarse padrino. En la estratificación social náhuatl, Cuauhtlatóhuac, era un "macehuatzintli", es decir, un pobre hombre de pueblo. En el siglo XVII, un historiador lo describe como "plebeyo, pobre, humilde y sin doblez." No pertenecía a ninguna de las aristocráticas familias aztecas; su ascendencia era más bien chichimeca.

Algunos indicios hacen pensar que era agricultor. Él mismo dice a la Virgen que es "un hombre de campo." Hacia 1516, teniendo Cuauhtlatóhuac unos 42 años de edad, se casó, según el ceremonial de su pueblo, con una joven de nombre Malitzin, quien era originaria de un caserío llamado Santa Cruz el Alto. El matrimonio y el tío vivieron en Tulpeticac, dentro de la jurisdicción de Cuauhtitlán.

Cuahtlatóhuac y su esposa Malitzin recibieron el bautismo hacia 1524; él recibió el nombre de Juan Diego, y ella el de María Lucía. Pertenecieron a la primera generación de indígenas bautizados en la fe católica.

Cuando se casó se estableció en Cuautitlán con su esposa en una pequeña casa de un solo cuarto construida de lodo con techo de hojas de maíz. Se dedicó a la agricultura, a tejer petates con caña que cortaba en lagos cercanos; fabricaba muebles. También era propietario de una casa y un pedazo de terreno en Tulpetlac. Juan Diego pertenecía a la clase media y recibió una educación rudimentaria.

Una imagen de Juan Diego, pintada por Miguel Cabrera en 1751, lo representaba caminando, vestido a la usanza indígena, con un sombrero en la mano izquierda y un bastón de peregrino en la derecha.

Hacia 1529, unos 13 años después de su matrimonio y cinco después de su bautismo, falleció María Lucía, la esposa de Juan Diego. Así fue que este indio decidió dejar Cuautitlán para ir a vivir cerca de su tío en Tulpetlac.

Después de las apariciones, Zumárraga dejó a cargo a Juan Diego la capilla de Guadalupe. Así fue como Juan Diego se estableció en el Tepeyac, para dedicar el resto de su vida a custodiar al nuevo santuario.

Dice Fernando de Alba Ixtíxóchitl que "a diario se ocupaba en cosas espirituales y barría el templo. Se postraba ante la Señora del Cielo y la invocaba con fervor; frecuentemente se confesaba; comulgaba; ayunaba; hacía penitencia; se disciplinaba; se ceñía cilicio de malla; se escondía en la sombra para poder entregarse a solas a la oración, y estar invocando a la Señora del Cielo."

Juan Diego murió en 1548 (el 12 de junio). Poco antes de su muerte, Juan Diego fue confortado con una quinta visión de la Virgen María. Cuando murió andaba en 74 años, y fue sepultado en el templo La Purísima. Actualmente no se sabe de los restos de Juan Diego. Se dice que han tenido cuatro traslados, acerca de los cuales faltan datos exactos.

Juan Diego fue beatificado a los 442 años de su muerte. El domingo 6 de mayo de 1990, el Papa Juan Pablo II confirmó el culto de Juan Diego. Y ahora se le puede invocar como protector y abogado de los indígenas.

Según las palabras del periodista J.J. Benítez, en su obra *Los misterios de Guadalupe*, no puede estar conforme con esos retratos que circulan por el mundo y en donde se ve a un Juan Diego barbudo, más cerca de cualquiera de los capitanes de Hernán Cortés que de un "macehualli" azteca. Y mucho menos, lógicamente, con el óleo en el museo de la Basílica de Guadalupe de México, con una leyenda que dice "Verdadero retrato del siervo de Dios, Juan Diego."

Los concedores dicen...

Juan Diego -o, mejor dicho: Cuauhtlatoatzin, pues de joven todavía no estaba bautizado ni tenía nombre cristiano- fue educado, como todos, en el *Calmécac* o en el *Tepochcalli*, y por ello su idea de sí y su relación con el mundo provenía de allí, de su formación de guerrero.

En el 2003, Asunción García Samper, investigadora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), quien desde hace 20 años ha realizado estudios en la parte noroeste de la cuenca de México, presenta un documento integral donde demuestra la existencia de Juan Diego, mediante documentos y trabajos de arqueología, etnografía y etnohistoria. En el libro *Juan Diego, El Mensajero Indígena de la Virgen de Guadalupe*, la historiadora y su homóloga Rossana Enríquez Argüello, muestran una imagen diferente a la conocida del pobre y humilde indio macehuatl.

En la BNAH, se localizó lo que según la investigadora es la copia del testamento firmado en San Juan Ixhuatepec por Juan Diego Cuauhtlitzatzin Tlipotonqui y que hace referencia a las propiedades que lega a tres de sus hijos: Santa Clara Coatitla, San Pedro Xalostoc, Tecámac y Tulpetlac, en donde, de acuerdo con el análisis genealógico, aún viven descendientes. Este documento lo registró Lorenzo Boturini en sus escritos. En el archivo de la Villa de Guadalupe existía la evidencia en un libro que tenía todos los testamentos de los caciques indígenas de la región; sin embargo, desapareció. Actualmente existen dos copias detectadas en el Archivo General de la Nación y la que se localizó en la BNAH, la cual se encuentra íntegra.

En este contexto, las historiadoras afirman: "Juan Diego existió, formando parte de una sociedad de origen otomí-matlame cuyo territorio se centraba en Texcoco y se distribuía en Ecatepec, Tepletlaoztoc y parte de la cuenca norte de México, y que la clase dominante estaba formada por la nobleza indígena chichimeco-tolteca, como también por la mexicana-tlatelolca."

De esta manera, explican las historiadoras, no se trató de un indio pobre, sino del descendiente de Netzahualpilli, propietario de grandes extensiones de tierra, que se casó dos veces y tuvo cinco hijos.

Además, por el tipo de indumentaria bordada con que se le conoce y el ayate con nudo en el hombro, se infiere que tenía cierta jerarquía. La palabra macehuatl, muchos traductores la interpretan como quien no tiene posesiones; sin embargo, en náhuatl también quiere decir el elegido de Dios y el humilde de corazón.

El nombre de Juan Diego no se pronuncia en todo el siglo posterior a 1531, el legendario año de las apariciones, ni siquiera por boca de los jerarcas religiosos que condenaron el culto del Tepeyac, ni por quienes lo defendieron.

Más significativo todavía es que tampoco el arzobispo Montúfar mencionara a Juan Diego, al sumarse, dos días antes y desde la Catedral, al rumor de los milagros realizados por la imagen, sermón pro guadalupano que causó la mencionada ira del provincial de la orden franciscana. De nuevo: el mito no podía formarse aún porque los actores estaban vivos y era fácil pedirles testimonio.

Según los estudios históricos sobre la leyenda guadalupana de Vicente Paula Andrade, quienes aseguran que Juan Diego era de Tlupetlac se están inspirando en una de las muchas ediciones que se han hecho de Becerra Tanco, adulteradas después de su muerte conforme queda referido antes, sin consultar a las autoridades citadas.

Ocurre averiguar por qué se puso con cierto recelo Tlupetlac. Esto parece deberse a que habiendo convento de franciscanos en Cuautitlán antes de 1531, era absurdo que Juan Diego fuera a doctrinarse, oír misa sabatina y buscar confesor para su tío, hasta Tlatelolco, teniendo doctrineros, misa y confesor en su pueblo donde nació y se crió.

En Cuautitlán había convento, según lo prueba el señor Vera en su *Itinerario Parroquial*, (1880), reimpresso en parte en 1882. Y en la página 130 de su itinerario dice: "el convento de Santiago Tlatelolco fue edificado en virtud de la cédula expedida en Barcelona por Felipe II a primero de mayo de 1543".

El padre Motolinía escribía en 1541 en su *historia de los Indios*: "al otro barrio llamado Santiago de Tlatelolco; y aunque en este barrio hay muchas iglesias, la más principal es Santiago, porque es una iglesia de tres naves; y la misa que se dice de mañana, siempre se hincha de ellos, y por de mañana que abren la puerta, ya los indios están esperando; porque como no tiene mucho que ataviarse ni que se componer, en esclareciendo tiran para la iglesia. Aquí en esta iglesia está el colegio de los indios, con frailes que los enseñan y doctrinan en lo que tienen que hacer."

Estos testimonios no pueden desmentir a Gante, que escribía que no había sino nueve conventos en 1529; que la casa o morada de Tlatelolco se estableció en 1535, según la cédula antes dicha. Por tanto, el Señor Orozco y Berra no estudió bien este asunto cuando aseveró que el convento de Tlatelolco existía desde 1524 apoyándose en cronistas franciscanos sin citarlos, lo cual es imposible puesto que apenas en ese año llegaban a la Nueva España.

Sí había iglesia en Tlatelolco en 1531, acaso sería una de tantas capillas que se establecieron en los antiguos teocallis; pero no cabe duda que antes hubo convento en Cuautitlán, y que sus religiosos moradores doctrinaban y administraban a los indios de su comarca, sin que tuvieran éstos que acudir ni al de Tlatelolco, convento fundado después, ni aún al de San Francisco, México.

El beato Juan Diego

Según Guillermo Schulenburg, ex abad de la Basílica de Guadalupe, Juan Diego es un símbolo, no una realidad. Y además la beatificación es un reconocimiento de culto. No es un reconocimiento de la existencia física y real del personaje. Por lo mismo, no es propiamente hablando una beatificación. El Papa beatificó a los tres indios de Tlaxcala y al padre Yermo, y reconoció el culto a Juan Diego.

Y añade la liturgia que se usó durante la beatificación: "Reconocimiento del culto a Juan Diego y rito de la beatificación (...) Ahora es el Papa quien habla: "yo, acogiendo los deseos de nuestros hermanos Luis Uribe Escobar, Obispo de Tlaxcala, y de Rosendo Huesca Pacheco, arzobispo de Puebla, así como muchos hermanos en el episcopado y numerosos fieles, después de haber escuchado el parecer de la Congregación para las causas de los Santos, con nuestra autoridad apostólica (ahí está la autoridad del Papa comprometida) declaramos que los venerables siervos de Dios, Cristóbal, Juan Antonio y José María... de ahora en adelante sean llamados beatos y se podrán celebrar sus fiestas en los lugares y en el modo establecido por el derecho, cada año, el 23 de septiembre para Cristóbal, Antonio y Juan, y el 20 de septiembre para José María..., en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Eso es lo que dice la liturgia y ahí no está Juan Diego.

Se nota así que Juan Diego no está en el rito de Beatificación y agrega el ex abad guadalupano: "aceptamos y reconocemos su culto y permitimos que se celebre una misa obligatoria en su honor para la Arquidiócesis de México el 9 de diciembre y libre para las otras diócesis. Hasta ahí se compromete la Santa Sede en términos generales y también el Papa.

"En la congregación para las Causas de los Santos no se exigió probar la existencia de Juan Diego, y no lo dijeron porque es un elemento histórico difícil de testimoniar después de 450 años, pues no hay los documentos para hacerlo. No hay fe de bautismo de Juan Diego, ni hay constancia por escrito de quiénes fueron sus padres, ni dónde vivió. Juan Diego es una tradición. No sólo hubo uno, sino muchos, muchos que se llamaron Juan Diego. Porque en ese entonces no se hacía el acta de bautismo de cada uno, simplemente los ponían en una lista. En suma, no hay manera de descubrir su existencia. Todos los documentos históricos que existen se han investigado".

Pero dicha beatificación se llevó a cabo porque el arzobispo de México, con un equipo suyo, cuatro o cinco sacerdotes, presentaron la causa ante la congregación para las Causas de los Santos, insistieron en esa causa, la estudiaron y el responsable directo dentro del proceso de estudio dijo: "miren, esto manéjenlo como culto inmemorial. Prueben que ha habido un culto hace muchos años y manéjenlo así. No traten de probar la existencia histórica

del personaje porque se van a encontrar con muchas dificultades", y agrega que "en el caso de Juan Diego no hubo nunca un culto. Los eclesiásticos no deben imponer un culto. El pueblo es el que hace la devoción y a la Iglesia jerárquica le compete reconocerla o no. El culto no es a Juan Diego, es a la Virgen. Es ella la que sigue siendo una fuente inmensa de gracias, con Juan Diego y sin Juan Diego".

Y Schulenburg asegura que la existencia de Juan Diego dignifica al indio pero como un símbolo. La narración extremeña de Guadalupe, porque sin duda el nombre de Guadalupe nos viene de Extremadura y es árabe, es una narración esquemáticamente semejante a la que relata la tradición mexicana, aunque la nuestra, como lo muestra el *Nican Mopohua*, es superior, es más delicada y tierna. La de allá, una narración del siglo XIII, es la historia de un vaquero que se encuentra en una cueva, cercana a un riachuelo que se llama Guadalupe, una imagen. Él dice que se le apareció la Virgen, que le resucitó una vaca que se le había muerto, y que lo manda con los sacerdotes para que le construyan una iglesia. En la narración mexicana sucede algo parecido: Juan Diego va con el obispo, y la Virgen, que también se le apareció, le cura a su tío Juan Bernardino.

El estudio para la canonización de Juan Diego lo comenzó el cardenal Ernesto Corripio Ahumada en la Arquidiócesis de México en 1983. Formó un "tribunal" con peritos. De México pasó a Roma, donde se formó otro tribunal.

El mismo día en que el Santo Padre beatificaba a Juan Diego en la Basílica, el 6 de mayo de 1990, una mamá invocó a Juan Diego, pidiéndole interceder para que, se curara su hijo, quien se aventó desde un segundo piso y cayó de cabeza. Se pensó que estaba muerto, pero lo llevaron de urgencia a la Clínica Durango, en la colonia Roma de la Ciudad de México, donde le dieron por muerto. La mamá dice que retó a Juan Diego diciéndole: "sí de veras puedes mucho, cura a mi hijo". El muchacho está vivo y sano, trabaja en los Estados Unidos como si no hubiera pasado nunca nada. El Papa aprobó el milagro el 20 de diciembre de 2001. Su misa litúrgica es el 9 de diciembre, como el primer día de la aparición.

Sólo silencio ha seguido a las pruebas de que el doctor Homero Hernández, del Centro de Estudios Guadalupanos, tenía un 10 por ciento de probabilidades de embaucar a todo México con un milagro. El paciente podría sanar, con o sin intervención médica, con o sin intervención divina, porque sanan de manera espontánea 10 de cada 100 cráneos rotos. El médico apostó y ganó. Nada perdía.

Si el paciente hubiera muerto, no habría sido prueba en contra de la existencia de Juan Diego; si el azar y la buena salud del muchacho lo sanaban, ya tenía el milagro para la canonización. Así es la lógica que fabrica los "milagros".

LA PINTURA “DIVINA”

El ayate del indio Juan Diego es llamado indistintamente “tilma” o “ayate”. El ayate es mucho más pobre y tosco y, tal como nos relatan los historiadores y costumbristas, era utilizado habitualmente por la gente más sencilla de México. Lo formaba una tela cuyos hilos estaban muy separados entre sí, dándole un aspecto burdo.

El ayate de Juan Diego está fabricado con una fibra vegetal, extraída de una de las 175 especies de agave: la llamada *Agave potule* Zacc. Las personas sencillas usaban mantas hechas con fibra de maguey. Las de los dignatarios eran de algodón.

El gran investigador Behrens nos dice que dicha tilma está tejida con fibra de maguey y su color es parecido al del lino crudo. El tejido es burdo y poco apropiado para una pintura. El ayate está hecho de dos piezas que han sido cosidas. La costura es fácil de distinguir en el centro de la manta. Esta costura hubiera estropeado la belleza de la cara de la Virgen, pero como su cabeza está inclinada sobre el hombro derecho, no se aprecia ninguna desfiguración.”

Según datos proporcionados por la Basílica a J.J. Benítez, el paño en que está “pintada” la Señora mide 1.66 metros de largo y 1.05 metros de ancho. En cuanto a la figura en sí, mide 1.43 metros, es decir, la altura total de la cabeza hasta el ángel que aparece a sus pies.

El 10 de diciembre de 1975, el doctor Eduardo Turati. Manifestó en un estudio: “observando otras partes de la imagen, en zonas donde el tejido de la misma se encuentra abierto por lo viejo que está; a pesar de ello la pintura seguía fija en las fibras posteriores del ayate. Este detalle tan significativo hace pensar que la imagen se encuentra impresa, o es parte de la misma tela, y no pintura sobrepuesta a ella.”

El doctor Sodi Pallarés y su colaborador Roberto Palacios Bermúdez siguieron estudiando la famosa imagen y llegaron a otra no menos desconcertante deducción: “la tilma era refractaria al polvo, insectos y a la intensa humedad de aquellos parajes mexicanos.” Era casi imposible que una manta de hilo de maguey que suele tener una duración máxima de unos 20 años se hubiera conservado intacta y con aquella viveza en los colores después de 450 años.

Los 116 primeros años la imagen permaneció expuesta directamente a los fieles. Fue en 1647 cuando alguien envió desde España un primer cristal, dividido en dos partes. Un siglo después, en 1766, el duque de Alburquerque mandó un nuevo cristal, esta vez de una sola pieza.

En su afán por esclarecer la extraña frescura y lozanía del ayate, José Ignacio Bartolache y Díaz de Posada anunció públicamente el 27 de diciembre de 1785 en La Gaceta de México su

propósito de fabricar varias copias de la tilma original, con la misma fibra de maguey, y mandar realizar reproducciones de la imagen.

Bartolache mandó fabricar dos tipos de tilma; una con fibra de maguey y la restante con iczotl o palma silvestre. La primera copia fue regalada a las religiosas de la Enseñanza y se ha perdido; la segunda fue colocada en el altar de la iglesia de El Pocito, en la falda del cerro del Tepeyac, y a pesar de haber sido instalada entre dos cristales, se veía ya completamente descolorida y rotos los hilos del lienzo.

En 1791, mientras se limpiaba el marco que cubría la imagen, parte del “agua fuerte” contenida en un frasco y con la que se procedía a la mencionada labor, se derramó accidentalmente sobre el ayate. Concretamente, sobre la superficie de la esquina superior derecha. A pesar de la evidente acción corrosiva del ácido, el tejido no fue destruido.

Aparecieron sobre la tilma, unas manchas de color amarillento que inexplicablemente para los expertos, “están desapareciendo con el tiempo...”

La aparición de las referidas manchas es conocida como una reacción “xantoproteica”. Cuando el ácido se vertió sobre la esquina del ayate, en esa zona había una capa de pintura que corresponden a las “nubes” que rodean la figura de la Señora. Está sobradamente demostrado que dicha capa era uno de los retoques o añadidos que le fueron hechos a la imagen original y primitiva. Es muy probable que actuara como un “aislante.”

En la actualidad la tilma de Juan Diego se halla en un “restirador” de madera ajustado al marco. La parte posterior está cubierta por una hoja de plata pura.

El reflejo de una mirada

En los ojos de la Virgen, los médicos determinaron que aparece una figura humana. Una figura de un hombre –de medio cuerpo–, con el cabello aparentemente corto y con su mano derecha acariciándose la barba. También es “visible” su hombro derecho y parte del brazo y la ya citada mano derecha. El “busto” aparece con claridad en el ojo derecho, mientras que en el izquierdo, y siempre según el criterio de los oftalmólogos, ese mismo “hombre barbudo” se presenta con una ligera deformación. Justamente entre los años 1953 y 1956, las revistas Impacto, Juan Diego y el prestigioso diario Excélsior dedicaron amplios espacios al redescubrimiento.

El 10 de mayo de 1957, los oculistas Javier Torroella y Rafael Torija firmaron un breve pero importante documento, una vez efectuados los análisis pertinentes. En el escrito se dice: “respecto a la imagen de un busto de hombre que se aprecia en los ojos del sagrado original de la Santísima Virgen de Guadalupe, dicha imagen está colocada en la córnea de ambos

ojos, correspondiendo por lo tanto a la primera de las imágenes de Samson-Purkinje, y de acuerdo con las leyes de la óptica, ya que se encuentra en la parte interna de la córnea del ojo derecho y en la parte externa del ojo izquierdo."

Las imágenes de Purkinje-Samson son llamadas así en recuerdo de los dos sabios que por separado y con varios años de diferencia, las descubrieron: Purkinje de Breslau y Samson de París. Dichas imágenes son tres: la primera producida en la cara anterior de la córnea, la segunda en la superficie posterior del mismo. Si se coloca una bujía encendida ante un ojo en estado normal, se perciben en el interior de dicho ojo tres pequeñas imágenes de la luz: dos son derechas y siguen el sentido del movimiento que se imprime a la bujía, y la tercera es invertida y marca el sentido inverso al de dicha bujía o foco de luz.

En una entrevista, el cirujano y oftalmólogo Rafael Torija Lavoignet menciona que los ojos de la Virgen en la tilma "aparecen como claros, tirando más bien al verde amarillento, un verde cercano al marrón o al tono amarillento."

En el ojo derecho se ha descubierto que:

1.-En la porción interna de la córnea (entre las 3 y las 6 del círculo horario) aparece la cara de un hombre con barba.

2.-Para observar dicha figura, no es necesario emplear aparato alguno, lográndose desde luego apreciar mejor con la ayuda de una simple lupa.

3.-Dicha figura correspondería por lo tanto a la primera imagen de Purkinje, por ser derecha no invertida y fácilmente visible.

En el ojo izquierdo se ha encontrado que:

1.-En la porción externa de la córnea, se ve con dificultad (entre las 3 y las 6 del círculo horario) una figura parecida a la del ojo derecho, pero "desenfocada".

2.-Para observar dicha figura no es necesario emplear aparato alguno, lográndose desde luego apreciar mejor con la ayuda de una lupa.

3.-Esta figura correspondería por tanto a la primera imagen de Purkinje, por ser derecha no invertida y fácilmente visible.

En ambos ojos se aprecia que:

1.-Desde el punto óptico, y de acuerdo con la posición de la cabeza en la imagen, la colocación de las figuras en cada ojo es la correcta (interna en el derecho y externa en el izquierdo).

2.-La figura del ojo izquierdo no se observa con claridad, porque para que en el ojo derecho se vea con nitidez el objeto, debe estar colocado a unos 35 ó 40 centímetros de él y

por tanto quedan pocos centímetros más lejos que el izquierdo, suficiente para que quede fuera de foco y la figura se vea borrosa.

La ciencia pudo constatar la presencia de un busto humano en unos ojos vivos que reflejan las imágenes estudiadas separadamente por los doctores Purkinje de Breslau y Sansón de París en diferentes años.

El doctor Armando Jorge Kuri escribió en 1975: "El resultado del examen efectuado por el suscrito el día 5 de agosto de 1975 en la insigne Basílica de Guadalupe, es el siguiente: Al acercarme para ver la cara de la pintura de la imagen en el ayate de Juan Diego observé: un par de ojos con la mirada dirigida a un objeto colocado enfrente y ligeramente abajo y a la derecha, semejantes a los ojos vivos de humano con proporción en distancia y tamaño perfectamente adecuado a una cara que guarda una proporción de líneas admirablemente perfectas; llamando la atención que tiene en particular, algo de tercera dimensión en la región correspondiente a los maxilares, esto le hace tener una facies que imprime dulzura, paz y ternura."

El 9 de enero de 1976, el oftalmólogo Enrique Graue dio su dictamen: "Da la sensación de estar viendo un ojo in vivo, y realmente no puede uno menos de pensar en algo sobrehumano." El mismo experto continúa: "Empecé a examinarlo. La conservación es magnífica. Las imágenes que aparecen en el ojo derecho están perfectamente enfocadas. Las del izquierdo, en cambio, están desenfocadas. Allí hay una figura humana. Tomé el oftalmoscopio y lancé el haz de luz al interior del ojo. Y quedé atónito: aquel ojo tenía profundidad."

Especialista en Ingeniería de Sistemas Ambientales por la Universidad de Cornell (Estados Unidos), Aste Tonsmann descubrió una docena de figuras humanas desconocidas en el interior de los ojos de la Virgen de Guadalupe.

Según Tonsmann había "aparecido" las figuras de un "indio sentado"; la supuesta cabeza del primer obispo de la "Nueva España" o México, fray Juan de Zumárraga; el traductor de éste; el propio Juan Diego extendiendo su tilma y hasta el ya conocido "hombre con barba".

Tonsmann apuntó: "Mientras en el ojo izquierdo aparece el supuesto vidente del Tepeyac de cuerpo entero con la tilma, el ordenador sólo ha detectado su cabeza en el ojo derecho... Y lo asombroso es que, al llevar a cabo una nueva ampliación, en el ojito del indio apareció otra figura."

Otro personaje que fue localizado por la computadora, justamente detrás del indio Juan Diego, es una mujer, al parecer negra. El testamento de Zumárraga dice: "declaro que ahorro y hago libres de toda sujeción e servidumbre, a María, negra, e a Pedro, negro, su marido, esclavos que están en casa, para que como tales personas libres puedan disponer de si lo que quisieren".

La mujer negra hasta hoy sólo ha aparecido en el ojo izquierdo. Quizá se debe a la mancha blanca que existe en el ojo derecho y que corresponde precisamente a la segunda imagen óptica de Purkinje-Samson del "hombre barbudo".

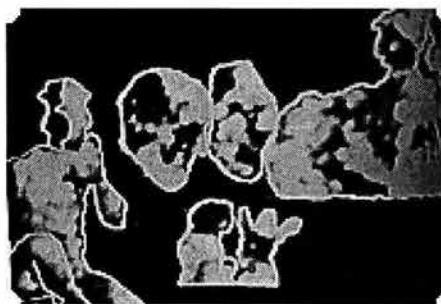
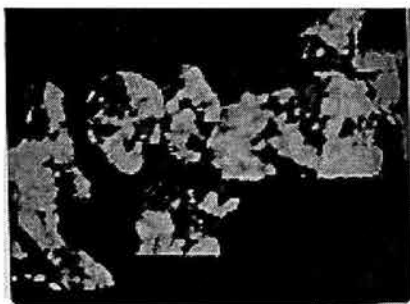
Esto sucede también con la pareja de indios del llamado "grupo familiar". Están en uno de los ojos, pero en el otro no se ha podido encontrar todavía

Un par de muebles o utensilios aparecen en el ojo izquierdo. Uno de ellos está a los pies del "indio sentado". Pero el otro no se sabe qué es, no se ha logrado identificar.



Carlos Salinas Chávez descubrió un busto en los ojos de la guadalupana. Amplificación de los ojos (derecho a la izquierda e izquierdo a la derecha) de la Virgen. En donde aparece reflejado el rostro de Juan Diego en silueta sin retoque

Fuente: ROMERO Salinas, Joel, *La Virgen de Guadalupe ¿Legado divino o pintura humana?*. México. San Pablo. 2001. 32pp.



En la parte inferior de la página se presentan algunas de las figuras descubiertas por Tonsmann (ojo izquierdo). A la izquierda aparece el llamado "Indio sentado" con las manos en actitud orante. A su derecha, la cabeza del anciano (supuesto Juan de Zumárraga). El "traductor" y junto a éste, en el extremo derecho, el también supuesto indio Juan Diego, con un sombrero y extendiendo la tilma entre los personajes anteriores. En el centro de la imagen aparece el "grupo familiar"; una mujer joven de perfil, y frente a ella un hombre con sombrero.

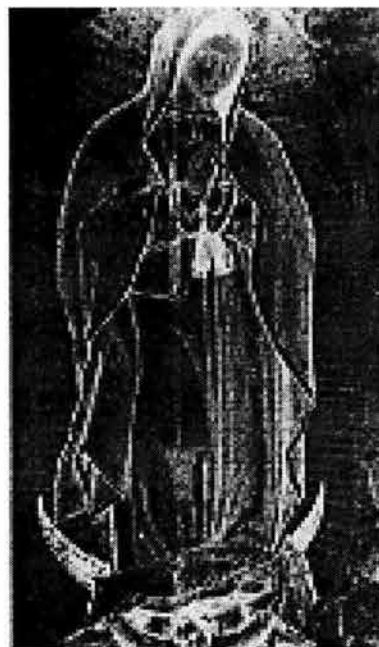
Fuente: BENÍTEZ, J.J., *El misterio de la Virgen de Guadalupe*, México, Planeta. 1988. 326pp.

Pintura sobre pintura

Jody Brant Smith y Philip Serna Callagan llevaban más de dos años trabajando sobre la imagen de la guadalupana, utilizando fundamentalmente la fotografía infrarroja. La distancia mínima a que puede acercarse un observador o las cámaras fotográficas e instrumental científico es de ocho centímetros.

Callahan y Smith cedían todos los derechos de sus investigaciones y escritos al obispo de México, cardenal Ernesto Corripio Ahumada. En la noche del 7 de mayo de 1979, los científicos Smith y Callagan lograron fotografiar la imagen de la Virgen de Guadalupe, sin la protección del cristal que la cubre permanentemente, con películas especiales (rayos infrarrojos) y normales.

Dado que los pigmentos transmiten o reflejan diversamente las ondas infrarrojas, esta técnica es muy útil para detectar la presencia de pintura sobreañadida u otras alteraciones.



Fotografías tomadas con luz infrarroja.

Autores de las fotografías: Philip Serna Callahan, investigador científico y técnico en pintura, doctor en filosofía, en grado mayor de la Universidad de Kansas, y Jody Brant Smith con grado de maestro en arte de la Universidad de Miami.

Fuente: ROMERO Salinas, Joel, *La Virgen de Guadalupe ¿Legado divino o pintura humana?*, México, San Pablo, 2001, 32pp.

➤ Conclusiones de Smith y Callahan

Los rayos que rodean el cuerpo de la Virgen son, al menos, 130 y no 100 como asegura el *Nican Mopohua*. El oro de los rayos solares, de las estrellas y la fimbria del manto da la impresión de que la pintura está compuesta dentro del estilo artístico conocido como gótico internacional.

Los rayos están hechos con alguna forma de oro metálico. La fimbria u orla, en cambio, así como las estrellas que aparecen en el manto azul, fueron pintadas con un pigmento amarillo de origen desconocido.

La transparencia de las estrellas y la fimbria indica que el pigmento empleado en ellas es probablemente arcilla nativa u ocre de piedra arenisca, mezclados con hidrato de alúmina para abrillantar el color. Técnicamente se llama ocre dorado.

Estos detalles de la pintura fueron añadidos por mano humana mucho tiempo después de que se formó el original. El oro y el borde del manto azul fueron añadidas por manos humanas hacia finales del siglo XVI o principios del XVII. Tales decoraciones son típicas del estilo gótico español que caracteriza a este periodo.

La luna y el moño fueron añadidos a la pintura antes que el resplandor del fondo, pero después de haberse formado el original. Fueron añadidos por manos humanas puesto que están descascarillándose y porque además, desde el punto de vista artístico no están bien ejecutados ni acordes con la belleza del cuerpo y las vestiduras. Debido a la tonalidad parduzca y al agrietamiento, los expertos suponen que el pigmento empleado en ellos es óxido negro de hierro.

Los rayos solares, las estrellas y la fimbria del manto, así como, el moño negro, la luna y el cabello del ángel continuarán deteriorándose con el tiempo.

El manto es de un color turquesa oscuro, tendiente más al azul que al verde. También es probable que sea lo que se conoce como azul Bremen o azul cal, una mezcla de carbonato básico de cobre. El azul del manto aparece como original, y fue creado con un pigmento azul semitransparente y desconocido. El carácter o signo más notable de la túnica de la Virgen es su extraordinaria "luminosidad". Refleja en alto grado la radiación visible y, sin embargo, es transparente a los rayos infrarrojos.

Como en el caso del manto azul, el sombreado de la túnica rosa forma parte del cuerpo mismo de la pintura, sin que aparezcan trazos o dibujos bajo el pigmento rosa. El perfil negro añadido se sobrepone a veces a la sombra incorporada del borde de la túnica.

Las grandes aproximaciones y ampliaciones fotográficas de la cruz negra del broche en el cuello, señalan que éste está agrietándose en el borde. Procede del mismo pigmento que la franja negra.

En cuanto al pigmento rosa de la túnica parece igualmente inexplicable. La transparencia de color rosa podría hacer sospechar el uso de algún pigmento orgánico. Pero es muy difícil que perduren, a menos que se encuentren protegidos por un recubrimiento.

Un análisis muestra que estas finas líneas o "arabescos" que aparecen sobre la vestimenta de la Señora fueron pintadas después de la túnica rosa. La totalidad de la parte inferior del cuadro de la Virgen de Guadalupe es un añadido humano, perteneciente al gótico del siglo XVII.

El rojo de la túnica del ángel, a diferencia de la coloración de la túnica de la Virgen, es una pintura gruesa y completamente opaca. El azul de las plumas del ángel se encuentra también bastante agrietado. El ángel tiene rastros de pinceladas que no aparecen en el rostro, ni en el manto ni tampoco en la túnica de la Virgen.

En cuanto a la región inferior de la túnica, es parecido al "pliegue azteca de tilma". Este pliegue está reproducido en numerosas páginas del códice del libro azteca denominado *Registro de tributos de Moctezuma*. Este libro pone de manifiesto que estas prendas de vestir eran dibujadas y representadas de la misma forma en que aparece el referido pliegue inferior de la túnica de la Virgen de Guadalupe.

El pliegue inferior izquierdo del manto azul, a diferencia del resto del manto, muestra rastros de pinceladas y no es el azul semitransparente del cuerpo del manto. Probablemente fue añadido al mismo tiempo que el ángel, para suministrar a éste un punto de donde agarrarse.

Puesto que la parte inferior de la túnica cubre la luna, con toda seguridad, esta parte fue añadida a la túnica originariamente formada. A diferencia de la túnica rosa y del manto azul, toda esta zona se está deteriorando con el paso de los años y fue pintada más tarde por manos humanas. Dado que estos añadidos no están protegidos por barniz probablemente continuarán deteriorándose.

Las manos son la parte más alterada, pues fueron retocadas para acortar los dedos y convertir las manos (originariamente de esbeltos dedos) en dedos más cortos, y propios de indios. Las manos originales están hechas con un pigmento desconocido y son inexplicables. Los brazaletes dorados y los puños de armiño fueron añadidos para acomodar la imagen de modelo gótico.

Todo el rostro está hecho con pigmentos desconocidos mezclados de tal manera que aprovechan las cualidades de la difracción de la luz causada por la tela sin aparejo, para

impartir el matiz oliva al cutis. Además, la técnica se sirve de las imperfecciones de la tilma para dar una profundidad a la pintura.

La figura original comprende la túnica rosa, el manto azul, las manos y el rostro. Partiendo del examen llevado a cabo con los citados rayos infrarrojos, no hay manera de explicar ni el tipo de los pigmentos cromáticos utilizados, ni la permanencia de la luminosidad y brillantez de los colores tras cuatro siglos y medio.

No existe decoloración ni agrietamiento de la figura original en ninguna parte del ayate de maguey, que, por carecer de empaste, debería haberse deteriorado hace ya cientos de años.

Manos humanas añadieron el moño y la luna, quizá por razones simbólicas, dado que la luna era un elemento importante en la mitología morisca y azteca.

Después fueron añadidas las decoraciones doradas y la línea negra, el ángel, el "pliegue azteca de tilma" del manto, el resplandor, las estrellas y el fondo, tal vez durante el siglo XVII.

Originalmente puede haber sido añadida también una corona, porque hay restos de pintura sobre la cabeza. Sin embargo, la causa por la cual fue borrada con posterioridad es todavía un misterio.

Los posibles responsables de la "barbarie"

En su libro *Quetzalcóatl y Guadalupe*, Lafaye menciona que los añadidos se practicaron en dos épocas muy distintas y distantes. En primer lugar, en el siglo XVI y poco tiempo después de la misteriosa aparición de la imagen en el ayate de Juan Diego. Por último, en el siglo XX. En aquel primer momento, las manos humanas llevaron a cabo la mayor parte de los retoques.

A continuación se citan algunos de los principales documentos donde se describe a la Virgen tal como hoy la conocemos:

- 1) El propio Nican Mopohua
- 2) La imagen que se venera en la actualidad en la localidad italiana de Avento. El hecho nos sitúa en 1571
- 3) El grabado de madera que suele reproducirse en el libro del eminente historiador Becerra Tanco *-Felicidad de México-*
- 4) La imagen guadalupana del mosaico en pluma, que se conserva en el Museo Michoacano de Morelia y que fue elaborada hacia 1590. Salvo las lógicas excepciones de las 46 estrellas del manto y dibujos o arabescos de la túnica, el resto de la imagen es igual a la hoy venerada en la basílica del Tepeyac.

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

- 5) En 1612 fray Alonso de la Oliva hizo pintar una pequeña copia con el fin de situarla en su misión de San Francisco de Conchos.
- 6) Las llamadas *Informaciones de 1666*.

A fray Francisco de Bustamante le costo el destierro su plática del día 8 de septiembre de 1556 en la capilla de san José de los Naturales, en el convento de San Francisco. En este sermón dijo que "él no era devoto de Nuestra Señora de Guadalupe. Que la imagen de la Virgen del Tepeyac la pintó el indio Marcos. Que su devoción había comenzado sin fundamento alguno. Que bueno habría sido que al primero que dijo que la Virgen de Guadalupe hacía milagros, le hubiesen dado cien azotes y que se deberían dar doscientos azotes al que en adelante lo volviese a decir. Y que encargaba mucho el examen de este negocio al Virrey, Presidente y Oidores de la Real Audiencia, que estaban presentes, que por eso el Virrey tenía jurisdicción espiritual y temporal."

En 1558, el gran historiador Bernal Díaz del Castillo hizo grandes elogios en el capítulo XCI de su *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de tres pintores indios: "tres indios hay ahora en la ciudad de México tan primísimos en su oficio de entalladores y pintores, que se dicen Marcos de Aquino y Juan Cruz y el Crespillo."

En el siglo XX, Primo Feliciano Velásquez, uno de los grandes historiadores del guadalupanismo, se propuso seguir la pista de este misterioso indio Marcos. Y además del testimonio de Bernal Díaz del Castillo, encontró que Juan Bautista, en sus *Anales de 1564 a 1566*, también lo menciona. Juan Bautista lo llama "Marcos Cipac" y Díaz del Castillo "Marcos de Aquino". Marcos nació en 1513 y desplegó su actividad pictórica entre 1550 y 1570.

En 1923, el conocido fotógrafo de la época, Manuel Ramos, llevó a cabo una serie de tomas. Era el 18 de mayo. Tres años después, México sufrió en 1926 una dura persecución contra los católicos. En una reunión secreta, los responsables del ayate tomaron la decisión de sustituir el original por una copia lo más perfecta posible. La elección recayó en Aguirre pintor de Puebla. El 31 de julio de 1926, ante notario y varios testigos, la imagen de la señora fue envuelta, sellada, guardada en un mueble y sacada de la basílica en el más impenetrable de los secretos.

En junio de 1929 la venerada imagen fue colocada en su lugar habitual en la basílica, también ante notario y testigos, que dieron fe de haberla recibido con los mismos sellos y envoltura con que había salido. Cuando todo se normalizó, la Iglesia encargó la realización de nuevas fotografías "oficiales". Y así se hizo en los primeros meses de 1930.

Pero, al comparar las fotografías de 1930 con las tomadas por Manuel Ramos en 1923, surgió la desagradable sorpresa: el rostro de la Virgen no era el mismo. El tomado en 1923 era mucho más "limpio" y "luminoso". El fotografiado siete años después aparecía retocado, muy oscurecido y, en definitiva, afeado. Franyutti agrega que en 1931 se cumplió el 400

aniversario de las apariciones y la Iglesia distribuyó precisamente las fotos del rostro retocado a todo el mundo. Todos los rasgos no son más que aberturas de la tela, manchas e hilos. Según Franyutti, que lleva años dedicado a esta investigación, los retoques modificaron el rostro de la Virgen en tres aspectos de suma importancia:

1. El rostro original de la Virgen se veía delicado, a pesar de estar hecho sobre una tela muy burda. Hoy, y como consecuencia de este desaguisado, el citado rostro aparece áspero en su textura y desigual en el acabado.
2. Modificación de la luminosidad del rostro.
3. Modificación de las facciones.

La alteración afectó a las siguientes partes:

1. A los ojos. Les añadieron tales sombras en las zonas inferiores que los ojos parecen desorbitados.
2. A la nariz. Cubrieron la tela viva con una línea de pintura, que se alargó bruscamente.
3. A la boca. Le pintaron unos labios rojos excesivamente anchos y burdos.
4. Al cabello. Lo pintaron de negro
5. A los perfiles del rostro. Los alisaron con pintura sobrepuesta.

Tanto el manto como la túnica que presenta la imagen coinciden con las vestiduras utilizadas durante las fiestas por las mujeres de Israel en la época de Jesús, las anteriores son dos posibles grandes razones que podrían explicar los añadidos retoques del siglo XVI.

Una primera hipótesis estaría basada en la urgente necesidad de remediar las zonas del ayate deterioradas por el paso de los años, por el continuo frotamiento de la tela por parte de los miles de fieles que acudían hasta el Tepeyac, por la acción de insectos, humos o cualquier agente físico natural o artificial o, incluso, por una mezcla de todas estas razones.

En la segunda teoría, también se sostiene que pudo suceder que aquellos primeros misioneros llegados a México no hallaran la imagen original de la señora de Guadalupe todo lo "religiosa" y "tradicional" a que estaban acostumbrados.

Esos misioneros españoles tomaron la secreta decisión de "arreglar" la imagen original, impresa o "dibujada" en el ayate, el 12 de diciembre de 1531 por un "sistema" que ni ellos ni nosotros en pleno siglo XX podemos comprender.

Uno de los indicios que podría servir para apuntalar esta segunda posibilidad aparece en una de las obras de Florencia (siglo XVII): "A principios del apareamiento de la Imagen – cuenta el padre Florencia- pareció a la piedad de los que cuidaban de su culto, y lucimientos, que sería bien adornarla de querubines, que alrededor de los rayos del Sol le hiciesen compañía..."

En el siglo XX, cuando la imagen fue removida de su lugar, como consecuencia de las persecuciones y cierres de Iglesias en México, pasó al doble fondo de un ropero en la casa de la familia Murguía, en la capitalina calle de República de El Salvador (así consta en diversas actas notariales).

Cuando los ánimos se calmaron, la Iglesia sustituyó la copia del pintor Aguirre –que había “suplantado” a la verdadera en el altar mayor de la vieja basílica por el original. Fue entonces cuando se observó que los hilos del ayate se marcaban “demasiado” en el rostro. Esto hizo “sospechar” a los investigadores y expertos que el abad Feliciano Cortés la había mandado retocar en ese tiempo en que la tilma original permaneció oculta.



Basándose en los estudios de los norteamericanos Smith y Callahan, la pintora Rebeca García de Franyutti realizó una pintura de la Virgen de Guadalupe sin retoques ni añadiduras, tal y como pudo quedar impresa en la tilma del indio Juan Diego. **Arriba la comparación.**

Fuente: BENÍTEZ, J.J., *El misterio de la Virgen de Guadalupe*, México, Planeta, 1988, 326pp.

El significado oculto de los retoques

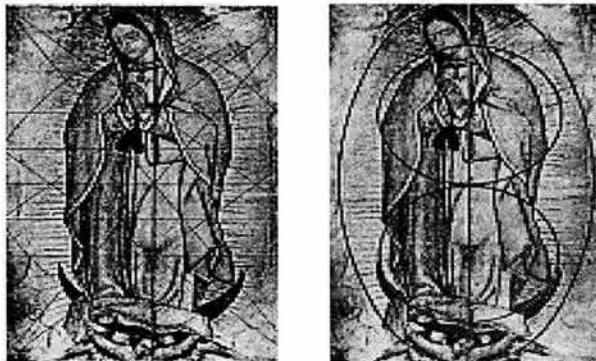
Es Fray Antonio de Mendoza, uno de los primeros que indianiza a la Virgen de Guadalupe: “fórmase esta imagen santa de Guadalupe a semejanza de los gentiles de esta tierra; díselo su rostro, que muestra un color apagado, moreno, semejante al que tienen ellos, y se puso asimismo en su traje, viéndola los gentiles formada a su semejanza y vestida en su traje, se enamorasen y convirtiesen.”

Cronistas y poetas consideraron a la Virgen del tepeyacense como criolla. Al padre Mendoza le parece evidente que es una india. Se necesitarían tres siglos más para la transacción, cuando el padre Cuevas declaró convencido que es “un amable y santa mesticita.”

➤ La proporción áurea

En el estudio, se consideran y siguen ideas filosóficas, religiosas y estéticas. Se apoya en los conceptos matemáticos como el “pi griego” (3.1416), el número seis y las leyes de Fibonacci. Se ha descubierto que sus principios se cumplen tanto en las galaxias cósmicas como en el átomo.

Para el investigador mexicano Juan Homero Hernández Illescas, la pintura guadalupana tiene exactamente las medidas de un “rectángulo dorado”. Para el estudioso mexicano, la existencia de la proporción áurea, el clasicismo de la composición, el balance de los volúmenes y de los valores, la individualidad de las formas y elementos circulares, elípticos y lineales que proporcionan integridad a la pintura, le confieren la factura histórica que transmite la tradición constante.



Proporción Áurea, ideal de la pintura clásica, aparece exacta y plena de armonía en la imagen de Guadalupe.

Fuente: ROMERO Salinas, Joel, *La Virgen de Guadalupe ¿Legado divino o pintura humana?*, México, San Pablo, 2001, 32pp.

➤ **Códice Náhuatl**

Para el presbítero María Rojas Sánchez, experto en lengua náhuatl, todas las flores de la túnica representan el símbolo Tepetl-cerro, el cual ubicado a partir de la flor central de cuatro pétalos (Nahui Ollín) en el centro del cerrillo del Tepeyac, necesariamente debería descubrir superpuesto en un mapa geográfico de similar escala el espacio geográfico de la Aparición.

Nahui Ollín, la flor de cuatro pétalos de gran significación en la cosmogonía indígena y que se encuentra en la lectura simbólica sugestiva y sugerente de un códice, se pueden identificar varios accidentes geográficos que corresponden con bastante exactitud con los que se encuentran en la parte central de un mapa de México, entre los que se encuentran la antigua ciudad de Tenochtitlan y en especial el cerro del Tepeyac, lugar de la Aparición.

En las dos mangas de la túnica se encuentra la gráfica de dos cerros con mapa a los volcanes Iztacihuatl y Popocatepetl. Arriba de las manos se halla la imagen de otro cerro con "algo blanco" que se identifica con el volcán de la Malitzin. A la derecha se observa una imagen que se relaciona con el cerro de la Estrella, Citlaltépetl o Pico de Orizaba, y a la izquierda de la cruz se encuentra el Cofre de Perote.

La porción de la Sierra Madre Occidental que más se acerca al Golfo de México marca la localización de la Cabeza de la Virgen. El Océano Pacífico se ubica en la imagen donde el ángel sostiene a la virgen.

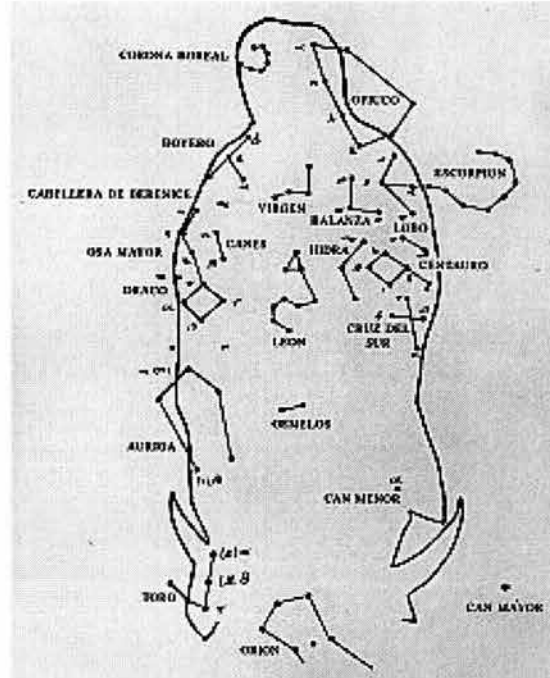
➤ **Las constelaciones del manto**

Las estrellas del manto podían representar el mapa celeste que podía observarse en los cielos de México-Tenochtitlan en el tiempo de las apariciones.

Según el doctor Juan Homero Hernández Illescas, en el laboratorio Laplace se hicieron los estudios de la fecha y posiciones planetarias relativas al solsticio de invierno en el hemisferio norte en posiciones heliocéntricas y geocéntricas.

En el lado izquierdo del manto se identifican las estrellas circumpolares del hemisferio norte: la Osa Mayor, los Lebreles, el Dragón, la Cabellera de Berenice y el Boyero. En la parte derecha del manto se reconoce la Cruz del Sur, el Centauro, la Hidra, el Lobo, el Escorpión, Libra y Ofiuco. En la porción inferior de la Virgen se encuentran tres estrellas de Tauro y hacia el lado derecho Sirio. En la parte superior de la Virgen, justo en la frente, se encuentra la corona Boreal; en su seno, a la altura de sus manos, se ve la Constelación de Virgo, (la Virgen).

Sobre la flor de "Nahui Ollin" quedaría colocada la constelación de León, que en náhuatl se denomina también Nahui Ollin. Hacia el Oeste se encuentran los Gemelos y en el lugar del ángel la constelación del gigante de Orión.



Mapa de las constelaciones del manto de la Virgen de Guadalupe, a partir de la fecha y posiciones planetarias relativas el solsticio de invierno en el hemisferio norte en posiciones heliocéntricas y egocéntricas, del año de 1531.

Fuente: ROMERO Salinas, Joel, *La Virgen de Guadalupe ¿Legado divino o pintura humana?*, México, San Pablo, 2001, 32pp.

La joven mestiza de Alva Ixtlixóchitl

Fernando de Alva Ixtlixóchitl, mestizo, casi español, pero con toda la sensibilidad indígena, complementó el Nican Mopohua con una descripción minuciosa de la imagen de la Virgen.

➤ Un rostro adolescente

El rostro es el de una joven salida de la adolescencia, ni india, ni española, sino mestiza, un rostro mexicano o, más bien, hispanoamericano. Era un momento en que aún no había mestizas de esa edad y en que ni indios ni españoles aceptaban el fruto de su unión, sino que lo despreciaban.

El jade y la pluma preciosa ("in Chalchiutl in Quetzalli"), símbolos de belleza y riqueza para los indios, también están presentes en la imagen. El jade del broche que la Señora lleva en el pecho, como las estatuas de los dioses, representa su propia alma. Es una cruz en la cual se repite la síntesis de la cruz cristiana y la cruz indígena. Asimismo, hay plumas de ave preciosa en las alas del ángel que lleva la Señora, la pluma de Quetzal, llamada por los aztecas "Sombra de Dios."

➤ **La túnica de los cuatro rumbos del mundo**

La túnica "de rosado o bermejo" es color de Tonatiuh y de Yestlaquenqui, nombres diversos del Dios sol. Y tiene dibujado, además del signo ollín (origen de la vida en el universo)- una flor de cuatro pétalos, como un jazmín, que indica los cuatro rumbos del mundo-, el de un gran capullo o inflorescencia parcialmente abierta sobre un grueso tallo, todo barrocammente estilizado. Es el símbolo del cerrito del Tepeyac, el cual significa "en la nariz del cerro", que en ciertas épocas del año se cubría de flores silvestres.

➤ **El signo de su gravidez**

El cinturón negro representa el cinto de Coatlicue, cuyo color era el negro: Tecolliquenqui, "la que está vestida de negro", otro nombre de Ometéotl. El cinto y moño negros eran el signo con que las mujeres aztecas indicaban su estado "de buena esperanza". Se deduce que María de Guadalupe está representada como Virgen Madre, que lleva al hijo no en sus brazos, sino en su seno; es un hijo que va a nacer. Es imagen de la Mujer del Apocalipsis 12,1-4, vestida de sol y a punto de dar a luz.

➤ **El manto estrellado**

El manto azul, lleno de estrellas, es la xiuhtimatti o tilma de turquesa, propia de los más altos tlatoanime o nobles y príncipes, y del Dios Huitzilopochtli, porque el Huilhuicatl xoxouhqui o "cielo azul" era el séptimo de los 13 cielos, donde él residía y ése era el nombre de su templo en Tenochtitlan.

➤ **Las luces del cielo**

Las estrellas que brillan en el manto traían a la mente indígena el recuerdo de Citlalinicue o "la diosa de la falda de estrellas", otro nombre de Ometéotl bajo un toque materno.

➤ El cielo nocturno

El cielo azul estrellado es nocturno, asociación de Yohualli Ehecatl o “noche viento”, es decir, “el invisible, el impalpable”, otro de los nombres de Ometéotl, no puede verse ni tocarse, pues está más allá de la realidad visible.

➤ El resplandor del sol

Al respecto nocturno se sobrepone el diurno, pues la mujer está vestida del sol, más aún, está preñada del sol, como puede verse por la flor solar sobre la matriz, el ollín, la flor de cuatro pétalos.

No es sólo sol astronómico, es una aurora de sol distinta en el momento de despuntar: es lo que significa Tonatiuh, “el que va brillando”, y Citlallatónac o “astro que hace lucir todas las cosas”. Como se sabe, el sol es otro de los nombres de Ometéotl, símbolo suyo.

➤ El guardián celestial

El ángel que sostiene con los brazos abiertos a la Virgen es una suerte de atlante indio. Representa a Cuautehuámitl o “Águila que asciende”, sostiene a la Cihuapilli saliendo él de una nube. Sus alas con plumas de tres colores, azul verdoso, blanco amarillento y rojo, son también colores sagrados. Es una especie de “serpiente emplumada” o Quetzalcóatl, con postura de atlante tolteca, Tlahuizcalpentecutli o “Señor de las Estrellas de la mañana”, otro de los nombres de Dios. Sus plumas son pequeñas, como puñales de sacrificio, son alas de águila: el “Águila que asciende”, Cuauhtehuámitl, otro de los nombres de Huitzilopochtli, que sube a ofrendar la Señora a Dios. El ángel, por otro lado, representaría a la orden de los guerreros-águilas y guerreros-jaguares, lo más noble de la sociedad azteca.

➤ El matiz del sincretismo

El ángel, con vestimenta de color rojo, con alas, algunas también de color rojo, y la Virgen, vestida de rosado, evocan el color del sol al nacer y al morir, es el color de Huitzilopochtli y de Yestlaquenqui, “el que va vestido de rojo”, otro de los nombres de Dios. El blanco y el rojo de las alas del ángel hablan de Tláloc, el Dios del agua, y de Xiutecutli, Dios del fuego.

En una entrevista realizada a Guillermo Shulenburg para la Revista Ixtus, este afirma lo siguiente:

“Mariano Fernández de Echeverría y Veitia, quien era un profundo creyente de las apariciones, escribió por 1775 o 1779 un libro que se llama *Baluartes de México*; ese hombre declara: “El lienzo en que está pintada la Santa Imagen era la tilma o capa de un indio que no tiene en su hechura otro artificio que el de ser una sábana cuadrilonga que hasta hoy usan

los naturales del país. Ésta, o se la anudaban al cuello o se embozaban con ella. La materia de la que es fabricada, han dicho los escritores antiguos, era ayate, bien puede ser que en aquellos tiempos se llamase así este tejido. Pero a la que hoy dan ese nombre (1760), es más basta y rala, y el hilo del que se fabrica es lo que llaman ixtle o pita, sacado de la penca del maíz. No es así en la que está la Santa Imagen, según lo que se puede comprender, sino de hilo de palma o algodón, y a esto último me arrimo más; y su tejido es tupido, semejante al lienzo que hoy tejen de algodón, que llaman manta, casi del mismo ancho, que sólo tiene dos tercias, poco más o menos y así está hecha la capa, de dos paños o piernas, unidad por en medio con una costura tosca”, y claro, el rostro de la Virgen, inclinado, libra la costura. Si tú crees que es un milagro, dice, por milagro está librando la costura; si crees que es pintura, el pintor estuvo iluminado.”

“La pintura más antigua que yo conozco, copia del original, es de 1606, de Echave. (...)

Cuando llegué a ser abad de la basílica y subí por primera vez para tener contacto con la imagen, sentí que me encontraba delante de algo pintado por Dios y no por mano de hombre; entonces toda mi psiquis y mi devoción me decían que estaba ante un milagro. Veo los ojos y digo, ‘qué ojos tiene la Virgen, parecen vivos’. Sí, indudablemente es muy bella, y si fue obra de una mano indígena, cosa en la que creo, porque pienso que fue una mano indígena, mis respetos para el indio que la pintó. ¿Con qué modelo? Una mestiza. ¿Ya había mestizas? Las de 1531 tendrían 11 años de edad, en fin, como ven, este tema es inagotable.” (Ver cuadro siguiente)

A pesar de la información recaudada por muchos investigadores, y de las declaraciones del ex abad de la Basílica de Guadalupe, Guillermo Schulenburg, a los creyentes no les importa lo que diga la ciencia, a ellos les interesan sus creencias y siguen asegurando que a pesar de las investigaciones la Virgen se apareció en México.

Edgar Medina, médico de 28 años de edad dice al respecto: “ Para creerlo, debería adentrarme más en buscar información y verificar que eso fuera cierto. Mientras no compruebe lo contrario, seguiré creyendo como siempre.”

La Virgen

Cabello: lleva el cabello suelto, lo que entre aztecas es señal de virginidad.

Rostro: sus rasgos son mestizos. Su tez morena anuncia la aparición de una nueva raza. Su cabeza inclinada hace reverencia a alguien superior, el Hijo de Dios.

Manos: están juntas en señal de recogimiento, en profunda oración. La derecha es más blanca y estilizada, mientras que la izquierda es morena y más llena, lo puede simbolizar la unión de dos razas.

Edad: representa a una joven entre 18 y 20 años; la estatura de la Virgen es de aproximadamente 1.43 centímetros.

El vestido

Al ver a la Virgen vestida de rosa y azul jade, colores preferidos por los dioses, y en el encaje del vestido adornos de flores, los aztecas "leían" que la guadalupana era la reina del cielo y la verdadera madre del Hijo de Dios.

Las estrellas

En el manto se representan las estrellas (46) más brillantes de las principales constelaciones visibles desde el Valle de Anáhuac. Para los aztecas significaba que la Virgen es más poderosa que las estrellas del cielo, a las cuales adoraban como dioses.

La luna

La Virgen está en medio de la luna, y la palabra "México" en náhuatl significa "en el centro (o en el ombligo) del la luna". También significa fecundidad, nacimiento y vida.

El ángel

El ángel sostiene las vestiduras de la Virgen para indicar su procedencia celestial. Sus alas son asimétricas y muy coloridas, con tonos parecidos a los del pájaro mexicano tzinitzcan.



El collar

La Virgen luce una joya sobre el cuello que lleva un broche dorado, el cual tiene una cruz negra en el centro, la misma que vio la princesa Papantzin en los barcos de Hernán Cortés. Eso enseñaba que Cortés, la Virgen y los misioneros profesaban la misma religión.

El cinto

Marca el embarazo de la Virgen. Se localiza arriba del vientre; cae en dos extremos trapezoidales, que en el mundo náhuatl referían al fin de un ciclo y el nacimiento de una nueva era.

Los rayos

La Virgen está rodeada de 129 rayos dorados (62 a la derecha y 67 a la izquierda) que le forman un halo luminoso o aura. El mensaje es "ella es la madre de la luz, del sol, del niño sol, del dios verdadero.

La flor

La única flor de cuatro pétalos de su vestido es el máximo símbolo náhuatl, el cual representa la presencia de Dios, la plenitud, el centro del espacio y del tiempo.

En esta página se explica simbología de la imagen guadalupana. La figura de la virgen del Tepeyac guarda mensajes que refieren a elementos de la cultura náhuatl y sirvieron para la evangelización.

Fuente: ALVARADO, Héctor, *Los mensajes que guarda, México, Reforma, 3 de diciembre de 2003, sección Vida, p 5C.*



MÉXICO: LA NACIÓN DE
GUADALUPE



Hasta ahora hemos analizado en los capítulos anteriores los orígenes y el contexto histórico en el que apareció el guadalupanismo en nuestro país, y además el significado y composición de la llamada "tilma de Juan Diego."

Estos puntos son importantes para comprender lo que sucede en la actualidad en torno al guadalupanismo y los alcances que ha tenido en el pueblo mexicano

A "petición" de la "Virgen morena" se construyó la Basílica de Guadalupe, pero debido al número de creyentes, el recinto se fue haciendo obsoleto. La edificación de una nueva Basílica de Guadalupeana fue un tema del que se ocupó Guillermo Schulenburg.

Como ejemplo de la importancia y la fuerza que posee el guadalupanismo en nuestro país está la magnificencia del nuevo recinto dedicado a la Guadalupeana. Este lugar se ha convertido en un punto de refugio y desahogo para los millones de peregrinos que llegan ahí cada año. Los visitantes acuden ahí con la esperanza de que la Virgen los proteja o les haga algún milagro, como lo hizo en el pasado según la Iglesia católica.

Como muestra de la "fuerza guadalupana" se encuentra el poder que poseía el ex Abad de la Basílica de Guadalupe, Guillermo Schulenburg, y la relación que este tenía con los hombres más poderosos de México. Presidentes y empresarios aportaron sumas millonarias en la construcción de la nueva Basílica.

El guadalupanismo ha sido parte indudable en la historia de México. Su poder de convocatoria es traducido por algunos en un símbolo de unión entre los mexicanos. La atracción que ejerce la Virgen sobre los habitantes de este país, ha sido utilizada desde su nacimiento. Miguel Hidalgo enarbó la figura de la Virgen de Guadalupe al iniciar la Independencia, 189 años después, Vicente Fox Quesada también usó esta efigie en su aspiración a ser candidato a la presidencia de la República por el PAN.

LAS SOMBRAS EN LA HISTORIA DEL GUADALUPANISMO

Apunta el historiador Francisco de la Maza: "hicieron que de un salto quedara México colocado como la segunda nación privilegiada y escogida en la Historia Universal: Judea para Cristo, México para María...", "El guadalupanismo y el arte barroco son las únicas creaciones auténticas del pasado mexicano".

Escritas en el libro *Regla Cristiana*, editado por el Obispo de México don Fray Juan de Zumárraga, aparecen las siguientes palabras: "Ya no quiere el Redentor del Mundo que se

hagan milagros, porque no son menester, pues está nuestra Santa Fe tan fundada por los millares de milagros como tenemos en el Testamento Viejo y Nuevo...”

Tales frases espantaron al famoso historiador don Joaquín García Icazbalceta, quien preguntó: “¿Cómo decía eso el que había presenciado tan gran milagro?”.

Atacó Bustamante al arzobispo Montúfar, quien según el Padre Mendieta, fue un “tigre” para los franciscanos, que protegía el culto y hablaba a favor de los milagros de la imagen sin tratar de averiguar su seriedad y certidumbre. Bustamante en un sermón declaró que la imagen del ayate estaba era obra de Marcos Cipac de Aquino, el famoso pintor elogiado por Bernal Díaz.

Sobre la primera ermita habla terminantemente Torquemada: “nuestros primeros religiosos determinaron de poner iglesia en Tonantzin a la Virgen que es nuestra Señora y Madre. Al principio sólo se llamó ermita de Nuestra Señora, ya en 1562 se llamaba bien claro Guadalupe.”

Es posible pensar también que hubo al principio alguna imagen hecha de flores, costumbre que se usó al inicio de la Conquista para sustituir la falta de pintores y escultores.

Primero una imagen guadalupana española que dio el nombre; después una imagen de flores que se cambió por la pintura. Para la imaginación fantasiosa del indio la transmutación de las flores a la pintura no es ninguna cosa extraña.

Al sustituirse la imagen de Guadalupe española por la actual pintura, siguió llamándose, por costumbre y comodidad, de Guadalupe.

Es evidente que todos los franciscanos del siglo XVI no sólo “dudaron” del milagro guadalupano, como sugiere Bravo Ugarte, sino lo negaron abierta y francamente.

En un informe del virrey del Martín Enríquez, en el cual contesta el gobernante a la real cédula de 15 de mayo de 1575, dice: “En el año 1555 ó 1556 estaba allí una ermita en la cual estaba la imagen que ahora está en la iglesia y que un ganadera que por ahí andaba publicó haber cobrado salud yendo a aquella ermita y empezó a crecer la devoción de la gente. Y pusieron nombre a la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de España.”

La primera mención española donde se afirma que la Virgen fue “aparecida”, es la de Juan Suárez de Peralta: “apareciese entre unos riscos y a esta devoción acude toda la tierra.”

Apunta Francisco Johnston en su libro *El milagro de Guadalupe*: “del mismo modo que Dios había elegido a los hebreos para encarnarse en Jesús su hijo, del mismo modo María, la redentora del final de los tiempos, la que iba a triunfar sobre el Anticristo, había elegido a los mexicanos.”

Además Lafaye afirma: “de esa necesidad interna, esencial, de un pueblo que comienza a ser; de la fe y el esfuerzo de los criollos del siglo XVII; de la intuición poética; de la exaltación oratoria; de la imaginación creadora que anhela su propio símbolo, nace Nuestra Señora de Guadalupe, Virgen Madre, Águila, redención y esperanza; escudo y blasón en que se juntan lo

ancestral y lo mitológico; la raíz prehispánica y la savia occidental; lo religioso y lo patriótico, que puede encerrarse en tres palabras simbólicas y significativas: Cuauhtli-Tonantzin-Guadalupe: Bandera, Madre Antigua, Madre Nueva, Madre Nuestra."

Dice Shulenburg: "esta devoción (a la Virgen de Guadalupe) no ha disminuido, sino que se ha acrecentado. Y esto es para mí el milagro permanente de Guadalupe. No es un acontecimiento aislado ni hecho histórico de un momento. Son más de cuatro siglos de presencia, de amor, de providencia, de confianza, de seguridad, interviniendo en nuestra vida personal, familiar, y social. Un milagro permanente de oración. Pues difícilmente hay en este país otro lugar de donde puedan subir más oraciones."

Continúa el ex abad: "claro, todo esto es lo que la imagen produce en nosotros. Pero no nos revela exactamente su origen. Hay que distinguir, una cosa es el historiador científico y crítico, y otra el devoto amante de la Virgen. Pero, en cualquier hipótesis, la Virgen María es el milagro permanente; ese misterio de fe es permanente."

Hay una tradición antigua que fuertemente se genera y se reafirma a mediados del siglo XVII, y hay una tradición oral, llamándole así, que es anterior y en la que los famosos "cuatro evangelistas" de las apariciones, Miguel Sánchez, 1948; Lasso de la Vega, capellán de la Ermita, 1649; Becerra Tanco, 1666; más adelante y posteriormente, el jesuita Francisco de Florencia, 1688, aparecen como profundos creyentes y defensores de las apariciones guadalupanas.

Cada uno de ellos escribe su libro, manifestando sus razones con la mentalidad y los argumentos de la época. Miguel Sánchez hace una interpretación del libro del Apocalipsis que se refiere a la Virgen María coronada de estrellas, con una luna bajo sus pies, etcétera y con un concepto gongorino de la teología de la época. Para él esa es una prueba de la aparición, lo que, sin embargo, no es una prueba histórica.

La base más importante para los historiadores del fenómeno guadalupano es el Nican Mopohua escrito por don Antonio Valeriano. Don Francisco Verdugo Quezmamalitzin, por su calidad de cacique y devoto, conoció a don Antonio Valeriano y tuvo un milagro de la Señora de Guadalupe, y por esa razón y calidad lo transmitió a su familia como "carta viva."

Don Fernando de Alva Ixtlixóchitl, descendiente de don Francisco Verdugo, fue también estudiante del colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, heredó las tradiciones y papeles de sus mayores, entre los que se encontraba el Nican Mopohua. Escribió además en el Nican Moctepana el milagro con el que fue beneficiado su antecesor.

Los documentos adquiridos por don Fernando de Alva Ixtlixóchitl fueron la base firme y constante de los historiadores guadalupanos: Miguel Sánchez, Luis Lasso de la Vega y Luis Becerra Tanco.

En 1649 aparece escrito en lengua náhuatl el *Huei Tlamahuizoltica*, de la imprenta de Juan Ruiz. El *Huei Tlamahuizoltica* se compone del *Nican Mopohua*, que tiene como autor y escritor a don Antonio Valeriano, y del *Nican Moctepana*, cuyo autor es don Fernando de Alva Ixtlixóchitl.

En 1648 apareció el primer libro impreso sobre la Virgen de Guadalupe del bachiller presbítero Miguel Sánchez, predicador en su época y teólogo. El libro es *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis*. Anuncia a la Virgen de Guadalupe y esboza una queja en defensa de los criollos. La idea o sentimiento de México como "mujer portentosa."

En 1665 decía don Francisco de Siles en el prólogo a otro libro de Sánchez, las *Novenas*: "libro tan provechoso (la Imagen) que no sé si antes de que se diese a las prensas se conocía bien aun en nuestra América este milagro", y don Antonio de Lara comentó: "saco a luz esta Rara y Misteriosa aparición con tradiciones y fragmentos débiles. La Nueva España está dejando de ser "Nueva" y de ser "España", en esta segunda mitad del siglo XVII y pugna por una personalidad propia y diferente de la "Vieja" España. Debieron pasar 116 años para que se escribiese la historia de Guadalupe y se diese a conocer para todos."

La conjugación íntima del Águila y la Virgen ha hecho de Guadalupe un emblema nacionalista mexicano, que es, en el fondo, patriotismo, pero no religiosidad.

Sánchez puso una viñeta para su libro: está la Virgen no sobre el ángel, sino sobre un nopal; atrás van dos águilas, a modo de alas, que en apariencia son el escudo de los Austria pero en realidad son las alas del águila mexicana. En lugar del ave se posa la Virgen y un nuevo símbolo heráldico surge, la mujer-águila Guauhtli-Guadalupe.

Podemos hacer el siguiente esquema apocalíptico-guadalupano:

Mujer apocalíptica = Virgen de Guadalupe

San Juan = Juan Diego

San Miguel = Hernán Cortés

Los ángeles = los conquistadores

El dragón = la idolatría

Las alas = el águila mexicana

La ciudad = la ciudad de México

El desierto = el Tepeyac

El sol = la zona tórrida

La luna = las lagunas de México

Las estrellas = el nuevo paraíso

Miguel Sánchez se acoge, pues, a la tradición guadalupana y la desarrolla, dándole su fundamento teológicamente, sin lo cual hubiera seguido siendo una leyenda informe y sin sustancia como tantas otras.

Lasso era clérigo encargado de la iglesia de Guadalupe desde 1645, amigo de Sánchez, a mediados de 1648, para principios de 1649 escribió su folleto y añadió un amplio apéndice de milagros; pero lo insólito es que el Huei tlamahuizoltica estaba escrito por Lasso desde 1646.

Boturini dijo: "que Lasso casualmente halló un manuscrito antiguo de autor indio y no hizo más que imprimirlo y ponerle su nombre, quitando con simpleza, no sólo a los naturales la honra de haberla escrito, sino también la antigüedad de la historia." Lasso de la Vega quiso extender, generalizar, dar a conocer a todo México, el milagro del Tepeyac; pero también hace otra cosa de sumo interés: indigeniza el relato, es decir, lo pone al alcance de los indios dándole un sabor popular y propio para ellos.

En las Informaciones de 1666, provocadas por estos libros, 20 testigos, unos indígenas y otros criollos, fueron interrogados de lo que sabían tradicionalmente de la aparición, para enviarlas a Roma como testimonios de la petición de Oficio propio para la festividad guadalupana. El Vaticano hizo poco caso que se perdieron y son conocidas por los extractos de Florencia y por una copia que quedó en el archivo de la catedral de México.

El tercer evangelista, Luis Becerra Tanco, publicó primero un opúsculo, un papel, en 1666, que llamó *Origen milagroso del santuario de nuestra señora de Guadalupe. Fundamentos verídicos en que se prueba ser infalible la tradición en esta ciudad acerca de la Aparición*. Después, compuso su *Felicidad de México en el principio y milagroso origen del santuario de la Virgen María de Guadalupe...* que publicó su amigo don Antonio de Gama en 1675, después de la muerte del autor.

Comienza Becerra Tanco, quejándose de la falta de documentos. Se basa en la tradición y en algunos papeles indígenas que, según él, traduce, pero como no podía ignorar los trabajos de Sánchez y Lasso, se refiere a ellos sin citar sus nombres.

Becerra Tanco estudió mapas o recorrió los lugares y se dio cuenta de que viniendo de Cuauhtitlán a Tlatelolco no se pasaba por el Tepeyac, el camino habitado era Cuauhtitlán-Tlalnepantla-Azcapotzalco-Tlatelolco. En cambio por Tulpetlac pasaba por fuerza por el lado oriente del cerrito y lo bordeaba para llegar a la iglesia de Tlatelolco.

Entre Becerra Tanco y Florencia se escribió en Roma, en 1681, una *Relación histórica de la admirable aparición de la Virgen de Guadalupe para universal edificación de los devotos...* por el padre Anastasio Nicoseli, valiéndose del libro de Sánchez y de las Informaciones de 1666.

Con el jesuita Florencia cambia el panorama. Es la devoción su fin primordial. Fue el historiador de todas las imágenes milagrosas de México. Su obra guadalupana es una síntesis

de lo ya publicado, pero añade cuanta poesía, canto, leyenda o milagro se relaciona con Guadalupe, así como las donaciones de los creyentes y las "peregrinaciones" que él mismo inicia.

En la segunda mitad del siglo XVIII aparecieron dos libros de importancia para el desarrollo del guadalupanismo: el *Escudo de armas de México*, del presbítero Cayetano Cabrera y Quintero, en 1746, y *La Maravilla americana*, del pintor Miguel Cabrera. El primero fue ordenado por el arzobispo Vizarrón para perpetua memoria de haber librado la Virgen a la ciudad de México de la peste que padeció de 1736 a 1737, un "milagro", como el de la inundación de 1629, pues murieron más de 200 mil indios.

No sólo los libros históricos, los informes y los sermones hacían su labor religiosa y patriótica mexicana, también la poesía. Ejemplos de escritores destacados fueron don Luis Sandoval Zapata, José de López Avilés en 1676, y en 1652 don Ambrosio de Solís Aguirre. Don Carlos de Sigüenza y Góngora se inicia en las letras con su canto a Guadalupe que titula *Primavera indiana*.

Francisco de Castro, con su poema *Octava maravilla y sin segundo milagro de México perpetuado en las rosas de Guadalupe*, escrito en 1680. Castro, en contra de sus contemporáneos en general, que consideran a la virgen casi siempre como criolla, la ve mestiza.

El 11 de octubre de 1720 comparece ante el arzobispo de México, Joseph de Lanciego, y un grupo de profesores de la Universidad que promueven la canonización del Doctor Juan González, muerto en fama de santidad por haber sido traductor entre fray Juan de Zumárraga y Juan Diego en las "apariciones", en los autos se expresa: "siendo capellán y confesor del Ilustrísimo y Venerable señor Don fray Juan de Zumárraga y primer Arzobispo de México en cuyo palacio fue maestro de la lengua mexicana e intérprete de Juan Diego las veces que habló en las apariciones de nuestra señora de Guadalupe"

Se atribuye al padre Juan González ser el autor de la *Relación Primitiva de las Apariciones Guadalupanas*, considerada anterior al *Nican Mopohua*, de don Antonio Valeriano. En esta relación se dice: "ésta es la gran maravilla que nuestro señor Dios hizo por medio de la siempre virgen Santa María. Hela aquí: lo que tendréis noticia, lo que escucharéis en que la milagrosa manera quiso que se le edificara una cosa, que se le estableciera una habitación que llamarían Reina Santa María en el Tepeyac. Prueba que el señor Zumárraga no se refería a la 'Virgen aparecida' como de Guadalupe."

La que aplasta a la serpiente

La estatua que se encuentra en el Santuario Español de Extremadura representa a la Santísima Virgen cargando en una mano al Niño Jesús, y en la otra un cetro de cristal que representa su maternidad. La tradición relata que fue venerada por el Papa San Gregorio el Grande en su oratorio privado y eventualmente la obsequió a su amigo San Leandro, Obispo de Sevilla. La imagen fue venerada en Sevilla hasta la invasión mora en el año 711 D.C., cuando, temiendo por su seguridad, algunos miembros de la iglesia que escapaban de los moros, la ocultaron en un cofre de hierro, escondiéndolo después en una cueva.

Se cuenta que en 1326, la Virgen se apareció a un pastor, Gil Cordero, y le dijo donde se encontraba la estatua con sus documentos auténticos. La cueva estaba localizada a las orillas del Río Guadalupe, que literalmente significa "Río de lobos."

El 1340, el Rey Alfonso XI de Castilla ordenó la edificación del Real Monasterio de Guadalupe, para albergar la estatua, dejándola a cargo de los franciscanos. Los primeros misioneros en México esparcieron la devoción de su Virgen de Guadalupe por todos los sitios que visitaban.

Byron Mac Afee, erudito en el náhuatl, declara: " Ni el Obispo Zumárraga ni otro de los preladados españoles fueron capaces de explicar porqué Nuestra Señora deseaba que su imagen fuera conocida como Guadalupe. La razón debe ser que la Virgen ni siquiera pronunció la frase. Habló en la lengua nativa, y la combinación de palabras que utilizó debe haber sonado como Guadalupe". Para los españoles la palabra azteca "tecoatlaxopeuh" tiene un sonido similar. "te" significa "piedra"; "coa" significa "serpiente", "tla" es el sustantivo que finaliza, puede ser interpretado como "la"; mientras que "xopeuh" significa "aplastar" o "pisotear".

Becerra Tanco escribió que el nombre de Guadalupe había sido objeto de innumerables cuestionamientos, concluyendo que la Señora había utilizado la palabra azteca fonéticamente similar, de Tequantlaxopeuh (que se pronuncia Tecutlasupe), y que significa "La que nos salva del Devorador". El Devorador significa tanto Satanás, como el Dios Quetzalcoatl.

Muchos expertos sobre Guadalupe están convencidos sobre ello, entonces la Virgen de Guadalupe estaba insinuando que ella aniquilaría a todos los dioses aztecas, detrás de quienes se encontraba Satanás.

En 1895, el profesor Mariano Jacobo Rojas, director del departamento de náhuatl en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, llegó a la conclusión que la Virgen utilizó la palabra "Coatlaxopeuh", que significa "la que vence, pisotea y aplasta a la serpiente", y que nuevamente era equivalente a la Inmaculada Concepción.

En GEN, 3:14,15 podemos encontrar una referencia que nos remonta a esta interpretación "EL SEÑOR DIJO A LA SERPIENTE...ESTABLECERÉ UNA ENEMISTAD ENTRE TÚ Y LA MUJER, ENTRE TUS PROGENITORES Y LOS DE ELLA. ELLA APLASTARÁ TU CABEZA, MIENTRAS TÚ YACERÁS EMBOSCÁNDOLA A SUS PIES".

La palabra Guadalupe no puede ser deletreada ni pronunciada en náhuatl, el lenguaje azteca, y el único lenguaje que conocía Juan Bernardino; ya que las letras d y g no existen en esta lengua. Por lo tanto, la conclusión lógica es que Ella se identificó con un nombre fonéticamente similar al de Guadalupe.

En una narración de las apariciones, conocida como: *Inin Huey Tlamahuizoltzin*, el nombre de Guadalupe está ausente. Este nombre fue formalmente impuesto en 1560. Todavía al final del siglo XVI los nativos no usaban la palabra Guadalupe sino que llamaban a la divinidad "Tonantzin."

Informaciones de 1556

El primer y auténtico dato que existe sobre la presencia de la imagen, ya titulada de Guadalupe, son las informaciones de 1556. Entre 1556 y 1648 cabe suponer o bien que los franciscanos habían renunciado a esta devoción, o bien el fervor popular había desbordado su resistencia.

La información de 1556 pasa de mano en mano, hasta llegar a Joaquín García Icazbalceta, quien a través de don José Andrade obtuvo del arzobispo el préstamo del expediente original. La primera vez que vio luz pública ese documento fue en octubre de 1883, en la famosa Carta de García Icazbalceta hecha a mandato expreso del arzobispo don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

Los franciscanos habían practicado desde su llegada una política de ruptura con las creencias indígenas; según los pioneros de la evangelización, el riesgo de confusión entre la figura mítica de Tonantzin y la Virgen María debe ser evitado a toda costa. Su hostilidad para con la nueva devoción sospechosa era tanto más resuelta como que eran sus antecesores quienes habían instituido el culto de la Virgen del Tepeyac, para combatir la antigua devoción por Tonantzin, venerada en ese mismo lugar.

Se dan todas las condiciones para suponer que el fervor guadalupanista tanto de los indios como de los criollos deseosos de tener una patrona propia ligada al suelo de su nueva patria, aumentó después de 1556. El 13 de junio de 1551, pese a su avanzada edad (61 años),

Carlos V presentó al señor Montúfar para llenar la sede vacante de fray Juan de Zumárraga en la arquidiócesis de México. Fue hasta 1554 cuando pudo embarcarse con destino a la Nueva España para hacerse cargo del arzobispado del que tomó posesión efectiva el 23 de junio de ese mismo año.

La devoción fue estimulada oficialmente por el obispo Montúfar, quien había fundado la primera basílica de Guadalupe en 1555, cosa que había provocado el escándalo. Tras la muerte de los últimos pioneros franciscanos, Motolinia en 1569 y Olmos en 1571, la llegada de los primeros jesuitas en 1572, y del arzobispado de Pedro Moya de Contreras el mismo año había renovó el clima espiritual de la Nueva España.

Los curas venidos de España estaban acostumbrados a las devociones locales a la Virgen María, con su cortejo de ventajas diversas para el clero, y no podían sino alentar la devoción a una imagen de Guadalupe, aunque fuese india.

El domingo 6 de septiembre de 1556, don Alonso de Montúfar, arzobispo de México, predicó en la catedral un sermón en honor de la Virgen de Guadalupe de México, o como se decía antes al Tepeyac, Tepeaquilla. El vaticinio para los sagaces de que éste sería el asunto a tratar por el arzobispo, fue el haber comenzado su sermón con el texto bíblico "dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis". De forma tan expresa aludía el prelado a la dicha de quienes eran testigos oculares de la espectacular devoción que le tributaban los españoles a la imagen del Tepeyac. El arzobispo se proponía "robustecer" con el prestigio de su alta investidura y autoridad el fervor de esa devoción, ya estimulando a los españoles a preservar, ya persuadiendo a los indios a emular su ejemplo.

Como los indios no eran devotos de la Virgen, el prelado tuvo la temeraria idea de atraerlos, predicando que los milagros que se decía obraba la imagen, eran verdaderos.

Continuó el discurso el arzobispo Montúfar y creyó conveniente recordar "que en el Concilio Lateranense, en una sesión, se mandaron dos cosas de pena de excomunión al Sumo Pontífice dejar la cama, la una que nadie infamase a los prelados, y la otra, que ninguno predicase milagros falsos o inciertos.

➤ "El sermón del padre Bustamante"

Según los tres denunciadores y los nueve testigos, el 8 de septiembre de 1556, dos días después de la prédica del sermón del señor Montúfar, fiesta de la natividad de la Virgen María, se celebró misa mayor en la capilla de San José de los Naturales en el convento de San Francisco de México. Asistieron entre otros el virrey don Luis de Velasco, el presidente y oidores de la Real Audiencia. No se encontró presente el obispo, pero envió visitador para que le informara de lo sucedido.

Fray Francisco de Bustamante dividió su sermón en dos partes. La primera correspondió a elogiar a la Madre de Dios, de la cual refiere un testigo que fue "de muy alta manera" y otro la calificó de maravillosa y divina. En la segunda parte, el provincial dedicó el tema a objetar el culto a la imagen de Guadalupe de México. Se proponía, como vocero de la orden franciscana, respondió a todo cuanto el arzobispo había predicado en su catedral dos días antes.

Pese a su anterior afirmación, manifestó en seguida que se encontraba en la obligación de denunciar como pernicioso la devoción "que le ha tomado la gente de la ciudad en una ermita y casa de Nuestra Señora que han titulado de Guadalupe". Aclaró el padre Bustamante que si hacía una denuncia era porque, "desde que dio principio la conversación de los naturales los religiosos siempre les habían enseñado con mucho esfuerzo y sudor que no creyesen en imágenes ni las adorasen, pues eran de piedra y palo y sólo servían para provocar devoción a lo que se represente en ellas que era lo que estaba en el cielo". Bustamante implicaba que el sermón de Montúfar provocaba a los indios a adorar materialmente a la imagen colocada en la ermita del Tepeyac.

Continuó el franciscano diciendo que el arzobispo se había equivocado en asegurar que los indios no eran devotos de Nuestra Señora; que, por el contrario, "lo eran tanto que la tenían en Dios". Y añadió: "si su Ilustrísima conociera a fondo a los naturales como los conocían los frailes, "habría tenido otro modo u orden al principio de esta devoción de esta ermita".

Fray Alonso de Montúfar intervino desde el principio en apoyo a la devoción a la imagen colocada en la ermita del Tepeyac. Es decir, la devoción no podía tener más antigüedad que la de Montúfar en el gobierno de la Mitra de México, de donde tomó posesión.

Luego se refirió Bustamante al intento del arzobispo por justificar su apoyo a la imagen del Tepeyac comparándola con las representaciones españolas, y dijo que "ellas sí tenían gran fundamento y principio". Pero no tardó en denunciar el subterfugio declarando "que estaba admirado de que esta devoción se hubiera levantado tan sin fundamento" porque lo que sabía él era que "el fundamento que esta ermita tiene desde su principio fue título de la Madre de Dios."

Ya refutando lo anterior, fray Francisco intervino al arzobispo en su intento de justificar la imagen del Tepeyac como manifestación divina del hijo de Dios, Jesucristo. Con ello volvió el fraile al principal objetivo de su sermón y exclamó: "y venirle a decir ahora a los naturales que una imagen pintada ayer por un indio llamado Marcos hacía milagros, era sembrar gran confusión y deshacer lo bueno que se había plantado", y agregó que si esa devoción seguía adelante él no volvería a predicar a los indios.

Le pidió de nueva cuenta a las autoridades ahí presentes que investigaran quién había sido el "inventor primero" que publicó que la imagen de la ermita del Tepeyac hacía milagros "para

que le dieran cien azotes a quien lo dijese de aquí en adelante, sobre su ánima le dieran doscientos." De todos los presentes no se alzó una sola voz en el auditorio para contradecirlo, amén de los testigos de la información que tampoco objetaron la postura provincial.

Cuando el arzobispo Montúfar mandó recabar el día 9 una información testimonial, precisamente con el fin de averiguar si el provisional franciscano (en su sermón) "había dicho alguna cosa por la que pudiera haber sido reprendido". Lo cual nunca sucedió, ni siquiera se le amonestó; siguió en el ejercicio de su encargo y más tarde fue reelecto provisional de la orden franciscana y comisario general, volviendo a España hasta 1561, en una misión, según lo escribe el franciscano Mendieta en su *Historia eclesiástica* (libro IV, cap. 42., México, 1870) y también Torquemada en *Monarquía indiana* (Libro 19, cap. 37) publicada en 1723.

Cuatro son los cronistas o historiadores franciscanos más importantes: fray Toribio de Paredes Motolinía, quien llegó con los "doce" primeros en 1524; fray Andrés de Olmos vino con el señor Zumárraga en 1528; fray Bernardino de Sahagún en 1529 y fray Jerónimo de Mendieta, quien llegó en 1554.

Por Motolinía se sabe de la gran devoción que los indios tenían por Santa María, al grado que Dios mismo era nombrado por los naturales como Santa María.

Fray Bernardino de Sahagún sí hace referencia a la Virgen de Guadalupe: "y ahora que está allí edificada la iglesia de nuestra Señora de Guadalupe también le llaman Tonantzin, tomada ocasión de los predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman Tonantzin."

En el *Nican Moctepana*, de Fernando de Alva Ixtlixóchitl, se narra un milagro de la Virgen de Guadalupe realizado en la persona de su ascendiente, don Francisco Verdugo Quezmamalitzin y de los indios de San Juan Teotihuacan. Se supone que para Fray Jerónimo no fue desconocido el culto guadalupano, él mismo señala que don Francisco Verdugo iba a Santa María.

Cuando menos dos cronistas franciscanos, fray Bernardino de Sahagún y fray Jerónimo de Mendieta, supieron del "suceso guadalupano" y sus primeras consecuencias sociales. Si bien no hablaron ampliamente del mismo, está demostrado que tampoco lo pudieron evadir.

No hablaron por su solidaridad con su orden y con su provincial fray Francisco de Bustamante, y en el caso de Mendieta porque éste, inclusive por escrito, censuró el ejercicio episcopal de Montúfar.

No hablaron porque su concepción evangélica se oponía a que los indios y fieles, aún españoles, consideraran a la virgen como milagrosa. Los molestaba en grado sumo que el santuario fuese fuente importante de diezmo, al que se oponían.

No hablaron porque, de acuerdo con su visión cristiana, el que Guadalupe se designara Tonantzin era paliar la idolatría y no imponer la religión con la fuerza fundamental y única del

ejemplo evangélico. Su silencio no fue total y menos pudo combatir la fe del nuevo pueblo en Guadalupe.

La devoción por Guadalupe aparece, pues, como un elemento de prestigio para México, en su naciente rivalidad con la capital de España, que tomaría en el siglo XVIII la forma de un sentimiento de superioridad.

Informaciones de 1666

Muy importantes testimonios referentes a las apariciones guadalupanas y al origen y desarrollo del culto son las informaciones jurídicas hechas en los años 1666 y 1723. Las primeras a más de 100 años del momento de las apariciones, las testificaciones no eran de testigos presenciales, sino de personajes, tanto indígenas como españoles, que recibieron a través de una tradición oral antigua, información acerca de los sucesos de 1531.

El canónigo don Francisco de Siles, escribió a Roma en 1663 pidiendo a la Santidad de Alejandro VII concediese que los días 12 de diciembre fuesen fiestas de guardar y hubiese oficio y misa propios de Guadalupe. Envío al pontífice "una narración histórica y otros recados", es decir, una copia del libro de Sánchez y representaciones de los cabildos, de la Universidad y de las órdenes religiosas. Contestó la curia romana que enviaría un cuestionario.

Como tardaban tanto las preguntas de Roma, Siles formuló un interrogatorio y lo presentó al cabildo metropolitano el once de diciembre de 1665, el cual, acordó nombrar como jueces al deán don Juan de Poblete, al chantre don Juan de la Barrera y al provisor don Nicolás del Puerto.

Estas fueron realizadas por disposición de la autoridad eclesiástica con el fin de tener base cierta en la petición que se había a la santa sede para considerar el 12 de diciembre, y obtener la concesión del rezo del oficio divino. Las informaciones se hicieron de acuerdo con las más serias normas jurídico-canónicas de la organización eclesiástica.

Los testimonios fueron publicados por el guadalupanista don Fortino Hipólito Vera, en 1889, dentro de la obra *Informaciones sobre la Milagrosa Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe*, recibidas en 1666 y 1723, en Amecameca.

Fueron 19 los testigos en total: siete indígenas, un mestizo y doce españoles: diez eclesiásticos y dos seglares. Personas cuya edad oscilaba entre los 55 y 115 años.

Los testigos de Cuauhtitlán afirmaron que algún pariente, cercano o contemporáneo de las apariciones, se los había contado todo y había conocido a Juan Diego. De estas

Informaciones surge la imagen histórica de Juan Diego, hasta ciertos caracteres íntimos, como su castidad después del bautizo y otras virtudes que crearon al personaje.

De las nueve preguntas del interrogatorio a que debían someterse los testigos, la primera era la identificación del canónigo Siles, quién iba presentando a los testigos. La segunda se refería a la aparición misma en la casa de Zumárraga. La tercera al culto de la imagen en su iglesia o ermita que se le hizo luego. La quinta se ocupaba de la prioridad y cordura de la persona de Juan Diego. La novena era la ratificación de todo lo antes declarado, después de serle leído a cada testigo. Las restantes preguntas se referían a los aspectos extraordinarios o al milagro mismo de la imagen.

Los nombrados encomendaron incontinenti al notario apostólico Luis de Perea que recibiese la información ofrecida por el doctor don Francisco de Siles; y por cuanto muchas personas que podían testificar residían fuera de la ciudad, comisionaron al presbítero doctor don Antonio de Gama, para que en las partes del arzobispado en que se necesitara, interrogase a las personas más antiguas que se hallaran y supieran de la aparición de la imagen de Guadalupe.

► Testigos de Cuautitlán

Primer testigo: Marcos Pacheco, mestizo de más de 80 años.

Segundo testigo: Gabriel Juárez, indio de 119 años.

Tercer testigo: Andrés Juan, indio de 112 a 115 años.

Cuarto testigo: Juana de la Concepción, india de 85 años.

Quinto testigo: Pablo Juárez, gobernador, indio de 78 años.

Sexto testigo: Martín de San Luis, indio de 80 años.

Séptimo testigo: Juan Juárez, indio de 100 años.

Octavo testigo: Catarina Mónica, india de 100 años.

Noveno testigo: Miguel Sánchez, filipense de 79 años.

Décimo testigo: Fray Pedro de Oyanguren, religioso dominico de 85 años.

Decimoprimer testigo: Fray Bartolomé de Tapia, franciscano de 55 años.

Duodécimo testigo: El padre, maestro y definidor Fray Antonio de Mendoza, de 66 años.

Decimotercer testigo: Padre, maestro Fray Juan Herrera, mercedario de 71 años.

Decimocuarto testigo: Padre Fray Pedro de San Simón, carmelita de 65 años.

Decimoquinto testigo: Padre Diego de Monroy, prepósito de la Compañía de Jesús de 65 años.

Decimosexto testigo: Padre Fray Juan de San José, franciscano de 76 años.

Decimoséptimo testigo: Padre Fray Pedro de San Nicolás, juanino de 71 años.

Decimotavo testigo: Fray Nicolás Serdán, provisional de la orden de San Hipólito, varias veces superior de la orden, de 61 años.

Decimonoveno testigo: Don Miguel Cuevas Dávalos de 81 años.

De ese interrogatorio nacieron las Informaciones de 1666.

Otra de las pruebas fue el testimonio de Bernal Díaz del Castillo, el cual se refiere a los dos pasajes que escribió en su crónica *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*:

En el capítulo CL, se refiere al sitio de Tenochtitlan: "...y luego mandó Cortés a Gonzalo de Sandoval que dejase aquello de Iztapalapa y fuese por tierra a poner cerco a otra calzada que va desde México a un pueblo que se dice Tepequilla, adonde ahora llaman Nuestra Señora de Guadalupe, donde hace y ha hecho muchos y santos milagros."

En el capítulo CCX, donde hace un elogio y recuento de la grandeza de México: "... y miren las santas iglesias catedrales, y los monasterios donde hay frailes dominicanos, como franciscanos y mercedarios y agustinos; y meren que hay de hospitales, y los grandes perdones que tienen, y la santa iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solía estar asentado el real de Gonzalo de Sandoval cuando ganamos a México; y miren los santos milagros que ha hecho y hace cada día."

Lafaye en su libro *Quetzalcóatl y Guadalupe* afirma, "los historiadores guadalupanos dicen que sus memorias fueron escritas antes de 1550, ya que él partió de México por esas fechas, y que sus pasajes son memoria de cuando él vivía en México."

También se toma como referencia una charla que sostuvieron a mediados del siglo XVI tres amigos, y la consigna de Francisco Cervantes de Salazar en uno de los tres diálogos latinos que se escribieron sobre cuestiones mexicanas en 1554. Resulta pues que los tres amigos se reunieron a comer en casa de uno de ellos, Zuanzo, y después decidieron llevar al forastero Alfaro al cerro de Chapultepec para ilustrarlo en las cosas de la ciudad. Llegado a al punto, el otro amigo, Zamora, emprendió su alocución acerca de los particulares del grandioso espectáculo que tenían frente a sí, y les informó primero que en ese cerro "cultivaba Moctezuma árboles como en un jardín", luego le indicó a Alfaro en imperativo, "tiende ahora tu vista y, abarcarás por entero la ciudad de México". Por último le dijo Zamora: "desde las lomas hasta la ciudad hay a cualquier lado diez leguas y aún más, de campos de regadío, regados por las aguas de acequias, ríos y manantiales. En ellos tienes asiento grandes ciudades de indios, como Tetzco, Tlacopan, Tepeaquilla, Azcapotzalco, Cuyuacán, Iztapalapan y otras muchas de ellas son casas e iglesias blanqueadas que miran hacia México."

Aunque es otra prueba de los apologistas, Cervantes de Salazar nada dijo de la imagen que se supone atesoraba aquel templo desde 1531. Y tampoco mencionó en toda su obra alguna alusión referente a las apariciones guadalupanas del Tepeyac.

Las siguientes fueron otras pruebas:

Testamento de Bartolomé López. ...“que se digan en la casa de Nuestra Señora de Guadalupe, por mi ánima 100 misas”. ...En la segunda cláusula pide se le dedique otras 100 misas en el santuario de la Virgen de Guadalupe, pero como no dice nada de Tepeyac, como dice Izcabalzeta: “nada obliga a creer que esas mandas se refieren a la ermita edificada en aquel cerro.”

Carta de pago de María Gómez. Este instrumento fue dado también en Colima en 1539, en él se informa que María Gómez es heredera de Juan Pérez, su difunto esposo. María Gómez se presentó el 18 de enero de 1539 ante el alcalde de Colima, Juan Pinzón, para rendirle las cuentas de la administración de su esposo en el desempeño del cargo de albacea de la testamentaria de Juan Iniesta. En estas cuentas aparece en primer término un descargo de pago que se hizo a la Casa de nuestra Señora de Guadalupe y a su procurador en su nombre, exhibiendo también la carta de pago correspondiente por la cantidad de “ciento e un pesos de minas”. En estos descargos no hay nada que nos hable acerca de la ermita del Tepeyac.

Juan de Iniesta, al igual que Bartolomé López, fue también conquistador de la tropa de Cortés, se puede deducir, que se trata sin duda de mandas para la Virgen de Extremadura.

MILAGROS Y NUEVAS APARICIONES

Hay dos años que destacan al tratar de señalar las etapas de evolución del culto a la guadalupana mexicana. En primer lugar en el año 1629, cuando, como lo ha recordado el padre Florencia, la imagen de la guadalupana fue llevada en una procesión desde el Tepeyac hasta México y fue en ese momento que la Virgen libró a la capital de la amenaza de las aguas. Fue entonces que la “Reina de México” fue reconocida como “principal protectora” contra las inundaciones.

Aunque las inundaciones constituyeron el más antiguo azote de la ciudad de México, desde que se consumó la Conquista a cargo los españoles surgió un nuevo mal: las epidemias de peste. Las más mortíferas ocurrieron en 1545, de 1576 a 1579 y en 1595 en el Valle de México. Muchas alcanzaron otras regiones de Nueva España durante el siglo XVII.

Una epidemia de rubéola hizo todavía más estragos de 1725 a 1728. Según el jesuita Alegre, durante otra epidemia de la misma enfermedad registrada en 1736 hubo por los menos 40 mil muertos en la capital, la cual contaba a lo sumo con 150 mil habitantes en aquel tiempo.

En este clima que parecía ser el fin del mundo, la imagen de la Virgen Guadalupe del Tepeyac manifestó sus virtudes, convirtiéndose de protectora de sus devotos en particular en salvadora de las masas.

La esperanza de salvación, ya no en el más allá sino en este mundo, así como el deseo de sobrevivir, emergieron como el verdadero "compromiso de fe" adquirido por los creyentes mexicanos de la imagen de la guadalupana.

Los Milagros del *Nican Moctepana*

El *Nican Moctepana* es la relación de los milagros atribuidos a la imagen del Tepeyac. Se dice que este texto es obra del historiador Fernando de Alba Ixtlixóchitl, quien por herencia fue dueño de los papeles de Valeriano, creador del *Nican Mopohua*.

En el *Nican Moctepana* se menciona un milagro que hace referencia a don Francisco Verdugo Quezmamalitzin, antecesor de Fernando de Alba Ixtlixóchitl.

El *Nican Moctepana* relata además los prodigios que la Virgen de Guadalupe manifestó a través de Juan Diego.

El primer milagro que se asentó en el *Nican Moctepana* se refiere a un indio muerto por un flechazo y resucitado en el altar de la virgen el mismo día que fue llevada su imagen a la capilla del Tepeyac. También señala que a partir de esa fecha Juan Diego se quedó en la basílica para ocuparse de los quehaceres del templo. Un segundo milagro se ubica en 1544, año en que se registró un brote de peste. Los frailes del templo de San Francisco realizaron una procesión en honor de la guadalupana. Se dice que fueron todos al Tepeyac y fue entonces cuando la Virgen produjo el milagro de cesar la epidemia.

El siguiente milagro del que se habla en el *Nican Moctepana* le fue concedido por la guadalupana al indio Juan Diego. Éste enfermó con la peste, pero en ese instante recordó que la señora del Tepeyac había sanado a su tío Juan Bernardino, así que suplicó por su salud y al conseguirla construyó el Santuario de los Remedios en señal de agradecimiento.

El cuarto relato dice que la virgen hizo un milagro a un pariente de don Antonio de Carbajal, cuando viajaba para Tulancingo. El caballo montado por esta persona se desbocó y se dice que la guadalupana frenó al animal, evitando con ello una gran tragedia.

Otro suceso referido en el *Nican Moctepana* habla de un español que estaba rezando ante la "señora del cielo" cuando se cortó la cuerda de una lámpara que le cayó sobre la cabeza. Pese al tamaño del objeto, no le ocurrió algo grave. Hay otra historia donde se dice que cuando el licenciado Juan Vázquez de Acuña celebraba misa, las velas se encendieron con los resplandores del retrato de la "Madre de Dios." El *Nican Mopohua* también relata el "milagro" de la Virgen al aparecersele a Juan Diego y posteriormente pintarse a sí misma en la tilma.

Otros cuantos "milagros" fueron realizados a los españoles, tales como el de la mujer que era hipocondríaca y sanó, así como uno de sus paisanos se alivió de fuertes dolores de cabeza. Todo esto se dice que ocurrió gracias a la Virgen del Tepeyac.

La "reina del cielo" también realizó un "milagro" a fray Pedro de Valderrama, fraile descalzo del templo de San Francisco que fue aliviado del mal pestífero en un pie. Este hecho ocurrió aproximadamente hacia 1628. De igual modo, Luis de Castilla, quien enfermó de un pie y había tenido noticia del "milagro" del religioso Valderrama, suplicó por tener un "pie de plata". Se dice que rogó de corazón y fue sanado.

Otro milagro fue hecho al hijo del sacristán Juan Pavón. Se relata que por intercesión de la Virgen de Guadalupe logró recuperarse de una prominencia en el cuello. El último relato de "milagros" que señala el *Nican Moctepana* se constituye con un relato de la vida de Juan Diego.

Otros Prodigios

Cuenta un autor contemporáneo y testigo ocular de los hechos que a fines de junio de 1759 en la hacienda de labor del "Jorullo", en el Estado de Michoacán, se escuchaban debajo de la tierra unos ruidos confusos que fueron creciendo. A mediados de septiembre los ruidos eran estruendosos y estaban seguidos de resoplidos y terremotos.

Ante esta situación, el administrador de la hacienda contó lo sucedido a los padres jesuitas de Pátzcuaro, quienes enviaron al padre Isidro Molina. Su arribo a la hacienda se registró el 20 de septiembre. Al día siguiente inició una novena a la Virgen de Guadalupe en la capilla del lugar, pidiéndole su protección. El 29 de septiembre, como a las tres de la mañana, comenzó la formación del volcán Jorullo como a un kilómetro del casco de la hacienda.

El padre Molina, junto con el administrador y unos cuantos más, se refugiaron en las cercanías del cerro de Cuarallo y los demás habitantes de la hacienda se escondieron en otros cerros y aunque los habitantes eran más de 200, ninguno murió a pesar del suceso. Si bien la formación del volcán estaba cerca, hubo tiempo suficiente para terminar el novenario y para que los habitantes de la hacienda se confesaran y comulgaran para después presenciar el nacimiento de la montaña.

➤ La espada del marino

Coelho fue teniente de un navío de la marina de la República de Argentina. Era devoto de la Virgen María mediante la advocación de Guadalupe.

Un día se vio en peligro entre las olas de una tempestad. En ese momento invocó a la Virgen de Guadalupe, pidiendo su ayuda para salir a salvo de aquella tormenta, prometiéndole a cambio su espada. En los relatos se dice que la Virgen María oyó sus ruegos y calmó la tempestad, al tiempo que el cielo se tranquilizó. El marino cumplió con su palabra y depositó su ofrenda a los pies de la imagen.

➤ **Los cojos andan**

El 28 de diciembre de 1920, acudieron ante Jenaro Méndez del Río, párroco de la Basílica de Santa María de Guadalupe en la población de Guadalupe Hidalgo, tanto el señor Severo G. González, de 67 años de edad, como su esposa Filomena Garza de González, de 61 años, quienes le relataron que su hijo Guadalupe Miguel nació con las plantas de los pies encorvadas hacia adentro. Ante este problema decidieron consultar a varios médicos de la ciudad de Monterrey y ellos les comentaron que el niño sólo podía ser curado por medio de una operación de resultados muy dudosos.

De esta manera, relatores de la historia invocaron a la Virgen de Guadalupe, diciendo: "madre, si cuando tenga nuestro hijo diez años de vida tú lo has curado, emprenderemos el viaje a tu Santuario y lo llevaremos para que te dé las debidas gracias." Cuando el niño tenía 13 años y estaba perfecto de sus pies, ellos cumplieron su promesa.

Otro milagro de la Virgen de Guadalupe se produjo cuando una niña de un año y medio de edad y de nombre Giselle Sauzo, fue declarada incapaz de caminar por un doctor. A pesar de la manifestación médica del pediatra, sus padres creyeron que la Virgen podía hacer algo por la niña.

Mediante la colaboración de una mujer del grupo de apostolado de los enfermos y devota de la Señora de Guadalupe, la familia Sauzo "obtuvo la gracia" de ver a su hija Giselle caminando a sus 10 años. El 30 de diciembre de 2001, el M.I. Sr. Raúl Soto recibió a la niña y a sus padres, quienes vinieron desde Montreal, Canadá, con el propósito de darle gracias a la Virgen de Guadalupe por este milagro.

➤ **De los más famosos**

Uno de los más famosos milagros fue realizado el 14 de noviembre de 1921 a las 10:30 de la mañana, cuando un obrero llamado Luciano Pérez colocó un ramo de flores con dinamita en el altar mayor de la antigua basílica de Guadalupe. Luciano salió tranquilamente del templo y a los pocos minutos la bomba explotó a corta distancia de la urna que contenía la tilma original del indio Juan Diego. La explosión demolió casi la totalidad de las gradas de mármol del altar

mayor, los candeleros, todos los floreros y los cristales de la mayor parte de las casas cercanas a la basílica, además de haber doblado un Cristo.

Según el profesor Bermúdez, un especialista en criminología, dice: "inexplicablemente ni siquiera se quebró el cristal que cubría la imagen de la Virgen y que se hallaba muy próxima al foco de la detonación."

Recientes descubrimientos

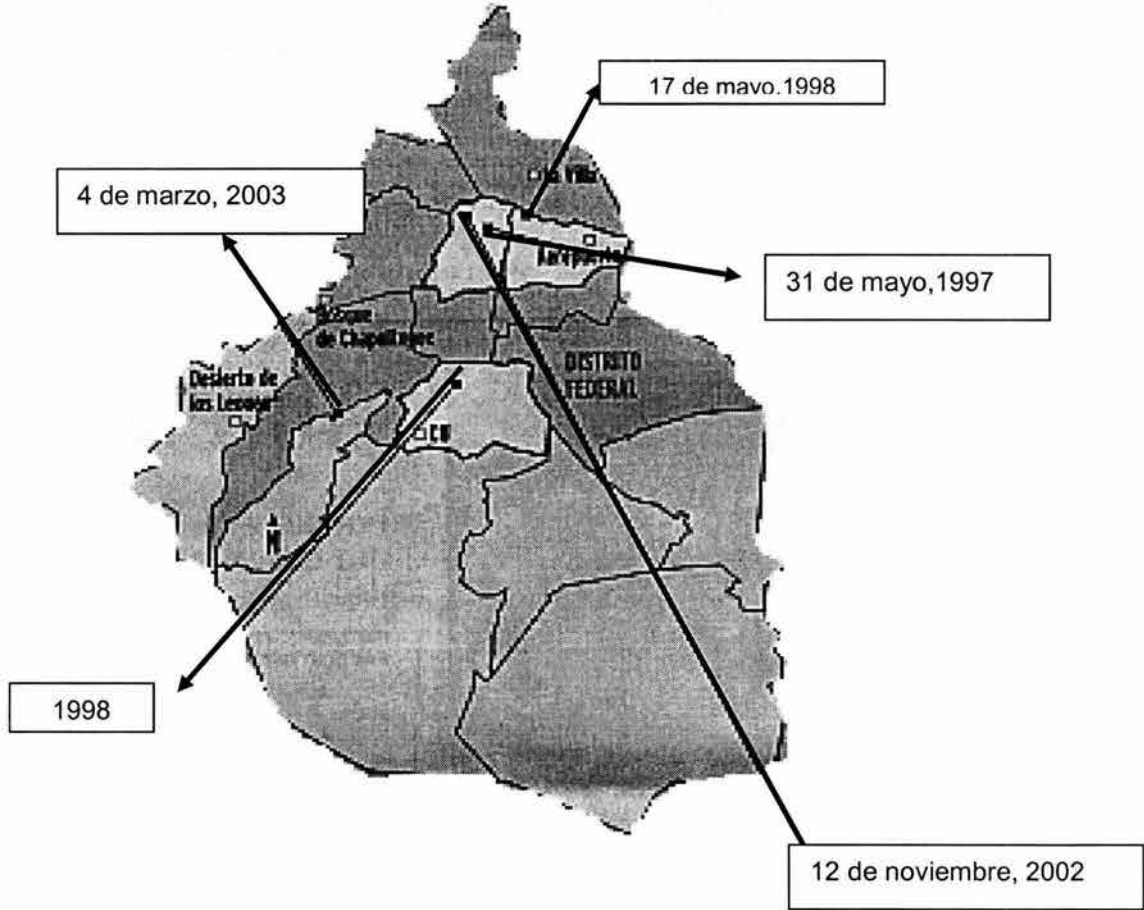
En las calles del Distrito Federal han aparecido cinco figuras que la gente identifica como la Virgen de Guadalupe en menos de 15 años. El 3 de marzo de 2003, apareció en el asfalto de la Calle Olivar, en la colonia Progreso de la delegación Álvaro Obregón, una silueta de color negro, en la cual se distinguían la cabeza, las manos juntas a la altura del pecho, e inclusive los rayos con los que se observa a la Virgen en el ayate de Juan Diego. Nadie sabía de qué material era la mancha. Los vecinos aseguraron haberla tallado con agua, jabón y thíner, pero la imagen no se borró.

Recorriendo el tiempo hacia atrás, encontramos que el 12 noviembre de 2000 apareció otra imagen de la guadalupana en la corteza de un árbol en la colonia Atlampa, dentro de la Delegación Cuauhtémoc. Los vecinos decidieron acordonar el lugar para que "no se maltratase."

En 1998 se reportó el surgimiento de dos imágenes. Una se presentó en la Iglesia de San Juan Bautista, en la Plaza Hidalgo, ubicada en el centro de Coyoacán. Visitantes del templo vieron en una mancha formada por la humedad una figura que se asemejaba a la guadalupana, la cual se borró con el tiempo. Una segunda silueta fue observada el 17 de mayo de 1998 en la estación del metro Valle Gómez, localizada en la delegación Venustiano Carranza. En un escalón de la salida hacia la calle Real del Monte se formó una mancha que la gente identificó como la virgen del Tepeyac. La pieza de mármol con la imagen fue colocada en el cruce de Real del Monte y Río Consulado para que fuese contemplada.

Hacia el 31 de mayo de 1997, un vendedor de dulces descubrió la imagen de la virgen morena en un corredor de salida de la estación del metro Hidalgo, en pleno centro de la ciudad de México (Delegación Cuauhtémoc). La loseta con la figura guadalupana fue puesta en un nicho a la entrada de la estación, donde aún se le puede mirar.

En cuanto a estas "milagrosas" apariciones, Cuahutemoc Martínez Carmona, comerciante de 21 años de edad establecido en Chalco, Estado de México, nos da su visión: "tal vez nada más es la forma que tenían los árboles o las piedras. Pero si muchos dicen que es, a lo mejor sí. Para ser sincero, si se aparece en una piedra, yo no adoraría esa piedra."



Fuente: VELÁSQUEZ, Francisco, *Regala el asfalto imagen de la Virgen*, México, *Reforma*, 5 de marzo de 2003, Sección Ciudad y Metrópoli, p 2B.

De Tepeaquilla a Guadalupe

La intención de los evangelizadores no dejaba lugar a dudas, como lo recuerda Torquemada: “se trataba de encaminar a los peregrinos hacia Nuestra Señora, la Virgen, de sustituir a la diosa-madre de los antiguos mexicanos con la madre de Cristo.”

Sahagún ofrecía la filología: “y ahora que está allí edificada la iglesia de Nuestra señora de Guadalupe, también la llaman Tonantzin, y es cosa que se debía remediar, porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin, parece esta invención satánica para mitigar la idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y los indios vienen de muy lejos.”

Una decena de años después de la investigación del obispo Montúfar, se deduce del hecho de que Bernal Díaz del Castillo terminó su *Historia* en 1568, el cronista de la Conquista escribió: “la santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe, que está en Tepeaquilla, donde solía estar asentado el real de Gonzalo de Sandoval, cuando ganamos México...”. Ese pasaje de la Historia verdadera no permite deducir algo relativo al origen del nombre de Guadalupe. Allí establece un lazo sobre el origen probable del nombre de la Virgen María.

Una carta del virrey Martín Enríquez, fechada el 25 de septiembre de 1575, sostiene: “pusieron nombre a la imagen de Nuestra señora de Guadalupe, por decir que se parecía a la de Guadalupe de España.”

La fiesta de Guadalupe de Extremadura se celebra el 8 de septiembre, y todavía en 1600 el capítulo de México decidió que la natividad de la Virgen sería celebrada el 10 de septiembre en la ermita de Guadalupe de Tepeyac, porque estaba bajo su advocación. Es una talla de madera hallada “misteriosamente” en pleno reinado de Alfonso XI el Justiciero. Es decir, entre los años 1312 y 1350. En ese periodo del siglo XIV.

Tampoco el aspecto de cada virgen guarda relación entre sí. Mientras la guadalupana “española” lleva un niño entre los brazos, la “mexicana” se presenta en una actitud orante.

“Guadalupe”, según todos los expertos, es un vocablo árabe. Para algunos significa “río que arrastra cascajo negro”. Para otros “río escondido”, y en opinión de los cronistas jerónimos “río de lobos”. Para estos arabistas, “Guadalupe”, sería fruto de la continuación árabe-románica.

Diego de Santa María llegó a México en 1574, “enviado especialmente” por el monasterio de Guadalupe en Cáceres. Su primera crónica conocida llegó a manos del rey de España, Felipe II, con fecha 12 de diciembre de ese mismo año, decía así: “...yo hallé en esta ciudad [se refiere a México] una ermita de la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, media legua de ella, donde concurre mucha gente.

El origen que tuvo fue de que vino a esta provincia (de la Nueva España) habrá doce años con un poder falso de nuestro Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, el cual recogió muchas limosnas y manifiesta la falsedad del poder, se huyó y quedaron cierta cantidad de dineros de los que habían cobrado los mayordomos de esta ermita, que entonces se llamaba por otro nombre.”

Al año siguiente –y con fecha 24 de marzo-, el fraile envió una segunda “crónica” a España. Y puntualizaba: “En cuanto a lo que toca a la santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyos negocios traigo entre manos, fuera de los muros de esta ciudad, está una ermita, la cual, del año de 1560 a esta parte, se llama María de Guadalupe y con este título han traído y traen demanda por toda la tierra.”

Se quiso distinguir totalmente a la Guadalupe mexicana de la Guadalupe de Extremadura, de la que sólo se conservó el nombre. Lo único que se sabe es que la sustitución de imagen tuvo lugar cerca de 1575, y la modificación del calendario de las fiestas, aproximadamente en 1600. Hay muchas presunciones de que estas dos etapas decisivas de la mexicanización de una devoción tan específicamente ligada a los conquistadores tuvo lugar casi exactamente al mismo tiempo de la publicación del libro de Miguel Sánchez, que relacionando la imagen del Tepeyac con la visión profética de Juan, en el Apocalipsis, dio a la devoción un alcance universal.

La cédula real era terminante; las limosnas recogidas por las reproducciones debían pertenecer a la imagen original. La sustitución de la primera imagen del Tepeyac por aquella que conquistó luego a la totalidad del mundo hispánico, fue la probable consecuencia del deseo de conservar las limosnas en Nueva España.

La Virgen de Guadalupe, patrona de los indios y de Nueva España, era tradicionalmente opuesta a la Virgen de los Remedios, invocada por los conquistadores durante la Noche Triste; si la hipótesis de Mier hubiera triunfado, Guadalupe se hubiera vuelto aún más específicamente india. Aún sin negar la tradición milagrosa de Guadalupe, la cédula retiraba el beneficio a los españoles, a quienes habría precedido en diez siglos.

Teniendo en cuenta el fervor de los mexicanos por Guadalupe, y su odio por los gachupines, la completa autonomía espiritual que les ofrecía la doble hipótesis de Mier hubiese corrido el riesgo de enardecer los ánimos a favor de la autonomía política.

El “traslado” de la Virgen María al monte Tepeyac es, sin duda, el caso más rico de implicaciones nacionales en una transferencia de lugares sagrados, pero dista mucho de ser el único.

BASÍLICA Y PEREGRINACIONES PARA GUADALUPE

Dicen Juan de Torquemada y Bernadino de Sahagún que era reiterada costumbre de los primeros misioneros sustituir los templos paganos de los naturales por otros cristianos. Esta sustitución fue operada en el Tepeyac y correspondió a los frailes franciscanos hacerla en donde los indios tenían de antaño un adoratorio dedicado a la madre de los dioses, Tonantzin.

La ermita debió construirse aproximadamente en la década de posterior a 1530. Desde su origen, el título de la ermita fue el de "La madre de Dios." La advocación de la ermita no fue ninguna imagen en particular, y en consecuencia la fiesta que le correspondía era el día 8 de septiembre, cuando se celebraba el natalicio de la Virgen.

Esta ermita fue abandonada por los frailes, pero no sucedió así con los indios que, por tratarse de una sustitución del culto pagano, seguían asistiendo a su nuevo oratorio, rindiendo allí un culto idolátrico-cristiano. Llevaban, según sus costumbres, ofrendas al templo y hacían grandes romerías periódicas venidos de lejanas tierras.

El pasaje de Sahagún de su obra Historia de las Cosas de la Nueva España, de 1576, en el libro XI, afirma: "...cerca de los montes hay tres a cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y venían a ellos de muy lejanas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeyacac y los españoles llaman Tepeaquilla y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre; allí habían muchos sacrificios a honor de esta diosa y, venían a ellos de muy lejas tierras, de más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas; venían hombres y mujeres, y mozos y mozas a estas fiestas, era grande el concurso de gente en estos días, y todos decían 'vamos a la fiesta de Tonantzin', tomada ocasión de los predicadores que a Nuestra Señora Madre de Dios la llaman Tonantzin."

La existencia anterior a la del Tepeyac, o contemporáneas de éste, de santuarios periféricos Guadalupe, que dependían materialmente (por la entrega de una estatuilla esculpida en los talleres ajenos al monasterio de Extremadura y copiada sobre el original) y espiritualmente, permiten suponer que la primitiva imagen de Guadalupe del Tepeyac fue también una imagen de bulto importada de España.

La aldea primitiva establecida en torno al cerrillo del Tepeyac, así como el templo consagrado a Tonantzin, erigido en la cumbre, fueron arrasados por las tropas hispanas. El lugar quedó desierto. Volvió a poblarse a partir de 1531, diez años después de la caída de la Gran Tenochtitlán, gracias a las apariciones de la Virgen. En aquel entonces se conformaron dos comunidades, una indígena asentada en el actual barrio de San Lorenzo, donde vivían los

salineros de Tlatelolco, y la otra llamada Guadalupe, a partir del 3 de diciembre de 1536, integrada por españoles y mestizos. Esta última fue declarada villa por las cédulas reales de 1733 y 1748, y elevada a ciudad el 12 de febrero de 1828.

La Ciudad de Guadalupe, que aún conserva su nombre antiguo, Villa de Guadalupe, fue absorbida por el desmesurado crecimiento de la Ciudad de México, así es que en este sitio se puede considerar que hay una ciudad dentro de otra, aunque la denominación oficial de la Villa sea desde el 23 de septiembre de 1931, ubicada en la ahora delegación Gustavo A. Madero.

Los franciscanos no se atribuyeron el culto, menos la construcción de la ermita. Tampoco se lo han atribuido los dominicos o predicadores. No existe evidencia que la ermita hubiera sido edificada por algún conquistador con carácter de capilla privada. Queda por exclusión que la ermita o casa de Guadalupe fue construcción diocesana en el periodo apostólico de fray Juan de Zumárraga, quien presidía este clero.

Datos de la construcción con un carácter formal no existen ni existirán. La tarea de la evangelización en la etapa de la construcción de la ermita se caracteriza precisamente por la falta de registros de toda naturaleza o actividad.

Por las afirmaciones del primer capellán de la ermita, Antonio Freyre, se puede concluir:

La primitiva ermita se cuidaba para doctrinar indios y decirles misa, porque ahí se colocó por primera vez la tilma de Juan Diego, contribuyendo así a que el culto arraigó entre los indios de tal manera que siempre lo consideraron de su propiedad por la decisión de Santa María.

El 10 de enero de 1570 el señor Freyre declaró: "que el arzobispo don Alonso de Montúfar había fundado y edificado la ermita puede haber catorce años". De donde se deduce que la fundación fue en 1556. En varios documentos, Montúfar aparece como "patrono y fundador" del primer santuario, que efectivamente él mandó construir. De la primer Colegiata de 1709 se conservan sólo las fachadas de piedra.

Un sueño hecho realidad

Siendo arzobispo de México don Próspero María Alarcón, suplicó al Papa Pío X "elevar a la Colegiata de Santa María de Guadalupe a la calidad de Basilica menor", efectuándose dicha erección el 24 de mayo de 1904. En dicha construcción intervino decididamente monseñor Ramón Ibarra y González, último obispo y primer arzobispo de Puebla.

En 1959, la Conferencia Episcopal Mexicana aprobó la idea de construir un nuevo templo, pero aún sin proyectos sabiamente hechos y meditados.

El profesor Héctor Manuel Romero, cronista de la Ciudad de México, afirma que en el último año de gobierno del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) hubo movimiento serio para construir la nueva Basílica, porque, “éste dio luz verde al proyecto inicial.”

Asegura también el profesor Romero que cuando las autoridades eclesiásticas plantearon la idea de construir una nueva Basílica de Guadalupe al presidente Díaz Ordaz (1964-1970), éste, creyente y poblano, las mandó con las cajas destempladas con un tajante: “no quiero oír habar una palabra del asunto”. Y se le dio carpetazo al tema.

El 17 de mayo de 1963, monseñor Guillermo Schulenburg XXI abad de la Basílica de Guadalupe- tomó posesión del importante cargo basilical. En 1969, el abad llamó a los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez (Premio Nacional de Arquitectura), José Luis Benlliure, Alejandro Shoenhofer Hersted, Fray Gabriel Chávez de la Mora, Javier García Lascuráin y Rafael Mijares, así como a los ingenieros Manuel González Flores (Premio Nacional de Ingeniería), Óscar de Buen y Félix Colinas. A ellos encomendó atentamente el diseño y cálculo de la magna obra guadalupana que intentaba construir.

El presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) dio la anuencia para construir la nueva sede mariana el 10 de diciembre de 1974. Afirmó entonces el abogado e historiador Ramiro Navarro de Anda: “la obra, cuyo costo llegará a los trescientos millones de pesos, será prohijada por la Presidencia de la República.” Así, el 12 de diciembre del mismo 1974 se iniciaron los trabajos con la colocación simbólica de la primera piedra.

➤ **La primera piedra**

No se eligió para poner la primera piedra a ningún sabio o científico, clérigo o político, millonario o algún otro mexicanos singular, sino a un obrero. El trabajador elegido fue don Albino Jaín Hernández, quien laboró para la Virgen en el sistema de mantenimiento de la Basílica, desde la fiesta de la Asunción-15 de agosto de 1930-hasta el 5 de octubre de 1976.

Así lo describe su esposa: “mi esposo puso la primera piedra de la nueva Basílica. Guardo una foto de la ceremonia en que aparece con la piedra y el pergamino que se introdujo en ella. Un martes 5 de octubre-anterior al día de la consagración de la Basílica-él nos llamó por teléfono a los de la familia desde la Basílica antigua, para que fuéramos a ver abajo, de cerca, a Nuestra Señora de Guadalupe, porque la habían bajado para ponerle un nuevo marco, y a fin de ensayar su bajada con un mecanismo automático para su traslado a la nueva basílica.

Había andamios delante y atrás del altar. Iban al rato subiendo el cuadro y se ladeó como que se iba a caer. Entonces mi esposo lo retuvo rápidamente y lo enderezó; estaba en el andamio de enfrente, y se pasó al de atrás para cuidar que todo fuera bien. De repente oí un golpe y creí que había caído la Virgen, pero no; entonces oí allá atrás (en el coro del ábside)

gritar a mis hijas. Corrí para allá. Quien se cayó fue mi esposo... Se fracturó la cabeza... y ya no volvió a hablar hasta que murió.

El accidente ocurrió exactamente a las 23:20 horas del martes 5 de octubre de 1976. Albino murió a las 6:30 de la mañana del 12 de octubre, en el Sanatorio Español. Cristo, hijo de María, lo llamó al cielo para recompensar sus servicios un día después de la consagración de la nueva basílica y, precisamente, el día de su inauguración."

Según Schulenburg se creó una basílica con un criterio moderno y no al estilo barroco latinoamericano, pues se debía dejar un testimonio contemporáneo de nuestra capacidad arquitectónica y crearse de acuerdo a nuestra época.

De acuerdo con las normas del Código del Derecho Canónico, para que un santuario pueda llamarse nacional, se requiere la aprobación de la Conferencia Episcopal del país correspondiente, y para que pueda denominarse internacional, la autorización de la Santa Sede. De hecho, la Basílica es un Santuario Internacional. Desde hace muchos años la Basílica ha sido denominada "Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe."

Oficialmente, la Conferencia del Episcopado Mexicano la declaró "Nacional" en su XXXI Asamblea Plenaria, declaración que se dio a conocer en la XXXII Asamblea y se promulgó oficialmente en el decreto del 12 de octubre de 1985. Todo esto acaeció después de la promulgación del nuevo código del Derecho Canónico, el 25 de enero de 1983.

Hay dos vías para llegar a la Villa de Guadalupe Hidalgo: la Calzada de los Misterios y la Calzada de Guadalupe. La más antigua y tradicional es la de los Misterios, vía que contempló los traslados de la imagen, cuando alguna calamidad afligió a la ciudad de México. Por ahí encontraron los Virreyes y personajes famosos a la ciudad. Su importancia se aquilata aún ahora por los torreones, llamados misterios.

La construcción de esta calzada antecede a 1604, pues este año fue dañada por una inundación y reconstruida por Fray Juan de Torquemada, quien dirigió a 2000 peones durante cinco meses de trabajo. Fray Payo Enríquez de Rivera, virrey y arzobispo de México, gastó grandes sumas en su embellecimiento y conservación. Estas obras comenzaron el 17 de diciembre de 1673 y concluyeron el 14 de agosto de 1676. Estuvieron a cargo los maestros Francisco Marmolejo e Isidro Suriña Cuenca. Es de entonces de cuando datan los torreones o misterios.

La Calzada de Guadalupe fue construida entre 1781 y 1791, estaba flanqueada de alamos blancos y ha superado en importancia a la de mayor antigüedad y tradición y es en la actualidad la única usada por los peregrinos que la recorren durante el día y parte de la noche.

➤ LA NUEVA BASÍLICA

- **El mástil.** El círculo desplazado-que semeja el manto de la Virgen apoya su cubierta circular de 8 mil metros cuadrados sobre el mástil o apoyo excéntrico de 38 metros de altura, 25 de ancho y 12 de fondo.
- **La capilla al estilo indígena.** Se encuentra sobre el acceso principal del lado oriente, que comunica con la Plaza de las Américas. La capilla rememora a las de los indígenas recién convertidos. Los naturales no soportaban, por ningún motivo, la presión de las paredes.
La capilla abierta tiene un bloque monolítico de mármol de Carrara. Sobre el frontis se yergue una cruz estilizada de concreto y hierro, que guarda en si otra similar, aunque de menor dimensión, la cual simboliza a Cristo y al cristiano. A través de la cruz baja un cubo de luz que ilumina la capilla abierta.
- **El marco giratorio y el Camarín de la Virgen.** El recuadro que se hizo en la basilica nueva a la imagen mide 2.50 por 1.90m. Dado que la tilma guadalupana es menor, se ha llenado lo restante con un marco de oro y plata mexicanos. Dentro del volumen del mástil se encuentra el Camarín. Este está en la parte posterior de la imagen, como una diminuta ermita. El marco puede girar en un ángulo de 360 grados y por tal causa puede dar al frente, a la gran asamblea o al interior de la capilla.
Muchos de sus elementos son símbolos de la mexicanidad. La asamblea participante, en cualquier punto del interior donde se encuentre, tiene iguales posibilidades de visibilidad, gracias a la gran nave, en forma de penacho de Moctezuma. En el tope visual de altar se encuentra el retablo, imitando a los coloniales. En él sobresalen la imagen de la Virgen de Guadalupe.
- **Una ventana al cielo.** El techo o cubierta se ve elevado con 800 metros cuadrados hasta llegar a 38 de altura sobre el presbitério. Desde esa cúspide se abre un ojo circular. A través de ese orificio penetra la luz que cubre a la cruz, el ayate de Juan Diego y la superficie del retablo dorado.
- **Las otras capillas.** Al lado oriente, en el mezanine corrido, hay nueve capillas en forma de media luna con ingresos propios y cuya capacidad es de 200 personas por cada una. Las capillas están dispuestas para efectuar ceremonias, sin interferir ni afectar a las demás asambleas. La capilla principal del mezanine está abierta y se encuentra sobre el acceso principal. Ésta luce mármol blanco de Carrara en el piso; las restantes tienen suelo de parquet de caoba y cedro, y están conectadas por un corredor protegido. Este pasadizo conduce al interior de la basílica. Las capillas

cuentan con dos accesos en los laterales. Los costados de las capillas están cubiertos con 1 200 metros de cuadrados de vitrales.

- **El baldaquino y su corona de 164 lámparas.** El techo interno está revertido con 6 mil metros cuadrados. Sobre el presbiterio, como un racimo de uvas, cuelgan 164 lámparas que forman una corona. Las lámparas tienen diferentes distancias (15 y 18 metros). La forma de cada una es hexagonal. Y en algunas de ellas hay prismas de cristal. Cada lámpara pesa 300 kilos. Las lámparas alijan baffles de sonido y cámaras de televisión. Los niveles están en tal forma trenzados que se puede establecer el tránsito interno entre las lámparas.
- **Las capillas del Santísimo y San José.** se encuentran atrás del mástil, y cada una tiene cupo para 500 personas.
- **Las banderas y el órgano monumental.** En el muro del sur se encuentran alineadas las banderas de América, porque san Pío X declaró a la Guadalupana "Patrona Celestial de América Latina" el 24 de agosto de 1910. El 16 de julio de 1935, Pío XI extendió su Patrono a las Islas Filipinas, y el 12 de octubre de 1945, Pío XII la declaró "Emperatriz Espiritual de América". El órgano monumental se encuentra a la derecha de la basílica en un desnivel. Fue hecho en Canadá.
- **Una acústica perfecta.** Los arquitectos Eduardo Saad Eljure y Carlos Castellanos Formento acondicionaron acústicamente el enorme y redondo edificio. Ambos lograron la adecuación multifacética para resonancias largas y reverberaciones cortas, mediante el diseño de un plafón en zigzag ranurado, arriba del cual colocaron diferentes tipos de materiales duros para reflejar el sonido y otros porosos para absorberlo, según su posición.
- **Un lugar para esperar la Resurrección.** Las dimensiones de la planta principal de la basílica equivale, al techo de los compartimentos destinados para las criptas. Éstas tienen una capilla llamada de la Resurrección.
- **La sacristía y otros niveles.** A uno y otro lado del mástil se encuentran dos muros simétricos que separan la nave de las numerosas dependencias situadas al lado poniente del retablo. La sacristía en primer lugar, que se comunica fácil y directamente con el presbiterio, las capillas y otras dependencias. Sobre la sacristía y sus contornos hay diferentes niveles para oficinas, sala de cabildos, biblioteca, salón de recepciones, departamentos para habitaciones, etc. Abajo del local de artículos guadalupanos y conectados con la calzada de los Misterios, están los talleres de restauración, la cocina, el comedor de empleados, los talleres de flores y cera, las

bodegas para alfombras, los motores para las bandas transportadoras, la planta eléctrica de emergencia, etc. Y los jardines hundidos.

- **Atrio monumental.** Llamado también Plaza de las Américas, el atrio cubre una superficie mayor a la de los 46 mil metros cuadrados. Fue inaugurado por el presidente de la república Miguel Alemán Valdez y el entonces Arzobispo Primado de México, Luis María Martínez, en noviembre de 1952.

En 1968 todo el conjunto llamado "Recinto del Tepeyac" fue declarado monumento nacional.

Este atrio está cerrado al frente por dos arquerías, las cuales contienen en medallones los escudos de las arquidiócesis y diócesis existentes cuando fue construido. También están dos estatuas. A la derecha la de Fray Juan de Zumárraga, a la izquierda la de Juan Diego.

Dentro del atrio están dos plataformas llamadas en lengua náhuatl "Mitotes", sobre las cuales pueden verse en las fiestas las danzas o grupos de danzantes que bailan para la Virgen con vestidos prehispánicos o de los primeros años de la Conquista.

Asimismo en la porción poniente se localiza una enorme torre denominada Carillón Guadalupano, inaugurada el 21 de septiembre de 1991. La estructura de 23 metros de altura y 29 de ancho cuenta con tres relojes: uno solar y dos mecánicos. Uno de ellos civil y el otro solilunar, referido a la cuenta del tiempo de antiguas culturas.

Hasta la década de los 70 del siglo pasado, la Plaza de las Américas contaba con seis capillas, incluida la desaparecida de las Rosas, y en un futuro albergará nuevamente seis, cuando se construya el templo consagrado a San Juan Diego, justo enfrente de la nueva Basílica. En la actualidad se está trabajando en un proyecto para ampliar el espacio que se denominará Plaza Mariana.

Para llevar a cabo el proyecto, que costará alrededor de 500 millones de pesos, incluido el nuevo templo, se piensa desalojar el mercado contiguo.

En los costados oriente y poniente de la plaza hay grandes plataformas destinadas a los grupos de danzantes, quienes acuden a las festividades religiosas.

La primera piedra de todo este conjunto se colocó el 13 de octubre de 1782 y se concluyó el 13 de agosto de 1787, gastándose en la obra poco más de 212 mil pesos (de aquella época) todo recogido en limosnas. Sor María Ana de San Juan Nepomuceno, natural de la ciudad de Puebla, fue su fundadora.

- **La iglesia de los indios.** La primera piedra de esta iglesia se colocó el 5 de agosto de 1694 y su dedicación fue el 25 de marzo de 1695; esta obra fue realizada por el Bachiller Luis Lazo de la Vega. Según la tradición histórica, en lo que era

presbiterio, donde actualmente se localiza la cruz de la misión, estaba el árbol en el cual la Virgen aguardó a Juan Diego, mientras éste subía a la cumbre del Tepeyac a cortar las rosas que más tarde llevaría a Fray Juan de Zumárraga en este lugar por lo tanto, fue donde la “celestial” Señora tocó las rosas del milagro. A la derecha de este presbiterio o de lo que fue presbiterio se encuentra una puerta que comunica a la antigua ermita.

Se halla en su ábside un cuadro de argamaza que nos señala el sitio donde estuvo a la veneración de los fieles el estandarte de la Virgen de Guadalupe tomado por el Cura Hidalgo en Atotonilco, Guanajuato. Dicho estandarte fue colocado en ese lugar el 12 de diciembre de 1853 ante la presencia del General Antonio López de Santa Ana, entonces presidente de la República.

- **El Pocito.** De estilo colonial es esta iglesia construida por el arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres. La entrada principal está construida sobre una primitiva ermita levantada por el Bachiller Luis Lazo de la Vega para evitar la promiscuidad de quienes se bañaban en ese lugar. Ahí está la razón del nombre de este lugar denominado “El pocito”. La obra de esta capilla dio principio en 1777 y se concluyó en 1791.

En esta capilla se detuvo a orar el gran insurgente José María Morelos y Pavón de camino a San Cristóbal, Ecatepec donde fue fusilado.

- **La escalinata.** Fue construida por el mismo arquitecto de “El Pocito”. La rampa conduce a la iglesia del cerrito y está delimitada por muros rematados en curvas inversas.

En el tercio superior de esta escalinata se encuentra un monumento que es el voto hecho por unos marinos, como lo explica la inscripción que está en su base: “combatido un buque por un fuerte temporal, perdido el timón, el rumbo y toda la esperanza de salvarse la tripulación, ésta invocó de todas veras a la Santísima Virgen de Guadalupe, haciéndole presente que si quedaba salva, le traería a presentar a su santuario el palo de la embarcación cual se encontraba. La destrozada nave pudo entrar a salvo al puerto de Veracruz. La tripulación cumplió su promesa, trayendo en hombros el conjunto de palos del navío hasta el santuario y colocando su ofrenda dentro de una construcción de piedra.”

- **La capilla del cerrito.** Durante más de un siglo la única señal que marcaba el lugar de los tres encuentros de Juan Diego con la Señora fue un montón de piedras rematado con una cruz. En 1660 un vecino del lugar, llamado Cristóbal de Aguirre, y su esposa Teresa Pelegrina, mandaron construir una pequeña capilla.

A principios del siglo XVIII el Padre Juan José de Montúfar sustituyó la pequeña capilla por otra de mayor importancia, con casa de ejercicios y un panteón que más tarde fue anexado al actual del Tepeyac.

- **Panteón del Tepeyac.** En él hay difuntos que tuvieron renombre, por ejemplo Antonio López de Santa Ana; el ingeniero Manuel María Contreras, los médicos Rafael Lucio y Manuel Orozco y Berra, así como Ignacio Trigueros, fundador de la Escuela de Ciegos, el investigador de antigüedades Alfredo Chavero, el literato y liberal Ignacio Manuel Altamirano o el torero Ponciano Díaz y muchas otras personas que de una u otra manera fueron grandes en su época.
- **La rampa poniente.** Fue construida en la primera mitad del siglo XVIII por Juan José de Montúfar y lleva en primer lugar a la entrada del Panteón del Tepeyac. Después se une frente al cerrito con la escalinata o rampa oriental. Descendiendo hacia el poniente se hallan ahora jardines, además de fuentes en los respiros.
- **La caja de agua.** Era el remate del acueducto que traía el agua potable a la Villa de Guadalupe. La captación del vital líquido se realizaba en el pueblo de Santa María, cercano a Tlalnepantla.

Parte del conjunto es la Biblioteca Boturini, la cual abriga la más grande colección de libros marianos de toda la República.

Según Schulenburg, “millones de lágrimas han sido enjuagadas en el Tepeyac. El milagro de Guadalupe fundamentalmente ha consistido en el constante peregrinar de nuestro pueblo, durante más de cuatro siglos, hacia esa colina privilegiada, sin que la devoción haya decaído con el correr de los años, sino que por el contrario, se ha ido acrecentando.” Agrega que todos los sectores de la patria visitan el santuario sin importar clase social ni condición económica. Desde 1556, dice, empezaron a organizarse las primeras peregrinaciones guadalupanas al Tepeyac. Actualmente oscilan entre mil 600 y mil 700 al año.

Por lo general, comenta Schulenburg, los flujos de peregrinos mexicanos se organizan por gremios: “de hecho llegan al Tepeyac cada año: los petroleros, los ferrocarrileros, los taxistas, los vendedores, etc.” Aparte están los devotos y turistas que arriban del resto del continente americano, así como de Europa y Asia. Por lo que “el santuario de Guadalupe es de hecho, no sólo nacional, sino también internacional.”

Acota Schulenburg: “hay una fuerte tradición entre los peregrinos de que con motivo de su venida a la Basílica tratan de arreglar todos sus problemas espirituales, por ejemplo, regularizar su vida conyugal, bautizar a sus hijos, confesarse, etc.” Para atender a los millones de guadalupanos de todo el mundo, el santuario abre sus puertas desde las 5:30 de la

mañana hasta después de las nueve de la noche. Aunque hay días que está abierto las 24 horas, como el 11 y 12 de diciembre.

La Basílica es un templo majestuoso no sólo para los mexicanos Carmen Gálvez, estadounidense de nacimiento, nos cuenta: “para mi es un honor estar en la Basílica. Por tradición, mi mamá nos traía y ahora esto tan grande que han hecho aquí es como si México estuviera difundiendo más a la Virgen de Guadalupe. Cada vez que visito a México, tengo que venir a verla, no me puedo ir sin hacerlo, es algo que alimenta mi fe.”

Los problemas de alcoholismo en México se reflejan también en el santuario, pues cada año acuden aproximadamente 24 mil personas con ese problema de adicción y prometen dejarlo a través de un juramento a la Virgen.

Explica Schulenburg: “uno de los apostolados característicos de nuestra basílica es la antigua y laudable costumbre de los juramentos de las personas que padecen de la dura servidumbre del alcohol, las cuales van al Tepeyac con el ánimo y propósito de dejar esta triste enfermedad...durante el tiempo que me tocó presidir el santuario tepeyacense, iban a jurar entre 300 y 500 personas por semana, es decir, casi dos mil al mes, unas 24 mil al año.”

El ex abad revela que anualmente en la Basílica se celebran casi 20 mil misas, 30 mil bautizos y más de un millón de comuniones.

Peregrinaciones

Peregrinación es la caminata devota que hacen los peregrinos. La palabra peregrino procede del latín “peregrinus”, que quiere decir extranjero. Así, peregrinación es el viaje o recorrido efectuado por el extranjero, o en su caso, desde lejos, para demostrar veneración, agradecimiento, amor, admiración. Usualmente se lleva a cabo hacia un santuario, cristiano o pagano, porque ya tenían esta costumbre los antiguos pueblos y culturas.

Dice Shulenburg que “el peregrinar” es inherente a la naturaleza humana. En la historia del hombre sobre la tierra, se puede ver cómo desde la más remota antigüedad las peregrinaciones han constituido un fenómeno religioso, característico de todos los pueblos, tanto nómadas como sedentarios.

Los seres humanos han caminado desde siempre hacia los espacios religiosos, de acuerdo con sus creencias, necesidades, propósitos, anhelos y angustias, buscando en el fondo el auxilio de lo sobrenatural.

Se sabe de las peregrinaciones de los árabes a la Meca, ciudad de la Arabia Saudita a las orillas del Mar Rojo. Dichas peregrinaciones a la Kaaba se realizan desde los tiempos preislámicos, mucho antes de que Mahoma las iniciara en la primera mitad del siglo VII de

nuestra era. De acuerdo con una tradición islámica, el patriarca Abraham y su hijo Ismael habrían edificado la Kaaba como una réplica de la "casa de Dios" en el cielo.

En la Iglesia fundada por Jesucristo se iniciaron las peregrinaciones de los cristianos a los lugares sagrados, particularmente a Tierra Santa, a Roma y, en el curso del tiempo, a los innumerables santuarios que fueron surgiendo poco a poco en las distintas partes del mundo católico.

Desde que surgió especialmente en el mundo occidental una devoción a la Virgen María, comenzaron a erigirse ininidad de templos en los que se le venera bajo alguna de sus múltiples advocaciones.

En occidente se encuentra la iglesia más antigua erigida y dedicada por el Papa Sixto III (432-440) en honor de la Santísima Virgen María como verdadera Madre Dios, es la Basílica de Santa María la Mayor, la cual se encuentra en el monte Esquilino, en Roma. Dicha erección y dedicación aconteció después del Concilio de Efeso, cuando la Madre de Dios fue proclamada "Deípara", es decir, la que dio luz a Dios, la teotokos (año 431).

A los peregrinos también se les llamaba romeros en la Edad Media, pues lo más frecuente era hacer peregrinaciones a Roma. Esos viajes a pie, hechos senderos, o haciendo camino al golpe de las propias pisadas, se llamaron romerías. Más tarde, éstas no se encaminaron a Roma, sino a diversos santuarios, en especial a aquellos en donde se veneraba a la Santísima Virgen María.

Los pueblos indígenas peregrinaban también rumbo a sus centros religiosos, adorando a sus deidades paganas. A partir de la Evangelización de los misioneros venidos de allende de los mares, el Tepeyac se convirtió en un lugar de peregrinaje Cristiano, venerando a la Virgen María, bajo la advocación de Guadalupe, sustituyendo así y superando al antiguo culto idolátrico en el que adoraban a Tonantzin "nuestra madrecita", deidad indígena. Pero los indígenas comenzaron muy lentamente a tributar culto de hiperdulía a la "Diosnantzin", la Madre de Dios.

Siglos más tarde, esta costumbre llegó, junto con la Evangelización, a la Nueva España, donde los indígenas tenían muy próximos los recuerdos y las experiencias de las peregrinaciones realizadas a sus propios centros religiosos en determinadas fechas conmemorativas. Por ello resultó natural que a partir de las Apariciones de la Guadalupana en 1531 se iniciaran las peregrinaciones.

Se cuenta que una de las primeras peregrinaciones efectuadas en la Nueva España se registró el 26 de diciembre de 1531, cuando una procesión triunfante transportó la sagrada imagen desde la catedral hasta el Tepeyac, conducida por el obispo Zumárraga, seguido a su vez por misioneros franciscanos y dominicanos.

Pero en realidad todas estas romerías, ya con espíritu cristiano, de indios, mestizos, criollos y españoles que se iniciaron a mediados del siglo XVI, fueron fomentadas por el segundo arzobispo de México, Fray Alonso de Montúfar.

Hacia 1556, dichos éxodos fueron creciendo poco a poco. Hoy los habitantes de nuestra ciudad ven como rutina el que miles de personas lleguen al Santuario de Guadalupe, llegando por distintos rumbos de esta urbe, ya sea de la capital misma o de los diferentes estados de la República. Este espectáculo es casi permanente cuando se trata de las calzadas de Guadalupe y de los Misterios.

Se va de romería para honrar a Dios, a María, a los Santos; en acción de gracias o bien para pedir gracias, ya sean espirituales, físicas y materiales. En estos viajes suelen llevarse en procesión imágenes o estandartes; se establecen a partir de grandes distancias. Las procesiones, en cambio, se realizan desde distancias cortas; por eso muchas veces incluso se lleva en procesión al Sacramento.

El fenómeno de las peregrinaciones a la Villa permite observar la gran variedad social y cultural que compone el mosaico de nuestro pueblo; la gran cantidad de formas con que cada una de estas partes, manifiesta su fervor y confianza por la Virgen.

Como muestra la gran variedad de estilos con que se manifiestan las peregrinaciones de la colonia china, llevadas a cabo el último domingo de octubre, las cuales llevan hasta el atrio de la Basílica sus costumbres y tradiciones milenarias. De este modo es posible ver los dragones formados por cadenas de hombres cubiertos por telas multicolores. Otra de las visitas dignas de elogio es la que organiza el gremio cohetero el segundo domingo de noviembre, la cual llega con gran cantidad de cohetes, toritos y castillos.

Vale también mencionar las peregrinaciones organizadas durante noviembre y diciembre por múltiples gremios de taxistas de toda la República, las cuales se presentan en interminables caravanas formadas por vehículos que van adornadas con flores e imágenes de la Virgen. Los ciclistas llegan a la Basílica con sus bicicletas llenas de flores y banderines. La del gremio del servicio de limpia del D.F., se lleva a cabo el 23 de febrero, y en ella podemos admirar una gran cantidad de arreglos e imágenes de la Virgen elaborados con una enorme variedad de flores multicolores. La agenda anual de la Basílica registra un promedio de 1,600 a 1,700 peregrinaciones.

Cada año llegan al Tepeyac petroleros, ferrocarrileros, taxistas, vendedores, panaderos, enfermeras, albañiles, estudiantes, religiosas, maestros, turistas de Europa, de las Islas Filipinas, de Japón y otras partes del mundo.

Un peregrino más es el Papa Juan Pablo II, el "Papa Peregrino", quien a los pocos meses de su pontificado decidió visitar México. Lo hizo, dijo, con la ilusión de ser él mismo uno más

postrado ante María de Guadalupe. Otros visitantes son las familias de jefes de Estado o de algunos que están a punto de tomar posesión.

Como ejemplo de estos recorridos realizados en innumerables ocasiones por familias enteras, encontramos el de la señora Agustina Luna Cervantes, quien a sus 48 años de edad nos comenta sobre sus visitas a la Basílica: "antes veníamos a pie porque no había transporte desde Teoloyucan (Estado de México). Siempre hemos venido aquí con el fin de ver a la Virgen."

Incluso las peregrinaciones para la Virgen de Guadalupe no sólo se circunscriben a la Basílica de Guadalupe, como nos aseguró Carmen Gálvez de Juárez, ministro de comunión con 69 años de edad y nacionalidad estadounidense: "en Chicago hay una montaña donde existe una pequeña réplica de la Virgen de Guadalupe. Ahí también le cantan sus mañanitas y la gente está en fila desde las cuatro de la mañana para festejar, a pesar del frío y la nevada". Nos mencionó también que en Nueva York y en Canadá hay diversos lugares donde se venera a la Virgen de Guadalupe. Ella conoce incluso amistades que hasta en Alemania conocen mucho sobre el culto guadalupano.

Unos de los motivos de estos recorridos son los juramentos en la Basílica de Guadalupe. Una de las tradiciones más viejas en este sentido es la promesa de alejarse del alcohol. Los peregrinos tienen ahora un nuevo método para intentar cumplir su juramento: pedirle una prórroga a la Virgen Morena.

Los juramentos que se hacen en la iglesia del Pocito representan un costo beneficioso para los interesados, porque en el plazo fijado dejan de gastar en alcohol y realizan el compromiso de cooperación voluntaria, que en general oscila entre 20 y 50 pesos.

Al año, la Basílica recibe a más de 181 mil personas que acuden a jurar, y al mes regresan de cinco a ocho mil de ellas para pedir la prórroga, señala el padre Gabriel Rojas, encargado de misas de bautizo y juramentos en la Villa.

La Revista Mexicana de Salud 2000, investigó sobre el fenómeno del juramento y encontró que este método, en algunas personas, supera las psicoterapias por propuestas los grupos de Alcohólicos Anónimos, los psiquiatras e inclusive las "limpias" y curas.

La virgen peregrina

Según la Iglesia Católica, antes de llegar a su más reciente recinto, la Virgen de Guadalupe debió pasar por cinco casás más.

- **El Oratorio de Zumárraga.** Fray Juan de Zumárraga colocó el Ayate de Juan Diego en su oratorio particular, desde el 12 de diciembre de 1531 al 6 de febrero de 1532. Los naturales saturaron, sobre todo, el oratorio y algunas dependencias de la casa episcopal. Fray Juan decidió trasladar la imagen a la primera catedral, es decir, la suya y de don Hernán Cortés. En la tercera semana de diciembre, días después del portento guadalupano, Zumárraga mandó construir la ermita en el mismo lugar elegido por Juan Diego.
- **La Ermita de Zumárraga.** El 7 de febrero de 1532, la imagen fue trasladada de la iglesia mayor al Tepeyac, en la ermita de Fray Juan de Zumárraga. Él mismo presidió, como primera dignidad eclesiástica. Fue en los días finales de mayo de 1532 cuando fray Juan surcaba los mares rumbo a España, que la colina del Tepeyac fue llamada "Tepequilla."
- **La Ermita de Montúfar.** El sacerdote portugués Antonio Freyre-primer capellán de la ermita de Guadalupe- informó el día 6 de enero de 1570 de varios hechos. Primeramente (La ermita) está a media legua de esta ciudad al norte, puede haber "catorce años" que fundó y edificó el Señor Montúfar. Freyre no se refería a la ermita de Zumárraga sino a la de Montúfar. Al sumar 14 a 1531 da el resultado 1545, año de su edificación.
- **El Templo del Cabildo.** En 1600 la sede arzobispal estaba vacante. La ermita de Montúfar, con 45 años de utilidad, no brindaba buen servicio, pues se hallaba un poco lejana del camino real y de la calzada. Entonces el Cabildo de la Catedral resolvió edificar un nuevo templo, el 29 de agosto de 1600. El 10 de septiembre de ese año, se puso la primera piedra en el sitio que ocupaba la basílica anterior o actual museo moderno. En 1622, el arzobispo Juan de la Serna dedicó y consagró el nuevo templo. Esa iglesia dio servicio durante 72 años.
- **La Colegiata y la Basílica, casa penúltima.** A mediados de 1694, el licenciado Buenaventura Medina y el capitán Pedro Ruiz pidieron permiso al arzobispo Francisco Aguilar y Seijas para demoler el templo llamado del Cabildo y levantar otro mayor. Obtenido el permiso, el 30 de diciembre del mismo se trasladó la imagen a la que hoy es la parroquia. El 30 de abril de 1709, la guadalupana fue llevada al templo recién construido. El 6 de mayo de 1749, el doctor Manuel José Rubio y Salinas-arzobispo de México- teniendo en cuenta la bula de Benedicto XIII (1726), otros documentos y la designación real, llevó a cabo la creación de la Colegiata y nombró, formalmente, al primer abad, recayendo el cargo en el doctor Juan Antonio de Alarcón y Ocaña. El 26 de mayo de 1805, la colegiata de Guadalupe fue agregada a perpetuidad a la Basílica

de San Juan de Letrán de Roma. El 25 de noviembre de 1952 se inauguró la Plaza de las Américas. En Casa, Ermita, Colegiata, Basílica estuvo el ayate de Juan Diego durante 267 años. Es decir, del uno de mayo de 1709 al 11 de octubre de 1976.

En entrevista, Luis Gálvez, ministro de comunión estadounidense relata que hace dos años el obispo de México mandó hacer una replica de la imagen guadalupana y esta reproducción ha recorrido diversas comunidades estadounidenses, pues según él, la Virgen de Guadalupe es muy conocida y venerada en la Unión Americana. Terminó su intervención con una frase del papa Pío "quien niega a la madre de Dios, niega a Dios."

GUADALUPE EN AÑOS RECIENTES: POLÍTICA Y SOCIEDAD

De acuerdo con Otto Granados Roldán, en su libro *La Iglesia Católica mexicana como grupo de presión*: "los grupos de presión cuentan con un canal de comunicación mucho más importante que los partidos en la transmisión de las ideas políticas de la masa ciudadana a sus gobernantes." De la "presión" surgen elementos que condicionan, influyen y determinan las políticas gubernamentales.

En su libro *La Democracia en México*, Pablo González Casanova afirma: "el clero tradicionalista representa una de las fuerzas más vivas y actantes en la política mexicana, constituye uno de los grupos de presión más diversificados, al que los gobernantes deben tomar en cuenta en sus decisiones, unas veces como aliado frente a las demandas populares que hacen peligrar sus fuerzas o sus intereses, otras como enemigo que intenta derrocarlos o sustituirlos."

Estos grupos se limitan a actuar sobre el poder, pero permaneciendo fuera del mismo y presionando a los dirigentes gubernamentales. La Iglesia, como grupo social, actúa como un organismo que pretende ejercer influencia en los centros gubernamentales, con el fin de defecder, conservar o ganar inetereses. Desde esta perspectiva, la Iglesia se transforma en un grupo de presión

Durante la Revolución (1910-1917), el clero buscó aprovechar la oportunidad de obtener beneficios. Ya casi al finalizar el porfiriato, promovió la formación del Partido Nacional en 1911 y se dice que cerca de las urnas electorales, los militantes de este instituto político inscribieron la leyenda: "Aquí se vota por Dios".

Entre 1920 y 1926, el conflicto cristero demostró que la Iglesia se estaba estructurando políticamente, y que podía encabezar y promover movimientos sociales. Era una fuerza que el Estado debía tener muy en cuenta. Hermann Heller asegura en su obra Teoría del Estado: "siempre se ha esforzado el Estado por ganarse el apoyo de la Iglesia, pero ésta siempre ha intentado mantener su legalidad propia y valerse del poder político en su propio servicio."

Como institución, la Iglesia está orientada a asegurar posiciones, privilegios económicos, influencia social a través del control sobre la educación y la garantía de preceptos cristianos en la sociedad. La Iglesia en México está sometida a ciertas limitaciones marcadas por el artículo 130 constitucional. Tal vez estas limitantes son las que intenta rebasar mediante la presión ejercida sobre los grupos gubernamentales. A diferencia de las Iglesias en otros países, la mexicana es considerada "excedente", es decir, su presupuesto rebasa lo suficiente para sus gastos, de suerte que cuenta con un sobrante que envía a engrosar los fondos del Vaticano.

Fue en la Constitución de 1857 cuando la Reforma logró la separación de la Iglesia y el Estado. Aunque se piensa que el régimen juarista rompió con la Iglesia, la desvinculación se produjo años después por iniciativa del Vaticano, al consumarse la nacionalización de los bienes de la Iglesia y la expulsión de los religiosos. En contraste, la expansión eclesiástica fue un hecho significativo durante el Porfiriato.

En su gobierno, Plutarco Elías Calles colocó a la Iglesia bajo el estricto control del sistema político. Impuso multas y castigos a quienes impartían educación religiosa y organizaban sindicatos católicos. Los obispos respondieron suspendiendo los oficios religiosos en sus diócesis. Partidas de campesinos se rebelaron portando estandartes con la Virgen de Guadalupe y la inscripción "Viva Cristo Rey". Había empezado la Cristiada, una guerra que duró tres años (1926-1929) y renacería en algunos estados en la década de los 30.

Con Emilio Portes Gil se firmaron acuerdos en cumplimiento del artículo 130 constitucional, se llevó a cabo la devolución de los templos, seminarios y conventos, y se implantó tanto la prohibición de educación religiosa en escuelas primarias como el derecho a modificar las leyes que afectaban la libertad religiosa.

Nuevas condiciones

Las nuevas circunstancias sociales nacidas de la Revolución redujeron la acción de la Iglesia a una actitud de defensa y sobrevivencia, que la obligó a encerrarse en su propio ámbito. El resultado de este movimiento de cambio fue una institución religiosa reducida al subdesarrollo jurídico, material y estructural.

Soledad Loaeza comenta: "después de 1940, en lugar de combatirla, el grupo en el poder utilizó a la Iglesia como agente de cohesión social para consolidar la nueva estabilidad. Las leyes no variaban, pero en los hechos el gobierno ya no pedía a la Iglesia abandonar la política, quería su apoyo."

La situación de la Iglesia cambió en 1992, cuando el gobierno mexicano reestableció relaciones con el Vaticano y reconoció la personalidad legal de todas las asociaciones religiosas registradas. Lo anterior significó para la Iglesia la abierta oportunidad de adquirir propiedades, administrar escuelas y universidades, y organizar celebraciones religiosas en público.

Esta transformación de la situación legal de la Iglesia como una ramificación política, así como la elevación de la figura de Juan Diego en la jerarquía religiosa, constituyeron un medio para que el campesino indígena se reincorporara más decididamente a la Iglesia.

Al conseguir la beatificación del indio Juan Diego, prototipo del pueblo mexicano, los obispos y el clero que promovieron su causa deseaban confirmar el carácter esencialmente católico de nuestro país. La morena del Tepeyac es "la Virgen que forjó una patria", de acuerdo con la definición del escritor y periodista católico René Capistrán Garza.

Durante el periodo colonial, los virreyes, por encargo del rey de España, recibían el bastón de mando en la Basílica de Guadalupe. Con Hidalgo, la guadalupana presidió la lucha inicial por la independencia de México. Con Morelos surgió la primer ordenanza para que sus insurgentes rindieran culto a la Virgen de Guadalupe.

Félix Fernández, insurgente y primer presidente de México, cambió su nombre por el de Guadalupe Victoria, por devoción a la virgen del Tepeyac. El emperador Agustín de Iturbide creó la Orden de Guadalupe. Benito Juárez declaró fiesta nacional el 12 de diciembre. En la Cámara de Diputados, que estuvo en el Palacio Nacional, una imagen de la Virgen de Guadalupe presidía las sesiones.

Durante la contienda revolucionaria, las tropas del "caudillo del sur", el general Emiliano Zapata, portaban en la copa del sombrero la imagen de la "Emperatriz de América". En la lucha de insurgencia, muchos mexicanos se organizaron bajo el nombre de "los Guadalupe".

Tiempos modernos

Guillermo Schulenburg, ex abad de la Basílica de Guadalupe, asegura que en una ocasión, platicando con el presidente Gustavo Díaz Ordaz, se atrevió a pedirle ayuda para construir la nueva Basílica de Guadalupe: "nos ayudarían unos 10 millones de pesos anuales durante su

sexenio para poder iniciar, y tal vez terminar las obras dentro de este periodo presidencial". La contestación inmediata fue: "cuente con ello."

Fue tanta la cercanía existente entre el entonces abad y la familia Díaz Ordaz, que ésta llegó a revelar algunos secretos sobre la sucesión presidencial. Para corresponder a los favores de los presidentes y secretarios de Estado, Schulenburg oficiaba misas particulares a sus familias, les daba los sacramentos, les invitaba a comidas privadas con el Papa, o bien, por las noches les llevaba al santuario del Tepeyac para que vieran de cerca la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Gracias al presidente Luis Echeverría y Fausto Zapata, su secretario particular, Schulenburg pudo construir la nueva Basílica de Guadalupe, la cual se le había convertido en una obsesión y tendría un costo total de 600 millones de pesos. A partir de ese sexenio, la ayuda gubernamental llegó al extremo de que los secretarios de Estado le entregasen al abad maletines con dinero. Esto ocurrió con José López Portillo, titular de Hacienda y Crédito Público, así como con Octavio Senties, jefe del Departamento del Distrito Federal.

Debido también a la intervención de Echeverría, la Sociedad Mexicana de Crédito (SOMEX) avaló un préstamo por 150 millones de pesos de parte de todos los bancos de México para construir la nueva Basílica. Años después, ya con López Portillo en la presidencia, esta deuda fue perdonada a Schulenburg, pues "el santuario era para el beneficio de todos los mexicanos." Fausto Zapata se encargó de que algunos empresarios como Emilio Azcárraga Milmo (propietario de Televisa), ayudasen en el proyecto de la nueva Basílica.

Con Miguel de la Madrid, el ex abad tuvo relación desde que el primero era secretario de Programación y Presupuesto. Ambos comentaban la posibilidad de que a la Iglesia se le diera reconocimiento jurídico y se reanudasen las relaciones con la Santa Sede mediante la modificación del artículo 130 constitucional.

Como presidente, De la Madrid le explicó a Schulenburg que "dada la problemática del país", él no podría realizar esos cambios constitucionales, pero sí su sucesor. Así que fue Carlos Salinas de Gortari quien modificó las relaciones Iglesia-Estado. Fue a través de Manuel Camacho Solís, jefe del Departamento del Distrito Federal, que el abad se mantuvo informado sobre el asunto.

Regreso a la escena política

No había ya inconveniente en que la Iglesia participara en actos públicos propios del Estado. Fue por eso que Ernesto Zedillo invitó formalmente a Schulenburg a su toma de posesión y a comer a los Pinos con algunos funcionarios de su gobierno.

En septiembre de 1999 Vicente Fox enarbó un estandarte de la Virgen de Guadalupe durante su campaña para conseguir la candidatura a la presidencia de la República por parte del Partido Acción Nacional. Esta fue una forma de atraer más simpatizantes.

De acuerdo con el artículo 38 del Código Federal de Procedimientos Electorales (COFIPE), los partidos políticos están obligados a “abstenerse de utilizar símbolos, expresiones, alusiones o fundamentaciones de carácter religioso en su propaganda.”. En ese tiempo Fox todavía no era candidato oficial del partido, por lo cual no se le podía aplicar el artículo.

La opinión del cardenal Norberto Rivera en ese momento fue “yo creo que todos tenemos una Virgen de Guadalupe con nosotros, él también la puede traer, pero la Virgen de Guadalupe es de todos los mexicanos, no puede ser utilizada con fines partidistas, porque es lo único que nos une aquí en México.”

Para muchos mexicanos la formación guadalupana inicia en el seno familiar. Edgar Medina, médico de 28 años de edad, nos cuenta: “primero que todo, la fe en la Virgen de Guadalupe se deriva de las creencias familiares. Desde el momento en que naces, los padres te bautizan y a partir de ahí empieza toda la creencia, no sólo hacía la Virgen, sino a toda la Iglesia católica. Y la idea es inculcarla a mis hijos cuando los tenga.”

A principios de ese mismo año, durante la cuarta visita de Su Santidad Juan Pablo II a México (su viaje internacional número 85), que se efectuó del 22 al 26 de enero, el “papa peregrino” afirmó: “quiero dirigir mi pensamiento hacia el Tepeyac, a Nuestra Señora de Guadalupe, estrella de la primera y de la nueva evangelización de América...bajo su cuidado maternal pongo a los jóvenes de esta patria...confío a su amorosa protección la causa de la vida: ¡que ningún mexicano se atreva a vulnerar el don precioso y sagrado de la vida en el vientre materno!”

La próxima expansión de la Basílica

A finales de 2003 se anunció que la fundación encargada del financiamiento para ampliar el atrio de la Basílica de Guadalupe recibiría un crédito, lo cual permitiría que las obras iniciaran a principios de 2004.

El 9 de diciembre de 2003 el proyecto “Plaza Mariana” cumplió tres años de haber sido anunciado. En diciembre del 2000 el jefe del gobierno capitalino, Andrés Manuel López Obrador, aseguró que su administración impulsaría el desarrollo de un centro turístico religioso en la Basílica de Guadalupe. El proyecto fue presupuestado en 500 millones de pesos, 300 de los cuales provendrían del crédito otorgado por BBVA-Bancomer, mientras el resto de las obras sería financiado con donativos.

Dentro de este ambicioso plan se contempló pagar el crédito mediante la venta de mil nichos que se construirán en la plaza, cuyo costo oscilará entre 10 mil y 20 mil pesos por cada uno. La remodelación del atrio de la Basílica inició a mediados de 2004, pero son cuatro los proyectos que se han elaborado. Dos de ellos fueron hechos por el internacionalmente reconocido arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y los otros dos por Javier Sordo Madaleno.

EL CARÁCTER HISTÓRICO DE LAS APARICIONES

En México realmente se le ha dado carácter de historia a las apariciones de la Virgen. Como prueba, en muchas de las entrevistas realizadas con motivo de este trabajo encontramos respuestas como: “realmente creo en las apariciones por lo que cuenta la historia, no por lo que hayan dicho o algo así. La historia lo dice de una manera, si la historia lo dice así, solamente podrías mover los hechos buscando más información sobre la historia.” La Virgen española de Guadalupe se encuentra en Extremadura, provincia de Cáceres, en la Iglesia fortaleza del Monasterio de Guadalupe.

El historiador Fray Sebastián García, cronista del monasterio de Extremadura en España, afirma: “en México las autoridades de la Basílica de Guadalupe no aceptan la vinculación histórica de aquella virgen con la nuestra. Y la mayoría de los mexicanos cree que su virgen de Guadalupe es la única; ignoran que la original se encuentre aquí.”

Dice el historiador Arturo Álvarez Álvarez que en México no se acepta el vínculo entre las dos Guadalupes, debido en gran parte a la “exaltación patriótica” provocada por la Independencia de nuestro país, luego de que Miguel Hidalgo y Costilla enarbó en 1810 un estandarte con la Guadalupe del Tepeyac para convertirla en símbolo nacional.

Aparte de ser la Patrona de Extremadura, la Virgen de Cáceres es la reina de todas las Españas, una alta jerarquía que comparte con la Virgen del Tepeyac, llamada emperatriz de las Américas por el Papa Pío XII en 1945. Pero a diferencia de la Virgen de España, el fervor suscitado por la Virgen del Tepeyac es superior en nuestros días. Si en México son unos cuatro millones de personas quienes visitan la Basílica de Guadalupe cada 12 de diciembre, en el monasterio español de Guadalupe no sobrepasan las 10 mil en las fechas más importantes.

La Basílica de Guadalupe, segundo santuario más concurrido del mundo (el primero es la Meca en la península arábiga), tiene una afluencia anual de entre 13 y 15 millones de visitantes.



GUADALUPE DE EXTREMADURA (ESPAÑA)	GUADALUPE DEL TEPEYAC (MÉXICO)
IMAGEN	
Esculpida por el apóstol Lucas Conservación milagrosa	Pintada por el ángel Gabriel "Milagro continuado" de su conservación
TESTIGO DE LA APARICIÓN	
Un humilde pastor de Extremadura	Un humilde neófito indio
LUGAR DE LA APARICIÓN	
Una montaña entre los peñascos, cerca de un río encajonado	Una colina, entre peñascos, cerca de una fuente
CIRCUNSTANCIAS DE LA APARICIÓN	
<ul style="list-style-type: none"> ▶ Incredulidad del clero de la capital provincial. ▶ Repetición de la aparición, voluntad de la Virgen de fijar su santuario en el lugar de la aparición. ▶ Resurrección de un pariente próximo del testigo de la aparición. ▶ Iluminación del clero que organiza un procesión e inaugura el santuario. ▶ Adhesión popular inmediata y masiva. ▶ Época de desconocimiento de la comunidad cristiana, después de la invasión de los musulmanes. ▶ Silencio historiográfico desde 1322, fecha de la aparición, hasta 1440, fecha del primer manuscrito de la apologética guadalupanista. ▶ Fundación del monasterio de Guadalupe en 1340 por el rey Alfonso XI, en acción de gracias por la victoria del Salado sobre los moros. ▶ Nuestra Señora de Guadalupe de las Villuercas es el santuario más favorecido de la península, de Alfonso XI a los reyes católicos (Finales del siglo XVII). ▶ Multiplicación de los milagros terapéuticos en los orígenes, luego papel de protección sobrenatural con relación a la comunidad nacional (Reconquista). 	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Incredulidad del clero de la capital. ▶ Repetición de la aparición, voluntad expresada por la Virgen de que su santuario se establezca en el lugar de la aparición. ▶ Resurrección de un pariente próximo del testigo de la aparición. ▶ Iluminación del arzobispo; instala la imagen en el nuevo santuario. ▶ Adhesión popular masiva (en especial los indios). ▶ Época de desconcierto de los neófitos indígenas después de la conquista española, seguida de grandes epidemias. ▶ Silencio historiográfico desde 1531, fecha presunta de la aparición, hasta 1648, fecha de la primera obra apologética guadalupanista. ▶ Edificación del primer santuario del Tepeyac, por suscripción pública, 80 años después de la fecha de la aparición, según la tradición (1609). ▶ Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac es jurada como "patrona principal" de México, dos siglos después de su "aparición" (1737). ▶ Reconocimiento pontificio de la tradición guadalupanista y "Patronazgo universal" de Guadalupe sobre todo México (1754). ▶ Multiplicación de los milagros terapéuticos a favor de los indios, al principio, luego salvaguardia de la comunidad étnica (inundaciones de 1629; epidemia de 1737).

Fuente: LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, 483 pp.

México le dio a la leyenda carácter de historia. Es una leyenda hasta el Nican Mopohua, que habla de las apariciones. Dice el Superior Guillermo Cerrato: "aquí (en España) las apariciones de la Virgen no son ningún dogma nacional. Sucede que allá, en México, son más puristas que el Papa."

De manera contrastante a estos testimonios, el investigador Elio Masferrer aseguró que la Virgen de Guadalupe dejó de ser un emblema de la identidad nacional, como resultado de una encuesta realizada junto con su equipo denominado "Religión y Sociedad", de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). El 88 por ciento de las personas consideró que la bandera, el escudo, el himno nacional y las fechas patrias son símbolos de su colectividad como mexicanos.

El guadalupanismo, de acuerdo con Masferrer, es identificado por la gente como representación del catolicismo y no como de mexicanidad. Lo anterior no significa que el guadalupanismo haya perdido vigencia ni devotos entre la población nacional. Los guadalupanos de hoy aceptan sin rodeos que "no se debe ser guadalupano para ser mexicano."

En una encuesta realizada por el equipo de Masferrer se le preguntó a la gente durante la segunda visita del Papa Juan Pablo II a nuestro país: ¿a usted le parece que para ser mexicano se debe ser guadalupano? El 18 por ciento de los interrogados respondió que sí. El porcentaje disminuyó hasta 12 por ciento en encuestas posteriores. La más reciente se aplicó a principios de 2003. "Quienes opinaron que ser mexicano es igual a ser guadalupano fueron personas mayores de 30 años de edad con estudios mínimos o básicos de primaria", puntualizó Masferrer. Además mencionó que la mayoría de los peregrinos no va a la Basílica para pedir algo a la Virgen, sino para llevarle regalos o para agradecerle su atención y bondades para con su persona.

La devoción crece

Schulenburg sostiene que la devoción ha crecido. Para él, esto constituye el milagro permanente de la Virgen de Guadalupe, pues no es un acontecimiento aislado ni un hecho histórico de un momento. Y dice: "son más de cuatro siglos de presencia, de amor, de providencia, de confianza, de seguridad, interviniendo en nuestra vida personal, familiar y social. Un milagro permanente de oración. Difícilmente hay en este país otro lugar aparte de la Basílica de Guadalupe donde puedan subir más oraciones al cielo."

Recuerda Guillermo Schulenburg que en una ocasión fue a verlo un humilde vendedor de periódicos llamado José Mundo, con el propósito de entregarle los 12 millones de

pesos que se había ganado en la lotería. Conmovido por este "bellísimo acto de generosidad", el entonces abad se negó inicialmente a recibir el dinero, pero finalmente aceptó una parte.

En otra ocasión, una señora de la colonia Bondonjito llegó con él para entregarle sus ahorros y recuerda: "la señora llevaba su bolsa de ixtle con el mandado; se asomaban las cebollas y los jitomates, y me dijo: 'padrecito, le traigo un donativo para la virgencita', y junto con sus palabras extrajo de la misma bolsa un fajo de billetes con 200 mil pesos y me lo entregó."

En el origen de la devoción por la Virgen de Guadalupe en México cumplió un papel determinante la tradición oral. Llegaron los españoles de Extremadura con su propia Virgen de Guadalupe y con ella comenzaron a evangelizar a los indios. Pero al actual pueblo mexicano no le importa esto, le interesa la Virgen de Guadalupe como símbolo de fe y eso está por encima de la historicidad o no del fenómeno guadalupano.

El ex abad Schulenburg asegura: "no toda la fuerza de la fe de nuestro pueblo en la Virgen de Guadalupe radica en sus apariciones o no, sino en la teología de María. La fe transmitida por la Virgen es mucho más elevada que una aparición." Schulenburg dice tener el "suficiente sentido común" para no creer en las apariciones. Sin embargo, reconoce que "el guadalupanismo sigue siendo uno de los más sólidos pilares de la unidad nacional, a pesar de todas nuestras divergencias y posiciones lógicas."

Da una explicación del fenómeno: "en nuestro santuario se desarrolla una profunda terapia espiritual a favor de los más desposeídos, pues en él, sin costo alguno y a diferencia de lo sucedido en los consultorios de los psiquiatras, desahogan todo lo que llevan en lo más íntimo de su ser."

La juventud también opina de los motivos de su creencia en la Virgen de Guadalupe. Gabriela López, quien a sus 18 años de edad trabaja como cajera en la Basílica de Guadalupe, dice: "tal vez creo en la Virgen de Guadalupe por la religión que me inculcaron mis padres. Siempre me han dicho que creen en ella y eso es como hereditario. Uno adopta la religión de los padres, no la que realmente se quiere. La situación es muy diferente cuando tienes un padre de una religión y otro de una diferente, pues puedes conocer las dos. Sin embargo, cuando los dos profesan las mismas creencias, no te queda de otra."

El papel de los medios

En cuanto al papel de los medios de comunicación en la difusión del culto guadalupano, Elisa Ramírez, de 25 años de edad y estudiante de posgrado, afirma: "la Virgen ya no necesita que se le haga promoción. La Iglesia católica, la fe, la familia, el ser mexicanos

hacen que se comente de la Virgen entre muy diversos sectores; en ello no necesariamente influyen la televisión o la radio."

Gabriela López dice: "los medios nada más difunden el culto cuando se aproxima la fiesta de la Virgen, porque en realidad después no. Si te das cuenta, cuando en la televisión se aborda la devoción por la guadalupana es porque graban una escena de una novela, está cerca el día de la Virgen o va a venir el Papa. Fuera de ello, ni se acuerdan de la Virgen."

El periodista Luis González de Alba escribió en el año 2002 un artículo para la revista *nexos* donde sostuvo: "el acoso de los medios se ha vertido contra el abad Guillermo Schulenburg. Ninguna televisora, ningún diario nos muestra las casas del arzobispo Norberto Rivera ni nos informa cuántos autos tiene. Nadie quiere recordar cuando hirió de un baculazo a un molesto reportero. Entre violencia y sexo en catarata, las televisoras se golpean el pecho, sacan imágenes del archivo con el Papa ante la imagen de la Virgen y señalan al abad vitalicio de la Basílica como el malo de sus telenovelas.

"Vendrá la canonización 'si Dios le presta vida al Papa' como dicen. Y ese día resonarán en los oídos de los clérigos las palabras de Monseñor Eduardo Sánchez Camacho, obispo de Tamaulipas, quien renunció a su diócesis en 1895, a raíz de las fiestas de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Asqueado, el obispo dejó su cargo por considerar que el culto guadalupano 'constituye un abuso en perjuicio de un pueblo crédulo y en su mayoría ignorante.'"

Para finalizar podemos decir que, el guadalupanismo es un elemento de identidad para los mexicanos, pero también es una forma de creencia, y como lo afirma Mons. José Luis Guerrero: "no hay cosa en el mundo que no sea manipulable de buena ó mala fe."

El éxito del guadalupanismo es la configuración del catolicismo mexicano, es como apunta el Doctor Elio Masferrer: "a la larga consiguió borrar la memoria histórica de que en el cerro del Tepeyac se adoraba a la diosa Tonantzin."

En la actualidad la Virgen de Guadalupe sigue y seguirá atrayendo a millones de peregrinos, sea o no verdad su origen, la fe hacia la Virgen del Tepeyac existe y no cambiará.

"Es un problema de fe, hay gente que cree y que no. En definitiva, usted quiere mucho a su madre y no le preocupa un proceso de verificación de su actividad", remata el Doctor Masferrer.

CONCLUSIONES

Según el profeta Isaías en las escrituras se relata que María, hija de Ana y Joaquín, fue elegida como la madre de Jesús. Después de la muerte de este, María se convirtió en una imagen poderosa que representa para millones de individuos en el planeta la pureza, la maternidad y el sacrificio. De esta manera María se transformó en ejemplo a seguir para muchísimas mujeres alrededor del mundo. También es centro de devoción para un sinnúmero de personas que la consideran como un elemento fundamental que ayudó a que se consiguiera la salvación.

Con el paso de los siglos se han creado estatuillas y pinturas para representar a la Virgen María. Cada una de estas muestras artísticas cuenta con características atribuidas a la región de su origen.

En el caso de la Virgen de Guadalupe estamos hablando de una advocación que posee rasgos propios de los mexicanos, por ejemplo la piel morena. Nos encontramos también con que los expertos han descubierto que la vestimenta que lleva la imagen original, sin añadiduras, es propia de una mujer judía que habitaba en la época y lugar en el que vivió Jesús.

Antes de la llegada de los españoles a lo que ahora es tierra mexicana, el pueblo azteca estaba regido celosamente sus normas religiosas. Éstas estaban basadas en una creencia politeísta en la cual sobresalían Quetzalcóatl, Huitzilopochtli, Ometéotli y Tonantzin. Sus deidades dominaban la educación, justicia, gobierno y cultura.

Debido al arraigo de la religión prehispánica en la sociedad indígena, era sumamente difícil para los españoles reestructurar el sistema social de los habitantes de estas tierras y hacer que estos aceptaran una nueva autoridad. Es aquí donde los misioneros se encontraron con la gigantesca tarea de transformar esta creencia politeísta en una fe católica y cristiana. Era necesario sustituir a los antiguos ídolos por el Dios de los Españoles, un Dios único. A este importante suceso histórico se le conoce como la Conquista espiritual.

Para lograr lo anterior, los evangelizadores ibéricos trataron de reemplazar a los dioses precolombinos por imágenes de Jesús, La Virgen María y los santos de devoción hispana. Se sirvieron también de colocar las iglesias en los lugares en los que antes se encontraban los antiguos templos. Es de esta manera que se da el sincretismo religioso.

No fue fácil lograr que los pobladores de estas nuevas tierras adoptaran al nuevo Dios y a su madre. Fue así que se dio una supuesta aparición de la Virgen de Guadalupe a un indio. Este hipotético acontecimiento se llevó a cabo en el cerro del Tepeyac, antiguo lugar de adoración de la diosa Tonantzin.

La tradición oral cuenta que esta advocación mariana se presentó a un nativo de ese lugar. La misma asevera que esto con el propósito de mostrarle que él y todos sus paisanos formaban parte de la nueva cultura religiosa que habían hecho llegar a su país los españoles venidos del "viejo mundo."

Este hecho "milagroso" se plasmó, según la Iglesia, en la tilma de este natural como prueba de amor hacia él y su raza así como para que se le construyera un templo en la punta del cerro del Tepeyac para ser venerada.

El relato donde se narra este presunto milagro se conoce como *Nican Mopohua*, escrito por Antonio Valeriano entre los años 1545 y 1550. Afirma el catolicismo mexicano que esta leyenda es una prueba incuestionable entorno al suceso del Tepeyac. No obstante el original de este documento nunca fue encontrado, sólo se cuenta con una copia original del siglo XVI.

Los escritos del *Nican Mopohua* cuentan que el co-protagonista de esta historia fue un humilde indio llamado Juan Diego que contaba con aproximadamente con 60 años de edad en ese momento. Pero desde que se tomó la decisión de beatificarlo se desató una gran polémica en torno a este personaje debido a que las pruebas que sustentan su veracidad no son totalmente contundentes. No se sabe a ciencia cierta si es una persona real o un mito.

Para la Institución católica, la máxima prueba de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en México, es la tilma del indígena Juan Diego, el cual alberga el retrato de la "madre de Dios". Se dice que esta imagen ha sobrevivido al tiempo, a las inclemencias de la naturaleza e incluso a atentados hechos por el hombre.

Esta efigie ha sido retocada para asemejarse a la mujer del *Apocalipsis*, a la Virgen de Extremadura y a una joven mestiza. Dentro de las modificaciones se añadieron imágenes simbólicas para los indígenas de la época, lo cual permitió una penetración profunda y eficaz de la fe católica. En entre estas se encuentra el signo *ollín* (que simboliza el origen de la vida en el universo) y se dibuja una especie de código en el cual se encuentra el cerro en el que ocurrieron las apariciones.

Otro ejemplo de estas figuras significativas son las estrellas pintadas en el manto, en las que según científicos se puede apreciar la configuración astral que se mostraba en el cielo en el día del "milagro."

Además se encuentra el cinturón negro que representa el cinto de Coatlicue, este puede interpretarse también como una señal de embarazo en la Virgen de Guadalupe. Por medio de un análisis riguroso realizado por diversos investigadores, se ha encontrado un gran variedad de imágenes en los ojos de la "Señora de cielo". Dentro de esta búsqueda se han localizado algunos perfiles los cuales se asume son figuras humanas. Algunas personas creen que son reflejos de Juan Diego, un hombre barbado que podría ser Zumárraga, además de su traductor el Doctor Juan González, por citar a los más destacados.

En nuestros días, la mayoría de los devotos de la Virgen de Guadalupe recibe la tradición del "milagro del Tepeyac" de manera oral, como ha ocurrido de generación en generación hasta nuestra época. Sin embargo confunden la leyenda del *Nican Mopohua* con un hecho histórico. Estos fieles no cuentan con un conocimiento verdadero de los elementos auténticos y culturales que conforman el guadalupanismo.

La Basílica de Guadalupe es el segundo templo más visitado en el mundo. Este santuario es la muestra material que plasma el alcance de la devoción a la "Morena del Tepeyac" entre los mexicanos. Así mismo nos revela el poder de convocatoria que tuvo sobre los gobernantes que ayudaron a erigirlo y se beneficiaron al mismo tiempo de ella.

No existen pruebas sólidas que sustenten la aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego y su "milagrosa" impresión en el ayate. Pero independientemente de esto, quien haya creado este "prodigio", consiguió implantar el lado materno del catolicismo mexicano, el guadalupanismo. Un refugio para muchos mexicanos que necesitan creer.

Como lo afirman algunos autores, para nosotras el verdadero milagro del guadalupanismo es que, sin fundamentos verdaderos, ha generado fe en los mexicanos y no se debilita.



FUENTES DE CONSULTA

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRÁFICAS

- ALASTRUEY**, Sánchez Gregorio, *Tratado de la Virgen santísima*, Madrid, Católica, 1952, 978 pp.
- ALCARAZ**, Francisco, *Una mujer llamada María*, México, Alba, 1999, 63 pp.
- BENÍTEZ**, J.J., *El misterio de la Virgen de Guadalupe*, México, Planeta, 1982, 326 pp.
- DE LA MAZA**, Francisco, *El guadalupanismo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 193 pp.
- DEL RÍO**, Eduardo, *El mito guadalupano*, México, Grijalbo, 2002, 167 pp.
- ESCALADA**, Javier S.J., *Enciclopedia Guadalupeña*, México, Enciclopedia Guadalupeña A.C., 1995, 741 pp.
- ESCALADA**, Javier, *María Tequatlaxupe*, México, Ideas y Promociones, S.A., 128 pp.
- GALLO**, Miguel Ángel, *Diccionario de Historia y Ciencias Sociales*, México, Ediciones Quinto Sol, 1985, 237 pp.
- GARCÍA** Izcabalceta, Joaquín, *Juan Diego y las apariciones del Tepeyac*, México, Publicaciones para el estudio científico de las religiones, 2002.
- GARCÍA-Pelayo y Gross**, Ramón, *Pequeño Larousse Ilustrado*, España, Larousse, 1992, 1663 pp.
- GOMEZJARA**, Francisco, *Sociología*, México, Porrúa, 1998, 389 pp.
- Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado**, Barcelona, Grijalbo, 1998, s/n.
- GRANADOS** Roldán, Otto, *La Iglesia Católica mexicana como grupo de presión*, México, Cuadernos de humanidades 17, Difusión Cultural UNAM, 1981, 68 pp.
- GUTIÉRREZ** Zamora, Ángel Casimiro, *El origen del Guadalupanismo*, México, EDAMEX, 1996, 211 pp.
- IBÁÑEZ**, Javier y Mendoza, Fernando, *La madre del redentor*, Madrid, Ediciones Palabra, 1980, 165 pp.
- JOHNSTON**, Francisco, *El milagro de Guadalupe*, México, Verdad y Vida, S.A. de C.V., 129 pp.
- LAFAYE**, Jaques, *Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1977, 483 pp.
- MEDINA** Estévez, Jorge, *Juan Diego y la Santísima Virgen María de Guadalupe*, México, Verdad y Vida, S. A. de C.V., 2002, 82 pp.

RICARD, Robert, *La Conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, 491pp.

RINCÓN Gallardo, Gilberto, *Ahora y a la luz del día, nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado*, México, Tipografía, Diseño e Impresión S.A. de C.V., 1987, 26 pp.

ROMERO Salinas, Joel, *La Virgen de Guadalupe, ¿Legado o pintura humana?*, México, San Pablo, 2000, 32 pp.

SCHULENBURG Prado, Guillermo, *Memorias del último abad de Guadalupe*, México, Porrúa, 2003, 372 pp.

SCHULENBURG Prado, Guillermo, et. al., *Guía histórica del Recinto del Tepeyac y Basílica de la Virgen de Guadalupe*, México, Publicado por I. y N. Basílica de Guadalupe, 1968, 33 pp.

VALERIANO, Antonio, *Nican Mopohua*, México, Buena Prensa, 2003, 15 pp.

HEMEROGRÁFICAS

S/A, "En busca de Juan Diego", México, *Grandes Misterios del Hombre y del Mundo*, Corporativo MINA S.A., 2003, p. 28.

S/A, "Los códice y Guadalupe", México, *Grandes Misterios del Hombre y del Mundo*, Corporativo MINA S.A., 2003, p. 30.

S/A, "Trabajos de Arqueología, Etnografía y Etnohistoria Demuestran la Historicidad del Indígena Juan Diego", México, *Excélsior*, 4 de agosto de 2003, p. 1-B (sección B).

ALVARADO, Héctor, "Simbología de la imagen guadalupana", México, *Reforma*, 13 de diciembre de 2003, 5 C (Vida).

ANNINO, Antonio, "El Tepeyac en el mundo global", México, *nexos*, marzo 2002, p. 33.

BARRANCO, Chavarría, Alberto, "Virgen de Guadalupe" México, *México desconocido*, Edición especial 1990, 80 pp.

FLORES, Stefano de, "Devoción a María", México, *Veinte años en la Historia*, 1999, p. 92.

DÍAZ Muñoz, Ricardo y **ORTÍZ** de Zarate, Maryel, "Preludios al Tepeyac", México, *Reforma*, 10 de agosto de 2003, p. 3I.

GONZÁLEZ de Alba, Luis, "El affaire Juan Diego", México, *nexos*, Marzo 2002, p. 39.

GONZÁLEZ, Rafael, "Obliga aparición de la Virgen a cerrar vialidad", México, *El Universal Gráfico*, 5 de marzo de 2003, p. 4 (Metrópoli).

JUÁREZ, Leticia, "Razón o fe", México, *nexos*, marzo 2002, p. 53.

MAGAÑA Contreras, Manuel, "La presencia de la Virgen de Guadalupe en Nuestro País, Hecho sin Paralelo en el Mundo", México, *Excelsior*, 7 de diciembre de 2003, p. 6-A.

MARTÍNEZ, San Juana y Vera, Rodrigo, "La Guadalupana del origen español", México, *Proceso*, 7 de diciembre de 2003, p. 19.

OLIMÓN Nolasco, Manuel, "Juan Diego ¿Personaje Histórico?", México, *nexos*, marzo 2002, p. 35.

PADGETT, Humberto, "Destrahan con crédito proyecto en la Basílica", México, *Reforma*, 9 de diciembre de 2003, p. 1B (sección B).

PEREIRA, Manuel, "Las dos Guadalupes", México, *Día siete*, 2003, p. 40.

Reflexión Episcopal Pastoral, "La Iglesia en la transformación de México", México, Comisión Episcopal de Pastoral Social, 1970, 195 pp.

Reportero de la fuente religiosa, "La Iglesia no condena a Fox", México, Boletín del Arzobispado de México (Dirección de Comunicación Social), 13 de septiembre de 1999.

SOLANO, LUIS E., "Prórrogas de la Virgen o romper el juramento para dejar de tomar", México, *Crónica*, 15 de julio de 2003, p. 11 (Nacional).

VALADEZ, Blanca, "La guadalupana ya no es símbolo de mexicanidad: Elio Masferrer", México, *Milenio Diario*, 12 de diciembre de 2003, p. 38.

VELÁZQUEZ, Francisco, "Regala Asfalto imagen de la Virgen", México, *Reforma*, 5 de marzo de 2003, p. 2B (Ciudad y Metrópoli).

VERA, Rodrigo, "La Guadalupana y el Poder", México, *Proceso*, 18 de mayo de 2003, p. 28.

VIDEOGRÁFICAS

MAUSSAN, Jaime, *Los enigmas de Guadalupe*, México, Programas de Investigación, S.A. de C.V., 1996, 66 minutos, (Formato VHS).

CIBERGRÁFICAS

www.corazones.org, "Mariología", México, Corazones de María, mayo de 2003.

www.larevista.com.mx, "Vicente Fox y el uso de un estandarte", México, *La Revista Peninsular*, enero de 2004.

www.lajornada.unam.mx, "Fox y la Virgen de Guadalupe", México, *La Jornada*, septiembre de 1999.

FUENTES VIVAS

El trabajo incluye testimonios o comentarios recabados mediante entrevistas realizadas a:

Agustina Luna Cervantes, 28 de noviembre de 2003, La villa, 48 años de edad, ama de casa.

Carmen Gálvez de Juárez, 18 de enero de 2004, San Juan de Aragón, 53 años de edad, Ministro de Comunión.

Cuahutemoc Martínez Carmona, 28 de noviembre de 2003, La Villa, 21 años de edad, comerciante de Chalco.

Doctor Elio Masferrer Kan, 12 de julio de 2004, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Profesor titular de la ENAH.

Edgar Medina, 5 de diciembre de 2003, Valle de Aragón, 28 años de edad, médico.

Elena Ramírez, 5 de diciembre de 2003, Valle de Aragón, 25 años de edad, estudiante de posgrado.

Gabriela López, 28 de noviembre de 2004, La Villa, 18 años de edad, Cajera en la basílica.

Juana Silva, 5 de diciembre de 2003, Valle de Aragón, 61 años de edad, ama de casa.

Luis Gálvez, 18 de enero de 2004, San Juan de Aragón, 72 años de edad, Ministro de Comunión en la parroquia de la Resurrección en Chicago, Estados Unidos.

Monseñor José Luis G. Guerrero Rosado, 24 de julio de 2004, Casa sacerdotal de la Basílica de Guadalupe, Vicepostulador para la causa de la canonización de Juan Diego.

Paula Izquierdo Torres, 18 de enero de 2004, San Juan de Aragón, 68 años edad, ama de casa.



GLOSARIO

GLOSARIO

Advocación. (l) Denominación complementaria que se aplica al nombre de una persona divina o santa y que se refiere a determinado misterio, virtud o atributo suyo, a momentos especiales de su vida, a lugares vinculados a su presencia o al hallazgo de una imagen suya.

Amartelado. (r) Exceso de galantería o rendimiento amoroso.

Anticlericalismo. (r) Animosidad contra todo lo que se relaciona con el clero.

Antropofagia. (r) Costumbre de comer el hombre carne humana.

Apóstol. (r) Cada uno de los doce principales discípulos de Jesucristo, a quienes envió a predicar el Evangelio por todo el mundo. Predicador o evangelizador.

Ascensión. (r) Subida de Cristo a los Cielos.

Ascesis. (r) Reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud.

Asunción. (r) En el catolicismo, hecho de ser elevada al cielo la Virgen María en cuerpo y alma. Elevación general del espíritu.

Ateo. (r) Que niega la existencia de Dios.

Ayate. (e) Tela rala de fibra de maguey, de palma, henequén, o algodón.

Basílica. (e) Iglesia notable por su antigüedad, extensión o magnificencia, o que goza de ciertos privilegios, por imitación de las basílicas romanas.

Bula. (r) Documento pontificio relativo a materia de fe o de interés general, concesión de gracias o privilegios o asuntos judiciales o administrativos, expedido por la Cancillería Apostólica y autorizado con el sello de su nombre u otro parecido estampado con tinta roja.

Cacique. (r) Señor de vasallos en alguna provincia o pueblo de indios. Ejerce una autoridad abusiva.

Canonizar. (r) Declarar solemnemente santo y poner en el catálogo de ellos a un siervo de Dios ya beatificado. Califica de bueno a algo, aunque no lo sea.

Capellán. (r) Sacerdote que dice misa en un oratorio privado, y frecuentemente mora en la casa. Cualquier eclesiástico que no tenga capellanía (Fundación en la que ciertos bienes quedan sujetos al cumplimiento de misas y otras cargas pías)

Cataclismo. (r) Cualquier trastorno grave producido por un fenómeno natural. Trastorno en el orden social o político.

Catequesis. (r) Ejercicio de instruir en cosas permanentes a la religión. Lugar o reunión donde se imparte la doctrina cristiana.

Catolicismo. (r) Comunidad y gremio universal de quienes viven en la religión católica.

Cédula. (r) Documento donde se reconoce una deuda u otra obligación. La que se daba en las parroquias en tiempo del cumplimiento de iglesia, para que costara.

Clan. (l) Grupo predominante familiar unido por fuertes vínculos y con tendencia exclusivista.

Clerical. (l) Marcadamente afecto y sumiso al clero y a sus directrices.

Clérigo. (l) Hombre que ha recibido las órdenes sagradas.

Clero. (r) Conjunto de los clérigos.

Coadjutor. (l) Hombre, que en virtud de bulas pontificias, tenía la futura sucesión de alguna prebenda eclesiástica y la servía por el propietario. Eclesiástico que tiene título y disfruta dotación para ayudar al cura párroco en la cura de las almas. Persona que ayuda o acompaña a otra en ciertas cosas.

Cofia. (l) Gorra que usaban las mujeres para adomar y abrigar la cabeza, hecha de encajes, blondas, cintas, de varias formas y tamaños.

Consagrar. (r) Hacer sagrado a alguien o algo. Dedicar u ofrecer algo a Dios por culto o voto una persona o cosa.

Costumbre. (r) Habito, modo habitual de obrar o proceder establecido por una tradición o por la repetición de los mismos actos y que puede llegar a adquirir fuerza de precepto.

Creencia. (r) Firme asentimiento y conformidad con algo.

Culto. (r) Homenaje externo de respeto amor que el cristiano tributa a Dios, a la Virgen, a los ángeles, a los santos y a los beatos. Conjunto de ritos y ceremonias litúrgicas con que se tributa homenaje. Honor que se tributa religiosamente a lo que se considera divino o sagrado.

Curato. (r) Cargo espiritual del cura de almas. Territorio bajo la jurisdicción espiritual del cura.

Desde el punto de vista teológico, el milagro puede acaecer por encima de la ley natural, ser contrario a ella o independiente de la misma. Hecho sensible que no es producido por un agente natural, sino por el poder divino. El término está asociado con los factores sobrenaturales del cristianismo.

Devoto. (l) Dedicado con fervor a obras de piedad y religión. Afecto, aficionado a alguien.

Dogma. (l) Proposición que se asienta como firme y cierta y como principio innegable de una ciencia. Doctrina de Dios revelada por Jesucristo a los hombres y testificada por la Iglesia. Fundamento o puntos capitales de todo sistema, ciencia, doctrina o religión.

Dormición. (r) Tránsito de la Virgen.

Dulzaina. (r) Instrumento musical de viento parecido a la chirimía, pero más corto y tonos más altos.

Efigie. (r) Imagen, representación de una persona. Personificación, representación viva de algo ideal.

Emblema. (r) Cosa que es representación simbólica de otra.

Enajenación. (d) Acción y efecto de pasar o transmitir a otro el dominio de una cosa. Distracción, falta de atención, embelesamiento.

Entronizar. (l) Colocar en el trono. Ensalzar a alguien, colocarlo en alto estado. Colocar una imagen o una representación iconográfica en un lugar preferente para que sea venerada o admirada.

Ermita. (e) Capilla o santuario generalmente pequeño, situado por lo común en despoblado y que no suele tener culto permanente.

Eucaristía. (r) En la Iglesia católica, sacramento instituido por Jesucristo, mediante el cual, por las palabras que el sacerdote pronuncia, se transustancian el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Evangelio. (l) Historia de la vida, doctrina y milagros de Jesucristo, contenida en los cuatro relatos que llevan el nombre de libro canónico del Nuevo Testamento.

Evangelista. (r) Cada uno de los cuatro discípulos de Jesús con cuyo nombre se designan cada uno de los cuatro Evangelios.

Extremaunción. (r) En la religión católica, sacramento que consiste en la unción con óleo sagrado hecha por el sacerdote a los fieles que se hallan en peligro inminente de morir.

Falansterio. (r) Comunidad autónoma de producción y consumo, en el sistema de Fourier, socialista utópico francés de principios del siglo XIX. Edificio en que, según Fourier, habitaba cada una de las falanges en que dividía la sociedad.

Fe. (r) En la religión Católica, primera de las tres virtudes teologales, asentimiento a la revelación de Dios propuesta por la iglesia.

Feligrés. (l) Persona que pertenece a determinada parroquia.

Fimbria. (l) Borde inferior de la vestidura talar. Orla o franja de adorno.

Flato. (r) Acumulación molesta de gases en el tubo digestivo, a veces de origen patológico. Melancolía. Corriente de aire en la atmósfera.

Fratría. (r) Entre los antiguos griegos, subdivisión de una tribu que tenía sacrificios y ritos propios. Conjunto de hijos de una misma pareja.

Gótico. (l) Arte que se desarrolla en Europa desde el siglo XII hasta el renacimiento.

Guadalupanismo. (j) Es una mezcla rara entre el catolicismo medieval traído por los conquistadores españoles, con ritos y creencias prehispánicas, combinación del culto a un Dios blanco omnipotente con una corte poderosísima de "santos-patronos" en cada pueblo mexicano; amalgama de una rica imaginación nacida de las grandes carencias materiales que soporta el pueblo con la ignorancia general sobre el origen y desarrollo de los procesos naturales y sociales. Transcurre así la vida del mexicano... enarbolando el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

Herejía. (l) Error en materia de fe. Sentencia errónea contra los principios ciertos de una ciencia o arte.

Huitzilopochtli. (j) En el pensamiento religioso azteca era el Dios solar de los guerreros.

Ícono. (l) Del griego eikon, significa hoy pequeñas imágenes del Señor, la Virgen o los Santos, pintadas sobre madera, con técnica especial, al encausto. Suelen estar cubiertas con riza o placa metálica, que cubre toda la figura dejando al descubierto el rostro y las manos.

Idolatría. (r) Adoración que se da a los ídolos (objeto de culto). Amor excesivo y vehemente a alguien o algo.

Iglesia Católica. (j) La iglesia católica es una institución mesiánica-salvadora al manifestar tener y cuyos seguidores suponen que tiene poderes sobrenaturales y la misión de salvar a su grey. Es una institución voraz que asume el control de la vida de sus miembros, reduciéndolos a una parte de su engranaje, lo que le permite acumular como institución lo que sus integrantes logran en su carrera profesional.

Imagen. (l) Representación pictórica o escultórica de una persona o cosa. Figura que se tiene en la mente de una persona o cosa. Descripción exacta, reproducción. Tropo, metáfora. Reproducción de un objeto formado por los rayos que proceden del mismo y que inciden en un sistema óptico. Representación plástica de una figura religiosa.

Impacto social. (p) Grado de aceptación o influencia que tiene un suceso a nivel social.

Incruento. (r) Dicho especialmente del sacrificio de la misa. No sangriento.

Indígena. (l) Originario del país, establecido en éste desde un tiempo inmemorial.

Inmaculado. (l) Que no tiene mancha.

Juan Diego. (e) Mensajero de María. De origen Chichimeca, nace en Cuautitlán en 1474, y muere en 1548.

Jurisdicción. (r) Poder o autoridad que tiene alguien para gobernar. Término de un lugar o provincia. Territorio en que un juez ejerce sus facultades de tal.

Lego. (r) Que no tiene órdenes clericales. Falto de letras o noticias.

Leyenda. (l) Relato en que está desfigurada la historia por la tradición.

Lindero. (l) Límite de dos terrenos. Que limita con algo.

Mancebos. (g) Muchacho joven. Soltero. Aprendiz.

Mariología. (g) Disciplina teológica que estudia la persona y significado de María, madre de Jesús.

Mástil. (g) Palo mayor de una embarcación. Puntal asentado en el suelo para sostener algo.

Medios de Control Social. (m) Mecanismos establecidos por las clases en el poder para mantener su dominación. Son más amplios que el Estado y se constituyen por: los medios políticos, los medios de represión y los medios burocráticos, medios de información y propaganda.

Mendicantes. (q) Orden religiosa que vive de limosna y de trabajo. Las cuatro ordenes mendicantes católicas son los franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos.

Mesiánica. (q) Pertenece al Mesías.

Mesías. (g) Personaje real o ficticio de quien se espera el remedio de todos los males. En la religión católica es identificado como Jesús.

Milagro. (q) Acto del poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. Cualquier suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa.

Monoteísta. (g) Creencia en un Dios único, con exclusión de cualquier otro tipo de divinidades.

Nacionalista. (q) Partidario del nacionalismo, es decir, que tiene apego a su nación y a lo que le pertenece.

Neófito. (g) En el cristianismo antiguo, persona recién convertida o bautizada.

Obispo. (g) Prelado que posee la plenitud del sacerdocio y que gobierna la iglesia local.

Opúsculo. (g) Obra impresa de poca extensión.

Orla. (g) Remate, orilla de una tela que se distingue claramente y sirve de adorno. Ornato similar alrededor de una ilustración, letra, retrato, etc.

Ortodoxia. (q) Conformidad con la doctrina fundamental de cualquier secta o sistema.

Paganismo. (g) Nombre dado por los cristianos al conjunto de religiones desvinculadas de su tradición. Excluye el islamismo y el judaísmo.

Pañete. (g) Paño de baja calidad y poco cuerpo. Lienzo con que se cubren las partes de la imagen de Jesús en la cruz.

Patriota. (g) Persona que le tiene amor a su patria.

Pecado. (g) Tránsito de la ley divina.

Peregrinación. (l) Viaje que se hace a un santuario. Visita hecha a un lugar para manifestar la admiración que se tiene a una persona.

Perífrasis. (g) Expresión de un concepto único mediante un rodeo.

Poligamia. (g) Forma matrimonial en la que uno o varios cónyuges están casados con varios consortes.

Politeísmo. (g) Concepción religiosa que admite la existencia de diversos dioses.

Postero. (g) Últimos.

Prelado. (g) Superior de una comunidad de religiosos.

Presbítero. (g) Clérigo enviado por el obispo para adoctrinar y administrar lo sacramentos a una comunidad de fieles.

Procesión. (g) Acto de ir ordenadamente de un lugar a otro muchas personas con algún fin público y solemne.

Desfile lento y solemne que tiene carácter religioso y acompaña a imágenes santas.

Profeta. (g) El que anuncia el futuro por inspiración divina.

Religión. (l) Culto que se tributa a divinidad.

Reliquias. (g) Recuerdo material de un santo en la religión católica.

Reportaje. (v) Relato periodístico esencialmente informativo e interpretativo, libre en cuanto el tema, objetivo en cuanto al modo, y redactado perfectamente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano, o también: Una narración informativa de vuelo más o menos literario, concluida y realizada según la personalidad del escritor – periodista.

Romería. (g) Peregrinación a una ermita o santuario aislado. Fiesta que se celebra en los alrededores de una ermita con motivo del día del patrón de la misma. Afluencia multitudinaria en un lugar.

Señorío. (g) Potestad o dominio sobre una cosa. Régimen señorial.

Siervo. (g) En el régimen feudal, persona que trabajaba en tierras señoriales, con un estatuto personal que imponía grandes restricciones a sus actividades y lo adscribía a la tierra de manera hereditaria. Siervo de Dios es la persona que ofrece su vida en servicio de Dios o que cumple escrupulosamente los preceptos de su Iglesia.

Símbolo. (g) Señal o representación de algo, especialmente si representa convencionalmente una idea, cualidad, sentimiento, partido, etc.

Sincretismo. (l) Sistema filosófico o religioso que pretende conciliar varias doctrinas diferentes.

Subterfugio. (l) Pretexto, evasiva, escapatoria.

Tabernáculo. (l) Especie de armario colocado sobre el altar, donde se encierra la custodia. Sagrario.

Templo. (l) Edificio consagrado en honor de una divinidad.

Teología. (l) Ciencia que trata de Dios, de sus atributos y perfecciones.

Tilma. (g) Abrigo de campesino. Especie de manta anudada sobre uno de los hombros.

Tilmatlí. (r) Antecedente remoto del actual sarape.

Tonantzin. (l) Madre de los Dioses, que llamaban Tonantzin, que significa nuestra madre. El propio nombre de la madre de Dios, Señora Nuestra, no es Tonantzin, sino Dios-nantzin.

Totemismo. (l) Creencia en los totems, que sin animales considerados como antepasados de la raza.

Tradición. (g) Conjunto de los valores culturales que transmitidos de generación en generación, forman el sustrato básico de una colectividad. Parte de una doctrina religiosa que corresponde a la interpretación que, a lo largo del tiempo, han hecho de ella sus adeptos más relevantes.

Virgen. (l) Persona que ha vivido o vive en una continencia perfecta.

Xantoproteica. (g) Reacción que tiene lugar cuando el ácido nítrico actúa sobre las proteínas. Da una solución de color amarillo.

Zarzos. (l) Tejido plano que se hace con varas, cañas o mimbres.

NOMENCLATURA

(g) Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1998.

(q) Diccionario Enciclopédico Quillet, México, Editorial Cumbre, Tomo VI, 1998.

(l) Pequeño Larousse Ilustrado , México, ediciones Larousse, 1991.

(e) ESCALADA, Javier S.J, *Enciclopedia Guadalupeña*,739p.

(d) *Diccionario Enciclopédico Hispano-Mexicano.*

(j) GOMEZJARA, Francisco, *Sociología*, 484p.

(p) Definición propia.

(m) GALLO, Miguel Ángel, *Diccionario de Historia y Ciencias Sociales*, 237p.

(v) VIVALDI, Gonzalo M., *Géneros periodísticos*.294p.